Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
Mención: Periodismo
Trabajo de Grado

Robinson:
Una cartilla escrita por sus alfabetizandos

Tesistas:
María Andreinha Quevedo Martínez.
Jeniffer Velasco Colorado.

Tutor:
Sebastián de la Nuez

Caracas, septiembre de 2004.

A los que a pesar de no ser ciegos, no pueden ver el mundo

por desconocer cada palabra con la que es descrito.

Sin embargo, se levantan cada día enfrentándolo...

Intentando comprender la realidad a la que se enfrentan...

Que pese a ser escrita por otras manos que no son suyas,

representan sus memorias, aunque no puedan leerlas.

A *Sebas* por ser tan paciente e incondicional, y por darnos palabras de aliento al creer siempre que podíamos lograrlo

A *Acia*, por creer que nuestra locura finalmente alcanzaría el logro de nuestras metas

A *Chirivella*, por su disposición para ayudarnos, por habernos abierto las puertas de su casa y por habernos brindado toda la orientación académica, producto de su experiencia

A *Calletana*, por enseñarnos que los conocimientos no hacen a la persona, sino los sentimientos y la calidez humana con la que trata a sus semejantes

A *Aleyda*, por su amabilidad, hospitalidad y por habernos incentivado a lograr nuestra meta

Jeniffer y Andreinha

A los seis pilares fundamentales en mi vida:

Dios, porque su incansable compañía no me desampara, y me hace creer, aunque no sepa su existencia

Mi mamá, porque cuando caigo, ella me está esperando, y cuando me levanto, continúa allí, silente esperando mi próxima caída.

Mi papá por ser el ejemplo que guía mis estudios y mi empuje para llegar hasta aquí.

Mi gordita, porque los malos momentos se desvanecen ante su alentadora sonrisa.

Matico, porque la rigidez de su carácter es la clave del éxito y la puerta para comprender la nobleza de sus sentimientos.

Lelo, porque la pequeñez de su edad no se compara con la grandeza de su persona.

A aquellos que "las gracias" le quedan pequeñas porque su ayuda no tiene recompensas:

Tía Sonia, porque cada pequeño favor representa para mí grandes actos de nobleza.

Demis, porque en los peores y mejores momentos siempre está presente, y cuando alguien me falla, siempre está dispuesta a ayudarme.

A Lilian, porque entre la rapidez de sus palabras puedo comprender la calidad de su ayuda.

A la Chere, porque nuestro éxito es para ella la satisfacción de su familia, y lo demuestra con su incondicional presencia.

A mi amiguita, porque a lo largo de esta travesía iba de mi mano saltando los obstáculos y enseñándome que su amistad es mi amuleto de buena suerte.

A las barreras que algún momento me impidieron el paso, porque la dificultad de haberlas superado, me deja la satisfacción del éxito.

Y a todos aquellos que siempre han estado presente, les dedico mi triunfo,
Para mí, la satisfacción de haberlos logrado!

María Andreinha Quevedo Martínez.

A Dios, por nunca abandonarme, por regalarme paciencia, por regalarme mi vida, mi salud, mis amigos, mi familia y mi tesoro más grande...mis padres

A Lilian, por ser mi ejemplo, mi amiga, mi madre, mi orgullo, mi vida. A ti, por ser mi adoración... mi *todo*

A Juan, por darme sus palabras de amor y de aliento cuando más las necesitaba. Por su fortaleza, sus consejos y sus abrazos. Por ser mi padre... el mejor del mundo

A mi Westa, por su amor y su comida. Por ser mi abuelita adorada...mi segunda madre

A mi abuelito, por que en sus momentos de debilidad me enseñó a ser fuerte

A mi amiguita, por demostrarme que la amistad incondicional sí existe. Por sus locuras, por ser mi compañera en esta aventura. Por ser más que una amiga... por ser mi hermana

A Sebas, por sus consejos, por sus conversaciones amenas, por su confianza. Por apoyarme en una etapa difícil de mi vida. Por ser más que mi tutor... por ser mi amigo

A Violeta por ser incondicional y considerarme parte de su familia

A Acia, por escucharme plácidamente y enseñarme que con ganas todo puede lograrse

A Vir, por incentivarme a seguir, aunque no se sepa que hay más adelante

Y a todos los que me han enseñado que la vida está llena de bellos momentos y que sólo hay que aprender a disfrutarlos

Jeniffer Velasco Colorado

ÍNDICE GENERAL

Introducción 9

Marco Metodológico

1. Tipo de investigación y técnica para abordarla..... 13
2. Objetivos:
   - Objetivo General..... 16
   - Objetivos Específicos..... 16
3. Diseño de investigación..... 19
4. Validación de las fuentes..... 20

Marco Contextual

1. Más que un concepto de alfabetización..... 24
   - 1. 1. Una iniciativa ambiciosa..... 25
   - 1.2. Una aproximación al analfabetismo..... 27
   - 1.3. Ser voluntario no basta..... 28
2. Instituciones para la lectoescritura..... 30
   - 2.1. Ministerio de Educación..... 30
   - 2.2. Métodos de lectura..... 32
   - 2.3. Fe y Alegría..... 36
   - 2.4. Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE)..... 39
   - 2.5. Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap)..... 41
   - 2.6. Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude)..... 45
3. Una revolución alfabetizadora..... 47
   - 3.1. Antecedentes cubanos..... 47
   - 3.2. A la llegada de Fidel..... 47
   - 3.3. La Campaña de Alfabetización: “Venceremos”..... 49
   - 3.4. Campaña con resultados..... 51
4. Nuevo Gobierno, nuevos intentos alfabetizadores..... 53
   - 4.1. Yo, sí puedo: una cartilla cubana..... 54

4.2. Más de un cubano..... 56
4.3. Manifestaciones del sector educativo..... 57
4.4. Percepciones cubanas..... 59

Reportaje

Capítulo I. “A” es igual “1”, pero Venezuela no es igual a Cuba..... 61
Más que una asesoría..... 66
Desembarcó la Misión y en la maleta las críticas..... 68
Sin título para enseñar..... 70
Capítulo II. Seis décadas entre métodos y letras..... 72
¿Facilitadores que facilitan?..... 73
Voluntariado a sueldo..... 77
Sin vista para aprender..... 78
Más de un programa..... 80
Acudiendo a resultados..... 83
De Laubach a Robinson..... 85
Alfabetización conjunta..... 90
Dos instituciones, un mismo objetivo..... 92
Exclusión sectorial..... 95
Metodologías para iletrados..... 98
Una misión, dos organismos..... 100
Capítulo III. De la alfabetización a la Educación Básica..... 102
Y ahora... “Yo, sí puedo seguir”..... 103
Muchos videos, pocas clases..... 105
Mundo digital versus video clases..... 109
Educadores capacitados, pero desempleados..... 111
Estados sin cifras..... 113
¿Se revocan las misiones?..... 114
¿Buenos ciudadanos o buenos políticos?..... 116
Capítulo IV. De la polémica a la razón..... 119
Enseñanza remunerada..... 123
Castrofilia presidencial..... 125

Disparidades presupuestarias..... 126

Capítulo V. ¿Territorio libre de analfabetismo?..... 130

Analfabetas que saben leer..... 131

Una educación apolítica..... 133

Certificado de analfabetismo..... 135

¿Y el resto de los analfabetas? 137

Fuentes de información.....139

INTRODUCCIÓN

Dentro de la crisis generalizada por la que atraviesa Venezuela en la actualidad, incluyendo el déficit presupuestario y los actuales índices de escolaridad que se registran, se está implantando una nueva política de alfabetización.

De acuerdo con el último censo nacional, realizado por el Instituto Nacional de Estadística en 2001, la población analfabeta del país es de un millón y medio de personas aproximadamente.

El programa educativo que se está desarrollando recibe el nombre de “Plan de Alfabetización Nacional Misión Robinson”, y su finalidad, según el Gobierno nacional, es la de educar a la población analfabeta venezolana para llevar a “0” las cifras de analfabetismo del país.

Este Plan está a cargo, principalmente, del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) y su director, Eliézer Otaiza; en conjunción con el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD), el Ejecutivo Nacional y otras organizaciones gubernamentales.

Partiendo de su formulación, el Plan Robinson fue concebido por el Ministerio de Educación como una herramienta educativa que le permita el acceso a la formación, educación y capacitación, tanto a la población joven como a la adulta que carece de recursos para ingresar a un sistema educativo inscrito en los parámetros de la educación formal.

Este proyecto, iniciado el primero de julio de 2003, se fundamenta en aspectos políticos, sociales, económicos y culturales de la nación, con la finalidad de responder a las necesidades y requerimientos de la población analfabeta.

Pero la estructuración de este Plan, es diferente a la que por décadas han realizado las organizaciones públicas y privadas con respecto a la educación de los venezolanos. Podemos tomar como ejemplo a la Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude), que utiliza el método de identificar a los líderes de la comunidad y formarlos para la enseñanza, alcanzando una cifra de más de 800 mil personas alfabetizadas en toda Venezuela, desde el año 1979 en el que se fundó.

La diferencia existente entre los proyectos de alfabetización realizados anteriormente y este nuevo proyecto creado por el Gobierno nacional, es que este último no se basa en la elaboración de un programa que se adecue al sistema democrático de nuestro país, ni a la tradición de los proyectos de alfabetización venezolanos.

Por el contrario, es un modelo cubano que si bien intenta adaptarse a las exigencias de la población venezolana, utiliza a técnicos y profesores de la isla antillana para la explicación de las clases, lo que incluye el vocabulario típico de Cuba.

El material utilizado por Cuba para la enseñanza consta de una cartilla de alfabetización, clases transmitidas por videos y la presencia de un voluntario que hace las veces de facilitador, entre los alumnos y las video clases. Para la proyección de éstas, el gobierno cubano realizó una donación de 50 mil televisores, de acuerdo con lo señalado por el presidente Hugo Chávez en cadena nacional, el primero de julio de 2003, fecha en la que se dio inicio al Plan Robinson.

Un aspecto importante a considerar dentro del contexto en el que se inserta la Misión Robinson es la importación de técnicos cubanos, importación que se traduce como una especie de usurpación de vacantes en el área educativa que no contribuye a la reducción del índice desempleo que tiene el país y deja de lado la experiencia de docentes calificados para trabajar en el área. La asesoría metodológica y la supervisión de las labores de alfabetización son algunas de las funciones que estos técnicos desempeñan, estos cargos trascienden la simple orientación anunciada por el Presidente al momento de la activación del Plan.

Por otra parte, la afinidad del presidente venezolano con el gobierno de Fidel Castro posibilita la implantación de una ideología ligada a los intereses del Ejecutivo y permite que sea este país el escogido en materia de alfabetización y no cualquier otro.

Todo este contexto nos motiva a la realización de un estudio que comprenda los factores que han influido en la ejecución de este Plan, sus implicaciones, su efectividad alfabetizadora y todos aquellos aspectos técnicos, metodológicos, teóricos y administrativos para determinar si esta nueva iniciativa educativa, que surgió como iniciativa conjunta entre Cuba y Venezuela, es viable en cuanto al objetivo de reducir por completo el índice de analfabetismo.

La investigación a realizar tiene como objetivo final determinar la viabilidad de este Plan de alfabetización en el área de la Gran Caracas. Esta delimitación sirve para poder interpretar, en un principio, los aspectos que contempla, para luego narrarlos en un reportaje interpretativo que incluya las pautas del lenguaje periodístico: claridad, brevedad y concisión.

Se toma como un factor esencial dentro de la investigación, los testimonios de personas que participan o participaron en la Misión Robinson, a fin de darle un sentido vivencial, partiendo del punto de vista que ofrecen a través de sus experiencias personales.

Asimismo, las entrevistas realizadas a miembros de las organizaciones gubernamentales a cargo de esta iniciativa, a representantes de los gremios de educación y a especialistas en la materia, serán el aval de los planteamientos realizados a lo largo de este estudio y plantearán su visión respecto a la polémica generada a raíz de la activación de este programa educativo.

De esta manera, *Robinson: Una cartilla escrita por sus alfabetizandos*, busca responder a las siguientes preguntas básicas: ¿Qué vinculación posee el Gobierno venezolano con Cuba? ¿Existe algún interés de carácter político? ¿Cómo afecta al

campo laboral venezolano? ¿Posee contenidos de carácter ideológico? ¿La metodología empleada es eficaz para la enseñanza de la lectoescritura de los venezolanos?

Para responder a estos cuestionamientos, el reportaje se estructuró de la siguiente manera. Primero, el desarrollo del Marco Contextual que va a permitir la descripción del contexto en el que se desarrolla el actual Plan de Alfabetización, el modelo cubano y los programas de educación de adultos emprendidos en Venezuela.

Segundo, la explicación en el Marco Metodológico de los métodos empleados para la recolección de información en la labor de periodismo de investigación y las fuentes consultadas para la elaboración de este estudio.

Posteriormente se encuentra el reportaje, que es el producto del trabajo periodístico y de la investigación. Está dividido en cinco capítulos. Cada uno explica, a través de los testimonios y las entrevistas realizadas, todos los aspectos necesarios para una comprensión global de este programa de educación de adultos.

De esta manera, los temas abarcados en los capítulos corresponden: a la primera etapa de Misión Robinson; la labor de los alfabetizadores y las campañas anteriores realizadas por organizaciones públicas y privadas; la metodología empleada; la activación de la segunda etapa de esta misión; el presupuesto asignado a todo el programa; y las concepciones finales por parte de quienes participan en esta iniciativa para evaluar el desempeño de la labor de alfabetización.

Todo lo anterior nos conduce a culminar el reportaje con un capítulo que ofrece la visión exacta, por parte de los alfabetizandos, de todo el proceso de alfabetización. Son ellos quienes determinan finalmente la viabilidad de reducir a “0” el porcentaje de iletrados y darle el reconocimiento a Venezuela como “territorio libre de analfabetismo”.

MARCO REFERENCIAL

1. Más que un concepto de alfabetización

La Declaración Universal de los Derechos Humanos es el producto más significativo de la década de los cuarenta, pues gracias a ella la educación se reconoce como uno de los derechos fundamentales del hombre. A partir de 1948, año en que se proclama el elemento educativo pasa a ser objeto de preocupación a nivel mundial y el analfabetismo se perfila como un problema que atañe a la mayoría de las naciones.

Ante esto, la lucha para incrementar el volumen de personas letradas y reducir el índice de analfabetas existente en los diversos países del mundo no se hizo esperar, pues el porcentaje total de este último era elevado. Para 1950 había 44,3% de la población mundial, lo que equivalía a 700 millones de personas, mayores de 15 años, que no estaban insertas en los sistemas de educación formal y ya no podían ingresar a éste debido a su edad. Por lo que se tuvo que adoptar medidas que respondieran a las necesidades que reflejaba este sector.

Según Joaquín García (1997), la educación de adultos “nació marcada por su carácter remedial o de segunda oportunidad, ya que su función era fundamentalmente sustitutiva de la escolarización primaria y, por tanto, con un currículo y una organización académica idénticos a los del sistema escolar infantil” (p.113).

Para Gómez de Castro (citado en García, 1997) había tres razones fundamentales para el surgimiento de la educación de personas adultas. La primera era la recuperación de “las deficiencias de la formación general”, superando las dificultades que el individuo haya presentado durante su proceso educativo; la segunda era “facilitar la inserción profesional” otorgándole los medios para que se adaptara al proceso evolutivo laboral; y la tercera, “posibilitar la participación en la vida social y política” a través de los medios que se le proporcionaban con los contenidos impartidos (p.113).

Esta técnica involucra la interacción social del investigador con los actores fundamentales del estudio en el sitio o escenario de interés donde se desenvuelven. Para esto se realizó un trabajo de campo que tenía por objetivo observar, describir y analizar, de acuerdo a nuestra investigación, cómo fue el proceso de aprendizaje de un grupo de personas que estaban siendo alfabetizadas en una de las sedes del INCE, ubicada en Los Cortijos.

A medida que avanzaron las observaciones se fueron definiendo, de una manera más clara, los procedimientos a seguir para darle continuidad y evolución al estudio; de esta manera se buscaba evitar la existencia de prejuicios o hipótesis inadecuadamente formuladas.

Taylor y Bogdan (1992) dicen que “los investigadores cualitativos definen típicamente su muestra sobre una base que evoluciona a medida que el estudio progresa” por lo que se deben explorar los fenómenos “tal como ellos emergen durante la observación”.

Por ejemplo, en nuestro caso, se pudo determinar cómo accederíamos a entrevistar al grupo de estudiantes de Misión Robinson II, que es la segunda etapa, luego de que se inició el proceso de interacción investigador-alumnos a través de las clases que se estaban impartiendo en el INCE de Los Cortijos.

Pero para los efectos de este estudio, no fue suficiente fundamentarnos en la técnica de Observación participante; debido al difícil acceso a las fuentes (si se revelaba el verdadero objetivo de esta investigación) y lo delicado que resulta el tema en su totalidad, principalmente para los actores implicados, se requirió hacer uso de una técnica complementaria que es la Infiltración o Investigación encubierta, como la definen Taylor y Bogdan (1992).

A través de su implementación se buscó acceder a fuentes que, conociendo el objetivo y la procedencia de este estudio, pudiesen haber tenido más recelo al momento

de suministrar datos e información estadística. Sin embargo, no todas estuvieron de acuerdo en colaborar para el desarrollo de la investigación, puesto que había razones de índole política que impedían algunas declaraciones.

A pesar de incurrir, según posiciones de algunos teóricos, en “graves problemas éticos” al hacer uso de este enfoque encubierto, en el periodismo se hace válida la utilización del mismo siempre y cuando no se estén afectando los intereses de los actores implicados en la investigación. Otros teóricos consideran que “los beneficios sociales prácticos pueden justificar prácticas engañosas”.

Por ejemplo, para Taylor y Bogdan (1992) hay situaciones en las que el uso de esta técnica es necesaria y está éticamente justificada, citan el ejemplo de grupos poderosos que impiden el acceso sólo para proteger sus propios intereses y es en este caso donde se inserta nuestra investigación; pues el acceso a documentos e informaciones oficiales que deberían ser de carácter público, no están a disposición de cualquier persona que los solicite.

Si el objetivo de nuestra investigación siempre se hubiese dado a conocer de manera exacta a quienes estaban implicados y eran potenciales entrevistados, la posibilidad al momento de indagar en cualquier aspecto de nuestro interés podría haber sido más reducida.

La utilización del enfoque encubierto para los efectos de este estudio, no devino en perjuicios para los involucrados, puesto que sólo se adoptó para acceder con mayor facilidad a las fuentes.

Es importante destacar que la única información que se obvió al momento de realizar la labor alfabetizadora, fue su objetivo general. No se mencionó que esta labor estaba destinada a servir de material para la elaboración de un reportaje; sin embargo, siempre se les dijo a las fuentes que se realizaría un trabajo de investigación, sin más especificaciones.

Objetivos:

1. **Objetivo General**

Realizar un reportaje interpretativo sobre el Plan de Alfabetización Misión Robinson en la población participante en el área de la Gran Caracas.

2. **Objetivos Específicos**

- Describir los planes de alfabetización que existen actualmente en Venezuela y las instituciones que los realizan.

- Describir en qué consiste el Plan Robinson como proyecto de alfabetización.

- Describir el modelo de alfabetización cubano.

- Indagar quiénes son las personas encargadas de elaborar el material que será estudiado y cuál es su nivel de capacitación.

- Indagar las razones por las cuales los organismos pertinentes deciden aplicar el Plan Robinson en la población venezolana.

- Sondear y describir algunas opiniones de personas del área de la Gran Caracas ante la posibilidad de ser alfabetizadas a través de la metodología que aplica este programa.

Estos objetivos se alcanzaron de la siguiente manera:

1. Se realizaron una serie de entrevistas a personajes han estado vinculados con planes de alfabetización realizados en Venezuela. Se hizo un arqueo bibliográfico y un levante de información respecto a algunos planes.

En otros casos se realizaron visitas a instituciones donde se obtuvo información referente a la labor desempeñada en este campo: Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap), Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD) e Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA).

Se realizó la descripción de sólo cinco planes de alfabetización por ser muchas las iniciativas públicas y privadas que se han desarrollado en el país; la selección se hizo de acuerdo a la duración, el renombre del plan y a las instituciones vinculadas: Fe y Alegría, Acude, Ministerio de Educación, Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) y Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap).

2. El segundo objetivo se realizó a través de la revisión de un texto oficial donde se definía en qué consistía el Plan de Alfabetización, la cartilla “Yo, sí puedo”, el video del mismo nombre y la cartilla “Yo, sí puedo seguir” con sus respectivas video clases.

3. Para el tercer objetivo se consultaron libros de educación cubana y cartillas de alfabetización utilizadas en ese país. Además, se realizaron consultas a personajes que tenían conocimiento del sistema de alfabetización en Cuba.

4. El cuarto objetivo requería conocer a fondo cuáles eran las raíces del Plan de Alfabetización que actualmente se está desarrollando, es decir, si efectivamente es un programa creado o adaptado por técnicos cubanos a la realidad venezolana, si su contenido comunica algún tipo de ideología y si la metodología alfanumérica es pertinente para la enseñanza inicial de la lectura; estos fueron algunos de los aspectos abordados para cubrir esta etapa.

Para este punto fueron entrevistados especialistas que habían realizado aproximaciones analíticas de las cartillas I y II de “Yo, sí puedo”, correspondientes a la primera etapa de la Misión Robinson.

5. Con el quinto objetivo se buscaba conocer cuál fue la motivación de los organismos públicos para la activación de la Misión Robinson. Para esto se hicieron consultas a gremios de educadores, docentes y personajes vinculados a la labor de alfabetización.

6. Para abarcar el último objetivo se realizaron entrevistas a personas que han sido alfabetizadas durante la primera y segunda etapa de la Misión Robinson.

Se alfabetizó a un grupo de diez personas en el INCE ubicado en Los Cortijos, que cursaban la segunda etapa. A través de esta experiencia se pudo conocer cuál fue el nivel de aprendizaje de los alumnos y su preparación durante la fase inicial, la condición académica en la que se encontraban para iniciar la segunda fase y la manera en la que concebían a la Misión, entre otros aspectos.

Diseño de investigación

La investigación se dividió en dos etapas a fin de facilitar el proceso de recolección de información y organización de los datos ofrecidos por las fuentes consultadas.

Para la primera etapa se realizó una investigación documental que, según la definición que Fidias Arias (1999) ofrece, se fundamenta en el análisis de datos provenientes de materiales impresos o de cualquier tipo de documentos que puedan servir de apoyo al estudio que se va a efectuar.

La consulta a fuentes bibliográficas (como libros de texto y cartillas de alfabetización), hemerográficas (artículos de prensa relacionados con planes de alfabetización y revistas de educación) y electrónicas (páginas oficiales como la del Instituto Nacional de Estadística y la Unesco, entre otras), fue la base de esta investigación documental y facilitó la elaboración del marco contextual del estudio.

La segunda etapa corresponde a la investigación de campo que en nuestro caso se ubica, en una primera parte, en la labor de alfabetización realizada en el INCE de Los Cortijos. A través de ella se obtuvieron una serie de datos de los alumnos que sirvieron para ofrecer una aproximación a la realidad de quienes participan en esta Misión.

Sin embargo, esta apreciación no fue suficiente; para complementarla se realizaron entrevistas a alumnos de esta sede del INCE y de otros ambientes de enseñanza.

En una segunda parte, y a nivel más general, la investigación de campo abarca la recolección de información proveniente de las personas que están vinculadas de manera

directa con el objeto de estudio (Arias, 1999). Lo que se traduce, para los efectos de nuestra investigación, en la consulta a organismos oficiales y gremios de educadores que ofrecieron referencias, datos y declaraciones para fundamentar la investigación.

Validación de las fuentes

Este estudio, por insertarse dentro del modelo de periodismo de investigación y por desarrollarse como un reportaje interpretativo, requirió la consulta de una multiplicidad de fuentes que complementaron y fortalecieron la estructura del mismo.

La técnica de la bola de nieve fue fundamental para el desarrollo de las entrevistas. A medida que las fuentes iniciales eran consultadas, la cantidad de personas que aportarían información para este estudio se iba incrementando, pues, por lo general, cada una refería a un nuevo personaje.

Cada una de las fuentes que se consultaron sirvieron para sustentar diversos aspectos del trabajo, a través de testimonios, declaraciones y orientaciones metodológicas y documentales, tanto de la Misión Robinson, del contexto venezolano actual o de experiencias precedentes en materia de alfabetización.

La pertinencia de cada una de ellas básicamente viene de acuerdo a su cargo, actual o anterior; su relación con el Plan en estudio; su especialización en el campo de la alfabetización y los años de experiencia; el rol que desempeña como facilitador o alfabetizando; y su posición respecto al desarrollo de esta iniciativa.

Las siguientes fueron las fuentes consultadas tanto para obtener información referente a la Misión Robinson y otros planes, como para recopilar testimonios de personas involucradas en este programa de alfabetización.

- Aleyda Giménez: ex miembro de la dirección de Educación de Adultos del Ministerio de Educación. Trabajó en Educación de Adultos durante 30 años.

- Ana Suárez: coordinadora del Distrito Escolar Nº 5, ubicado en la Unidad Experimental Nacional. Este distrito está encargado de las labores de alfabetización en el Municipio Sucre.

- Aníbal Carrasquel: coordinador de Alfabetización y Educación Especial del Instituto Radiofónico Fe y Alegría. Ha trabajado en esta institución desde 1985.

- Antonio Chirivella: ex director de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, desde 1980 hasta 1983. Trabajó en el área de Educación de Adultos durante 32 años.

- Calletana Díaz Ojeda: graduada en la Misión Robinson I y actual integrante de la Misión Robinson II.

- Carmen Aguirrieche: presidenta de la Federación de Sindicatos de Licenciados en Educación de Venezuela (Feslev).

- Carmen Garcés: asistente de la Dirección de Educación de Adultos del MECD.

- Carolina Acosta: miembro de la Comisión Zonal de Alfabetización del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, en el Distrito Capital.

- César Navarro Torres: director de Asuntos Presidenciales del Palacio de Miraflores y ex integrante de la Dirección de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Escritor del libro *Analfabetismo: ¿Problema de Venezuela?*.

- Celsa Alzualde: graduada en Robinson I e integrante de Robinson II.

- Dennys Montoto: última gerente general de la Asociación Cultural para el Desarrollo, desde 1997 hasta 1998. Se encargó de hacer el levantamiento de toda la información referente a los 20 años de actividad que tuvo Acude.

- Elizabeth Pacheco: facilitadora de la Misión Robinson I.
- Graciela Piloso: graduada en la Misión I e integrante de la Misión Robinson II.

- Guillermo Vidal: ex gerente general de Acude.

- Jaime Manzo: presidente de la Federación Venezolana de Maestros (FVM).

- Jesús Ramírez: presidente de Fetraenseñanza.

- José Rafael Roca: presidente del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA).

- Leonardo Carvajal: profesor universitario, analista de la Misión Robinson y presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación.

- Lupe Romero: directora del INCE textil de Los Cortijos, lugar donde se encuentran varios salones de Robinson.

- Marielba Díaz: graduada en Robinson I e integrante de Robinson II.

- Mario Martínez: asesor colombiano traído a Venezuela para iniciar la campaña de Acude.

- Miguel Oraá: supervisor de la Misión Robinson II.

- Omar Calzadilla: director de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

- Pompeyo Márquez: promotor de la alfabetización en Venezuela, ex miembro de la Federación Venezolana de Estudiantes. Miembro de la Coordinadora Democrática.

- Rhadys García: facilitadora de Robinson II.

- Rolando Ibáñez: graduado en la Misión I y actual integrante de la Misión Robinson II.

- Rosa Mendoza: graduada en la Misión Robinson I e integrante de la segunda etapa.

- Vicente Romero: presidente de la Federación Nacional de Colegios y Sindicatos de Trabajadores Profesionales de la Educación de Venezuela (Fenatev).

MARCO REFERENCIAL

1. Más que un concepto de alfabetización

La Declaración Universal de los Derechos Humanos es el producto más significativo de la década de los cuarenta, pues gracias a ella la educación se reconoce como uno de los derechos fundamentales del hombre. A partir de 1948, año en que se proclama el elemento educativo pasa a ser objeto de preocupación a nivel mundial y el analfabetismo se perfila como un problema que atañe a la mayoría de las naciones.

Ante esto, la lucha para incrementar el volumen de personas letradas y reducir el índice de analfabetas existente en los diversos países del mundo no se hizo esperar, pues el porcentaje total de este último era elevado. Para 1950 había 44,3% de la población mundial, lo que equivalía a 700 millones de personas, mayores de 15 años, que no estaban insertas en los sistemas de educación formal y ya no podían ingresar a éste debido a su edad. Por lo que se tuvo que adoptar medidas que respondieran a las necesidades que reflejaba este sector.

Según Joaquín García (1997), la educación de adultos “nació marcada por su carácter remedial o de segunda oportunidad, ya que su función era fundamentalmente sustitutiva de la escolarización primaria y, por tanto, con un currículo y una organización académica idénticos a los del sistema escolar infantil” (p.113).

Para Gómez de Castro (citado en García, 1997) había tres razones fundamentales para el surgimiento de la educación de personas adultas. La primera era la recuperación de “las deficiencias de la formación general”, superando las dificultades que el individuo haya presentado durante su proceso educativo; la segunda era “facilitar la inserción profesional” otorgándole los medios para que se adaptara al proceso evolutivo laboral; y la tercera, “posibilitar la participación en la vida social y política” a través de los medios que se le proporcionaban con los contenidos impartidos (p.113).

Con este panorama, la educación de adultos parece presentarse, según Castro, como “un punto de partida, un principio creador en el proceso natural de desarrollo de una sociedad”. Por lo que, respondiendo a las crecientes necesidades de la misma, ha venido evolucionando y ahora se habla de este tipo de educación con “términos más actualizados, como *formación continua, formación permanente o formación a lo largo de toda la vida*” (p.114).

De la misma manera que ha evolucionado este concepto, las labores en materia educativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) han ido progresando. Una muestra de ello es la ampliación del concepto de educación, que a partir de 1961 no es visto como un factor aislado dentro de la sociedad, sino vinculado a sus procesos de desarrollo.

Para tales efectos la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la resolución 1.777, “relativa a la cooperación con miras a suprimir el analfabetismo en el mundo”, donde este problema se perfilaba como un obstáculo para el desarrollo integral de las naciones (Ministerio de Educación [ME], 1978).

Los diversos programas desarrollados a nivel mundial para reducir el índice de personas en calidad de iletrados, se han ido adaptando a la realidad de las distintas naciones que presentan esta condición. Los resultados obtenidos de la aplicación de estos programas son satisfactorios porcentualmente, pues ya para 1990 la población mundial analfabeta se ubicaba en 25,7%, lo que se traduce en 18,6 puntos por debajo de la cifra registrada en 1950.

1.1. Una iniciativa ambiciosa

Entre 1996 y 1997, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) presentó el plan de trabajo que se iniciaría a partir de esos años, denominado *El Programa Mayor: Hacia una educación para todos de por vida*. La primera sección del plan la definió como Educación Básica para Todos (EBT), la

cual estaba orientada, y aún lo está, a concentrar toda su atención en “expandir y mejorar la eficiencia interna de los sistemas educativos existentes, incluyendo la alfabetización y los programas de educación de adultos” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 1997).

La segunda sección de este programa la denominó: Mejorando la calidad e importancia de la Educación Básica, pues se abocaba a adaptar los contenidos que se impartirían, a los requerimientos de los educandos (Unesco, 1997).

Este programa de carácter mundial coordinado por la Unesco sobre “Educación para Todos” nació en el seno de la Declaración mundial sobre Educación para Todos, en Jomtiem, Tailandia (1990) y 10 años más tarde, en el 2000, fue ratificado en el Foro Mundial sobre Educación, celebrado en Dakar, Senegal (www.uis.unesco.org.ve, 2002).

Ambas modalidades del Programa Mayor de la Unesco evidencian la constante evolución del concepto de educación de adultos y la permanente preocupación por reducir el analfabetismo a nivel mundial, aunque en ocasiones no se hayan obtenido los resultados esperados.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que puedan presentar algunos países en la aplicación de estos programas, las cifras de personas iletradas han ido disminuyendo con el paso de los años.

El Instituto Nacional de Estadística de la Unesco, en su última actualización realizada en diciembre de 2002, señala el porcentaje de analfabetismo registrado en los cinco continentes. En cuanto a la evolución de la tasa de analfabetismo estimada para América Latina y el Caribe, se aprecia un notable descenso desde 1970 hasta el año 2000. De 26,3% la cantidad de personas analfabetas de 15 años o más, pasó a 11,1% (www.uis.unesco.org.ve, 2002).

1.2. Una aproximación al analfabetismo

En la Décima Reunión de la Conferencia General de la Unesco, en 1958, se define analfabeta absoluto a la "persona que no es capaz de leer y escribir", y que merece comprensión debido a una serie de hechos relacionados a su vida cotidiana, que han impedido que se inserte en los programas de la educación formal. (Unesco, 1958 citado en Navarro, 1976).

Según el trabajo titulado "Educación de Adultos y Desarrollo", publicado en 1997 por la Unesco, el problema del analfabetismo es difícil de eliminar, pues está estrechamente vinculado con el contexto donde se inserta, por lo general, traducido en términos de pobreza. "Y como la pobreza en cuanto problema masivo estará con nosotros por bastante tiempo, el analfabetismo, que también es un problema masivo, estará con nosotros también por bastante tiempo" (Unesco, 1997 citado en Navarro, 1976).

La definición del término analfabeta trasciende el hecho de manejar unas pocas palabras y conocer cuáles son sus significados, pues no es sólo determinar a través de la grafía lo que se escribe en una línea, sino que es necesario realizar un proceso analítico de lo que se está leyendo.

De esta distinción surge el concepto, por parte de la Unesco en 1978, de *analfabeta funcional* referido a la persona que "no puede comprometerse en todas aquellas actividades en las que se requiere de la alfabetización para un funcionamiento efectivo dentro del grupo y la comunidad, y también para estar en condiciones de seguir usando la lectura, la escritura y el cálculo tanto como para sí mismo como para el desarrollo de la comunidad" (Unesco, 1997).

La alfabetización necesita un "proceso de concientización y de acceso a más poder, combinado con la entrega de conocimientos prácticos y capacitación en habilidades" (p.61).

Por lo que, si no existe una etapa de continuidad, profundización y puesta en práctica de los conocimientos adquiridos, el educando adquiere nuevamente una condición de analfabeta.

El analfabetismo tanto absoluto como funcional, es un problema que siempre ha estado presente en los países de América Latina, en mayor o en menor medida, y Venezuela no ha sido la excepción. Si bien es cierto que antes de la década de los 40, este país presentaba aproximadamente 80% de personas iletradas, también es cierto que a lo largo de los últimos 60 años se han realizado una serie de programas para disminuir esta cifra.

El último de estos planes educativos es el emprendido por el gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, denominado Plan Nacional de Alfabetización Simón Rodríguez, mejor conocido como Misión Robinson, que será detallado a lo largo de esta investigación.

1.3. Ser voluntario no basta

Para García (1997), la evolución de la educación de adultos depende, en gran medida, “de la formación y preparación que reciban sus profesionales” y de la investigación, los avances y la inversión que se realicen para promover su desarrollo (p.70).

En un documento publicado en Madrid en 1986, titulado el Examen de la Política Educativa Española , se señala que “parece haber una falta de profesionalidad en el campo de educación de adultos, relacionada con la falta de investigaciones aplicadas a las necesidades y problemas del aprendizaje de los adultos” y que se sugiere que “se establezcan centros para la formación de educadores de adultos en las universidades, o en otro sitio” (citado en García, 1997).

Aunque es un libro de España, la situación puede extrapolarse a nuestro continente. La especialización profesional para trabajar con personas adultas es un aspecto importante al momento de desarrollar esta labor, sin embargo, en la mayoría de los programas desarrollados en Venezuela, por ejemplo, muchos de los que fungen de instructores académicos son voluntarios y colaboradores sin preparación en el área, lo que, según este autor, podría reducir los niveles de efectividad en la labor educativa.

Al respecto, Daniel Wagner, en la publicación titulada Educación de Adultos y Desarrollo del año 2000, destaca que “la creación de capacidades es un elemento central para garantizar una labor eficaz y de alta calidad en materia de alfabetización y educación de adultos” y agrega que el tiempo que el alfabetizador dedica a la enseñanza no debe ser una “jornada parcial” ni rotatoria, lo ideal sería una continuidad sistemática que facilitara el avance del educando y se vinculara “más estrechamente la formación del personal con el mejoramiento del servicio, las tareas de evaluación y supervisión” que el facilitador realiza al estudiante (p.153).

Asimismo, resalta que “el problema central, tal como ocurre en el ámbito más amplio de la educación, es la calidad de la educación en la medida en que se relaciona con el alumno adulto en particular”. La calidad de los programas que se imparten deberían enfocarse en el desarrollo profesional de los alfabetizadores; la motivación de los alumnos; el diseño de programas basados en el conocimiento originado por investigaciones realizadas en el área de educación para adultos; y, por último, en un “criterio más abierto frente a nuevos enfoques” que se adapte a las distintas realidades de los adultos y el contexto en el que se insertan (p.155).

La especialización hay que concretarla en términos tangibles, “en medidas, propuestas, planes de estudio, regulaciones legislativas (...) debe existir un compromiso de las administraciones educativas (con competencia para ello) de poner en marcha los procedimientos necesarios para que dicha especialización” no se quede en teoría (García, 1997, p.72).

2. Instituciones para la lectoescritura

La aplicación de programas dedicados a la alfabetización de adultos en Venezuela, comenzó a desarrollarse en la década de los 40, y paulatinamente, la efectividad de cada una de estas iniciativas tanto públicas como privadas se fue acrecentando, y el porcentaje de iletrados se fue reduciendo hasta alcanzar el 6,4% de analfabetas que presenta actualmente.

De esta manera, los primeros esfuerzos los emprendió el Ministerio de Educación cuando creó en 1941 los Servicios de Alfabetización que poco a poco se dedicaron a la enseñanza de la lectoescritura en la población iletrada.

También existen otras organizaciones gubernamentales y del sector privado, que tras seguir la iniciativa del Ministerio de Educación comenzaron a emprender, utilizando métodos y tecnología diversos, programas de alfabetización.

Entre los planes más reconocidos se encuentran los realizados por el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), el Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap), y Acude, que llegó a convertirse en uno de los programas que obtuvo buenos resultados en la disminución del índice de analfabetas, como se detallará más adelante.

2.1. Ministerio de Educación

El 27 de junio de 1870, Antonio Guzmán Blanco, emite el Decreto de Instrucción en el que se proclamó la educación como un derecho y un deber de todo ciudadano venezolano. Este decreto sienta las bases de la educación para niños, jóvenes y adultos (Navarro, 1976).

La educación, para la época, se consideraba “la panacea del progreso y el instrumento para el logro de la justicia social” (trabajo ‘Participación de la Comunidad en la Educación’, citado en Navarro, 1976, p.48).

Luis Beltrán Prieto Figueroa, Ministro de Educación para 1948, señaló ante el Congreso en abril de ese mismo año, que para el censo de 1941 existía más de un millón de adultos, mayores de 15 años, que no sabían leer ni escribir (citado en Navarro, 1976, p.53).

A partir de 1941, se fundaron los Servicios de Alfabetización en el Ministerio de Educación Nacional, y hasta 1945 sólo se había alfabetizado 600 personas aproximadamente. De 1946 a 1947 esta cifra ascendió a más de 15 mil y de 1947 a 1948 el número de alfabetizados estuvo cercano a los 45 mil.

Abajo Cadenas fue el segundo libro de lectura del Ministerio de Educación, se crea en 1947 y surgió como una actualización de la primera cartilla, que utilizaba el método Laubach, entre 1944 y 1945. Su primera prueba se hizo en el estado Aragua y logró alfabetizar a 7 mil 500 personas en sólo tres meses.

En 1948, el Plan de Alfabetización fue interrumpido por el derrocamiento de Rómulo Gallegos, sin embargo, se mantuvo difícilmente hasta 1952 cuando desaparece, casi por completo, con la práctica dictatorial de Marcos Pérez Jiménez (Navarro, 1976).

Para 1958, luego del derrocamiento de su régimen, se crea el Plan Quinquenal de Alfabetización y Cultura Popular, que tenía previsto desarrollarse en 5 etapas, una por año, de 1958 a 1963, hasta extenderse a nivel nacional. Las expectativas que estimó abarcar el plan en sus inicios, no se cumplieron en su totalidad, porque parte del presupuesto que se le había destinado, tuvo que invertirse en la apertura de más de 2 mil 500 escuelas primarias en todo el país.

Este plan surge como una solución para reducir los índices de analfabetismo que había en Venezuela producto de la paralización de los programas emprendidos por los gobiernos precedentes al de Pérez Jiménez.

2.2. Métodos de lectura

En 1944 y 1945, se utilizó el Método Laubach que consistía en enseñar sílabas y letras "partiendo de tres o cuatro palabras claves". Cada sílaba aparecía cinco veces en palabras o frases para facilitar el reconocimiento de las mismas. El aprendizaje de la lectura y la escritura se daba de manera simultánea; las lecciones estaban apoyadas por ilustraciones relacionadas con las frases y comprometía al alumno a enseñar a otra persona, luego de haber culminado su proceso de educación. (Navarro, 1976)

Luis Beltrán Prieto señaló que este método carecía de bases psicológicas y que se fundamentaba en respuestas mecánicas del alfabtizando, lo que conllevaba a que el aprendizaje fuera pasajero (citado en Navarro, 1976).

A partir de 1947 se comenzó a utilizar el Método de Palabras Normales, en el que se fundamentó el libro Abajo Cadenas. La elaboración de esta cartilla estuvo a cargo de Daniel Navea Acevedo, profesor chileno, quien fue el promotor del método en Venezuela y quien organizó a los educadores del país (Giménez, comunicación personal, 9 diciembre, 2003).

El libro Abajo Cadenas consta de dos partes, la primera, es de lectura instrumental y la segunda, de lectura funcional; una es para enseñar a leer y la otra para ejercitar la lectura.

Antes de la elaboración de Abajo Cadenas, se hizo una selección de vocabulario adecuado a las experiencias de los adultos que a medida que progresaban las lecciones, se iba ampliando y enriqueciendo. (Prieto Figueroa, citado en Navarro,1976). De esta

manera, la cartilla se adecuaba más al estilo de vida que tenía el venezolano de esa época.

La unidad mínima de expresión que se empleaba en la cartilla era la palabra, para posteriormente partir “de una idea que luego se hacía más general; el Método de Palabras simples se transformaba en un método global utilizando las oraciones que tienen la acción” (Giménez,2003).

Cabe señalar que el método de Abajo Cadenas, según se recomendó en el Seminario Interamericano de Educación, celebrado en agosto de 1948, no requiere profesionales ni de larga experiencia, pues es de fácil aplicación y aprendizaje, lo que le imprime un carácter de mayor accesibilidad, tanto al educando como al facilitador (citado en Navarro, 1976).

Abajo Cadenas fue una cartilla con proyección internacional, su método se exportó a varios países latinoamericanos, pero adaptando los contenidos a los requerimientos de cada nación.

Los educadores venezolanos colaboraron con los países que adoptaron la cartilla de lectura de 1947, y en algunos casos la transformaron. “Para República Dominicana se elaboró el texto de lectura ‘Quisqueya’; para Costa Rica, el ‘Noble Patria’; para Bolivia, el ‘Abajo Cadenas’; y para Paraguay, el ‘Guaraní’. En Honduras, Colombia y Nicaragua, se utilizó el mismo texto” (Navarro, 1976, p.96).

Cuba fue otro de los países que adoptó el Abajo Cadenas, pero reestructuró el contenido de la cartilla y lo acopló a sus necesidades. Trabajó con el Método de la Palabra, que parte de oraciones complejas para luego irlas desglosando, a diferencia del aplicado en el libro de lectura venezolano (Giménez, 2003).

El promedio de alfabetizados entre 1960 y 1963, época de oro del Abajo Cadenas, fue de 150.000 personas aproximadamente (Navarro, 1976).

“A partir de 1967 el Ministerio de Educación inicia, con colaboración de la Unesco, un Proyecto Piloto Experimental de Alfabetización Funcional y Educación de Adultos”. El proyecto estuvo vigente durante 5 años, atendió a 507 comunidades aproximadamente, “con un total de 14 mil 540 beneficiarios de los programas de educación primaria y 19 mil 784 beneficiarios en programas de capacitación femenina y agropecuaria” (Navarro, 1976, p. 117).

En 1972, durante el gobierno de Rafael Caldera, se formó el Consejo Nacional de Alfabetización, que luego pasó a ser la Comisión Nacional de Alfabetización, organizada por el Ministerio de Educación. (Giménez,2003).

Pero la actividad en materia de alfabetización luego de este último programa se redujo considerablemente hasta 1994, cuando el Ministerio de Educación decide implementar el Plan Nacional de Atención a la Población Adulta con Necesidades de Aprendizaje Básico.

Para la enseñanza de la lectura y escritura, no existía con este programa un método específico, sino que partiendo del método inicial del Ministerio de Educación y utilizando adaptaciones y nuevas técnicas de las demás instituciones participantes, se buscaba la adaptación del adulto dependiendo del contexto en el cual se desarrollara, así como una mayor cobertura de la población venezolana iletrada.

Esta iniciativa se paralizó en 1996, y cuatro años más tarde, durante el período gubernamental de Hugo Chávez Frías se dio inicio a la Campaña Bolivariana de Alfabetización, con la finalidad de capacitar alfabetizadores que posteriormente realizaran las labores de educación de adultos para la población analfabeta venezolana. (Ministerio de Educación, Cultura y Deportes [MECD], 2001).

Pero este plan se mantuvo en curso hasta noviembre de 2001, cuando se determinó que no se habían cubierto los objetivos iniciales de alfabetizar a 70 mil personas.

Después de culminar esta campaña, el Ministerio de Educación dio inicio al Plan Nacional de Alfabetización (PAN) que de la misma manera que la iniciativa anterior, se mantuvo vigente durante un año, y culminó sin cubrir las expectativas el último trimestre de 2002 (MECD, 2002).

La cantidad de alfabetizados con la aplicación de ambas campañas fue, en el año 2000 de 3 mil personas, en 2001 de 35 mil y en 2002 de 70 mil. Todas estas cifras, arrojan un total de 108 mil nuevos lectores que fueron alfabetizados con las dos iniciativas de este ente gubernamental (Últimas Noticias, 2003, junio 29).

Posterior a la desaparición de ambos programas, el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD) y el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), comienzan la aplicación, el 1° de julio de 2003, del Plan Extraordinario de Alfabetización Simón Rodríguez, mejor conocido como Misión Robinson, con la finalidad de eliminar el analfabetismo en Venezuela.

Las expectativas respecto a la cobertura de este programa es llegar a que un millón y medio de venezolanos, que es la cifra total de analfabetas en Venezuela, aprendan a leer y a escribir a través del método “Yo, sí puedo”, importado de Cuba y que utiliza la metodología alfanumérica y la transmisión de clases por video para la enseñanza de la lectoescritura (MECD, 2003).

Son siete semanas de clases, que comprenden la transmisión de 65 videos con los contenidos de la cartilla de alfabetización. Los organismos encargados de la activación del Plan, en un principio, esperaban culminar la labor alfabetizadora para julio de 2004, para que Venezuela fuese considerada por la Unesco como territorio libre de analfabetismo, sin embargo, esto no se logró.

2.3. Fe y Alegría

Es un Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social cuya acción social se dirige a sectores empobrecidos y excluidos para potenciar su desarrollo personal y participación social.

Esta institución es de educación porque promueve la formación de personas conscientes de sus potencialidades y de la realidad, libres y solidarias, abiertas a la trascendencia; es popular porque asume la educación como propuesta pedagógica y política de transformación desde y con las comunidades; es integral porque entiende que la educación abarca a la persona en todas sus dimensiones; y es de promoción social porque se compromete en la construcción de una sociedad justa. (Federación Internacional de Fe y Alegría, 2001).

Fe y alegría nace en Venezuela en 1955, gracias a la fundación por parte del jesuita José María Vélaz, y se ha extendido a nueve países de América Latina.

Esta institución centra su atención en la construcción de centros de educación formal, en los cuales matricularon para el año 2000 un total de 67 mil 814 personas. Además posee otras líneas de acción: la educación a distancia a través del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA); la capacitación a jóvenes excluidos del sistema educativo; la educación superior en Electricidad, Informática, Electrónica, Contaduría, Educación, entre otros; la formación permanente de docentes y programas de publicaciones; la educación comunitaria; el apoyo a la educación oficial; y la salud (Fe y Alegría, 2001).

El Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA) es el organismo sin fines de lucro a través del cual desarrollan programas y labores de alfabetización y de educación de adultos. Se fundó en 1974 y comenzó a funcionar como institución educativa en 1976 cuando lanzó su primera emisora, con carácter educativo, al aire (O´Sullivan, 1985).

El sistema de alfabetización del IRFA se caracteriza por que el participante reciba la clase por radio diariamente, durante una hora, en su propia casa. La clase va dirigida a él personalmente. Adicionalmente, el participante tiene en sus manos unos esquemas o material escrito, preparado para seguir la explicación de la radio. La clase radiada sin los esquemas o éstos sin la explicación, no son fácilmente comprensibles.

Semanalmente el participante se tiene que reunir con el orientador como un mecanismo de control de la actividad que se está desarrollando. Allí el facilitador le explica o aclara sus dudas, le corrige las faltas que ha podido cometer en los ejercicios, le anima a seguir en su esfuerzo por superarse, y le entrega el material escrito para la próxima semana. En esta orientación semanal también se da el contacto entre los diferentes grupos de participantes que tienen un mismo operador.

Pero este programa de alfabetización no es del todo gratuito, pues cada participante debe aportar una cantidad fija de dinero. Una parte de este dinero es para el orientador como una especie de contribución o pago por sus servicios, la otra está destinada al IRFA.

Cuando el IRFA se refiere al tema de la alfabetización y la educación afirma que:

> La propuesta apunta al fortalecimiento de la educación a distancia y al enriquecimiento del aprendizaje del joven y adulto bajo una tendencia constructivista, donde éstos sean realmente los protagonistas de su proceso y establezcan las herramientas necesarias para tener una verdadera participación comunitaria en pro del ambiente y la sociedad bajo el rescate de nuestros valores cristianos" (Fe y Alegría, 2001, p.17).

En las campañas de alfabetización el IRFA utilizaba el método global de palabras normales, que tiene sus raíces en el método Psicosocial de Paulo Freire. Esta metodología se empleaba en proyectos pedagógicos de aulas, para los cuales cada alumno debía poseer su cartilla y su guía de apoyo.

Por su parte, el alfabetizador debía, y debe, cumplir con los requisitos e instrucciones que se le planteaban en el manual del facilitador. Para las labores de enseñanza la radio era el elemento adicional, pero vital para poder desarrollar las clases ya que a través de ella los integrantes escuchaban las lecciones y realizaban sus asignaciones.

Es importante destacar que las estrategias empleadas para lograr en el participante empatía con las lecciones y su mayor comprensión, son la utilización de las situaciones reales y el vocabulario empleado, ambas buscaban la identificación del alfabetizando con su proceso de enseñanza.

Adicionalmente, se analiza la realidad desde el punto de vista global, como técnica para reforzar la memoria de los participantes durante tres meses y medio, que representa el tiempo de duración de este programa alfabetizador. (ME, 1991)

El último trabajo de alfabetización a nivel nacional que realizó el IRFA fue en el año 2000, cuando sumó sus esfuerzos al Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap); Ministerio de Educación, Cultura y deportes; Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE); entre otros organismos, para llevar a cabo la Campaña Bolivariana de Alfabetización que tenía la finalidad de formar alfabetizadotes para la enseñanza de la lectoescritura.

Durante ese año la cifra de alumnos atendidos por esta institución en las diversas ramas de la educación formal y no formal era de un millón 61 mil 15 personas en todo el territorio nacional. (Federación Internacional de Fe y Alegría, 2001)

Actualmente, al igual que el Cesap, el IRFA no participa en el Plan Nacional de Alfabetización Misión Robinson, puesto en marcha por el gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, el pasado 1° de julio de 2003.

El Instituto Radiofónico Fe y Alegría está convencido de la complejidad de la alfabetización, que no es simplemente una labor de enseñar a leer y a escribir, sino de *"proporcionar a los individuos la estructura académica necesaria para lograr una profesionalización"* (Fe y Alegría, 2001, p.7).

2.4. Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE)

El Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) es un organismo autónomo, con personalidad jurídica y patrimonio propio, adscrito al Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Se creó el 22 de agosto de 1959 y reglamentado por decreto el 11 de marzo de 1960. En 1990 se reforma el reglamento de la Ley del INCE, con la finalidad de reorganizarlo y adecuarlo a los intereses del país y al proceso de la reconversión industrial. (Instituto Nacional de Cooperación Educativa, 2003).

Desde su fundación este organismo ha actuado en el campo de la formación profesional, contribuyendo al desarrollo, a través de acciones de capacitación sistemática dirigida a potenciales trabajadores y a trabajadores en servicio, de los diferentes niveles ocupacionales. También realiza acciones de asesoría y servicios técnicos mediante la transmisión de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes positivas para el proceso productivo.

La misión más importante para el INCE es lograr bajo la tutela del Estado y con la colaboración de los patronos y trabajadores de los sectores productivos de bienes y servicios, una eficiente formación y capacitación continua de la fuerza laboral, complementando la educación recibida en el sistema formal (INCE, 2003).

Este organismo posee varias finalidades, todas destinadas a la capacitación de la fuerza laboral. Sin embargo, la más importante es la de promover y desarrollar la eficiente formación y capacitación profesional de la fuerza laboral del país, contribuyendo a su especialización mediante programas y cursos en los más variados oficios y a distintos niveles (INCE, 2003).

El INCE trabaja en conjunción con el Ministerio de Educación, para ofrecer a sus alumnos un sistema de equivalencias que les permita su incorporación a los programas dictados en la educación formal.

Además de ofrecer una formación laboral obrera en diversas ramas, este instituto emprende programas de formación profesional acelerada para personas desempleadas o subempleadas, con la finalidad de darles la posibilidad de autoempleo e incorporarlos a los procesos productivos del país.

Pero a pesar de ser este un ente gubernamental dedicado a la capacitación de mano de obra calificada para las empresas venezolanas, también posee entre sus objetivos de trabajo, la colaboración en la lucha contra el analfabetismo y la contribución al mejoramiento de la Educación del país, en cuanto favorezca a la formación profesional (INCE, 2003).

En la colaboración por erradicar el analfabetismo, el Instituto Nacional de Cooperación Educativa, ha participado en varios programas. Uno de ellos, realizado junto al Ministerio de Educación en el año 1971, que se basó en el método de palabras normales.

El segundo fue el Programa de Alfabetización de 1991, en el cual se empleaba una metodología participativa-constructivista, gramofónica, sintáctica y pragmática. Los materiales utilizados en los cursos de alfabetización eran: periódicos, libros, revistas, cuentos, desechos, pizarrón y tizas. Adicionalmente, practicaban la conversación, el torbellino de ideas, reflexiones grupales e intercambio de experiencias como estrategias para reforzar el aprendizaje (ME,1991).

En este programa de alfabetización se hizo énfasis en la enseñanza integral de los signos lingüísticos y se prestaba particular atención a los centros penitenciarios (ME, 1991).

Actualmente, se encuentra desarrollando en conjunción con el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y la Zona Educativa, el Plan Nacional de Alfabetización Misión Robinson I, bajo la dirección de Eliézer Otaiza, presidente de la institución. La Misión Robinson II, que comprende la etapa de prosecución al sexto grado de Educación Básica, se encuentra a cargo de la Zona Educativa, razón por la cual el INCE no tiene participación en la segunda fase de este programa de alfabetización.

2.5. Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap)

Esta institución privada, de interés público, formada por 28 asociaciones civiles, promueve a través de programas y proyectos sociales la participación de los sectores populares en la gestión de su propio desarrollo y búsqueda de bienestar. (Centro al Servicio de la Acción Popular [Cesap], s.f).

1974 es el año de su creación, promovida por el Movimiento Jóvenes de Acción a través del Centro de Formación Pozo de Rosas, lugar que ofrecían para la capacitación de jóvenes. En su primera etapa, como una forma de reinserción en los sectores populares, establece mayor contacto con mujeres y jóvenes, y dicta cursos en las áreas de Metodología del Trabajo Popular, Psicosocial, Sociopolítica y Profundización Cristiana (Cesap, 1998).

Durante esta década, se encontraba en auge en América Latina, el método de alfabetización de Paulo Freire, que utiliza el Cesap para adaptarlo a la realidad venezolana y así consolidar unas experiencias de alfabetización y extensión cultural ya en marcha en todo el país.

Para finales de 1976 el Cesap expande su área de acción hacia el Oriente, creando el Centro Campesino Los Pinos para atender la zona campesina de la Península de Paria. (Cesap, 1998).

En la etapa comprendida entre 1977-1981, la institución va a hacer énfasis en promover y consolidar la Organización Popular, a través de los Grupos Juveniles de Acción Popular y los Círculos Femeninos Populares, apoyados por el Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos.

El año 1978 va a ser de gran importancia para el proyecto comunitario de educación que realiza esta organización, debido a que se forma en compañía del INCE una campaña de alfabetización a nivel nacional, a raíz de la cual se crean los Centros de Educación Popular dedicados a atender las deficiencias educativas de los sectores más desfavorecidos. A esta acción se suma el Programa de Bibliotecas Populares y el inicio, en 1980, del Proyecto de Facilitadores Populares, destinado a la formación de voluntarios para las labores de alfabetización.

Posteriormente, a partir de 1982, el Cesap comienza el proceso de expansión y consolidación institucional en la mayoría de los estados del país, con nuevos programas que se adecuan a las realidades de cada región: Programa de Comunicación y Cultura, Programa Campesino, Programa de Atención al Niño, Programa de Asociaciones de Vecinos, Programa de Salud, Programa de Articulación del Movimiento Popular, y el Programa de Derechos Humanos (Cesap, 1998).

Durante el período 1998-1992, el Centro al Servicio de la Acción Popular inició un proceso de proyección social que lo llevó a comenzar con el gobierno venezolano, programas sociales de atención a los principales problemas que enfrentaba el país.

Desde entonces, el Cesap ha centrado su atención en la constitución del Grupo Social, un conjunto de asociaciones nacidas bajo el seno de esta institución, distribuidas en doce estados del país y en el Distrito Capital, y autónomas jurídica, programática y administrativamente. Esta reconstitución tiene como finalidad

acompasar el proceso de descentralización política-administrativa del país para facilitar una mayor participación de la sociedad (Cesap, 1998).

Entre los programas más importantes que ha realizado el Cesap durante su trayectoria se encuentran las campañas de alfabetización destinadas a luchar contra el analfabetismo a través de planes cooperativos comunitarios del Centro de Educación Popular, de la enseñanza personalizada y de la formación de educadores.

Para 1991, el Cesap había realizado 4 mil 200 cursos de alfabetización en todo el país, de los cuales se beneficiaron 48 mil analfabetas (ME, 1991).

La metodología que empleaba este centro para impartir la enseñanza de la lectoescritura hasta el año 1991, fue el modelo de interacción con las comunidades. De esta manera, se daba importancia a la persona como punto de partida de todos los procesos productivos de una sociedad (ME, 1991).

La duración inicial de estos programas de alfabetización era de tres meses, continuados por un seguimiento y apoyo constante que los facilitadores y demás personas promotoras de estas iniciativas otorgan a los participantes.

Cada estudiante debía poseer su manual de alfabetización y sus libros para facilitar las labores del voluntariado que fungía las veces de alfabetizador.

Este programa nacional condujo al Cesap a ganar el premio internacional de alfabetización, otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en ocasión de la celebración de la 28 Jornada Internacional de la Alfabetización. (Últimas Noticias, 1991, septiembre 10).

A partir de 1991, no se realizó ningún programa extraordinario de alfabetización, hasta el 28 de julio del año 2000, fecha en la que se creó la Comisión de Alfabetización del Distrito Capital y el Estado Vargas, con la finalidad de aplicar la

Campaña Bolivariana de Alfabetización, destinada a la formación de alfabetizadores para que posteriormente dictaran cursos de enseñanza de la lectoescritura.

La campaña comenzó el 15 de agosto de 2000 y constaba de dos fases: la primera, del 21 de agosto al 15 de octubre de 2000 y, la segunda, que partiría desde esa fecha hasta el 2001. El material utilizado era una cartilla de alfabetización denominada: “Patria Joven”.

Este programa no fue llevado a cabo solamente por el Centro al Servicio de la Acción Popular, sino que también participaron el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD), Fundalectura, La Biblioteca Nacional, el Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social (MSDS) y la Fundación Juventud y Cambio.

Según estadísticas del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, la población total en el Distrito Capital para el año 2000 era de 2 millones 284 mil 921 personas, de las cuales 31 mil 996 eran analfabetas. La población objetivo que se quería alfabetizar era de 7 mil 816 personas, a través de la capacitación de 781 alfabetizadores. Las parroquias y municipios en los que se impartieron los cursos eran: Antímano, Caricuao, La Vega, El Valle, Macarao, San Agustín, Sucre, y 23 de Enero (MECD, 2000).

De la misma manera, la población total del Estado Miranda era de 2 millones 613 mil 193 personas, de las cuales el número estimado de analfabetas era de 20 mil 520, y la población que se estimaba alfabetizar era de 12 mil 600 personas, a través de la capacitación de mil 260 alfabetizadores. Las parroquias y municipios del Estado Miranda en la que se impartirían los cursos eran: Cúpira, Caucagua, Santa Lucía, San Francisco de Yare, Ocumare del Tuy, San José de Bolívar, Río Chico y Los Teques (MECD, 2000).

Actualmente, el Cesap no se encuentra desarrollando ninguna labor de alfabetización, debido a que en la creación y aplicación del Plan Nacional de Alfabetización Misión Robinson no se incluyeron las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones civiles, solamente participaron las instituciones del Estado.

2.6. Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude)

El recordado slogan *Acude: te estamos esperando* ha permanecido en la mente de muchos de los venezolanos que vivieron la década de los ochenta, cuando comenzó a desarrollarse esta campaña de alfabetización de amplia trayectoria en Venezuela.

La participación de diversos sectores de la vida nacional (el Gobierno, los medios de comunicación, el sector privado y la población en general) facilitó la aplicación de la Campaña Libertadora de Alfabetización en todo el país, concretando el proyecto ideado en 1979 por la Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude), en pro de la reducción del analfabetismo.

Acude surgió como una iniciativa que buscaba expandir la educación popular a través del uso de las tecnologías, con la finalidad de promover la justicia social y el "desarrollo integral" del individuo (Lozada y Malaver , 1989).

Para ampliar la concepción que ofrece Lozada, Dennys Montoto, ex gerente general de Acude, asegura que el foco primordial de esta campaña era la capacitación del adulto para superar la pobreza y para romper los esquemas de marginalidad existentes en el país; "su fin era llegar directamente a la comunidad y promover la autogestión" (comunicación personal, 8 diciembre , 2003).

"La concepción educativa del programa que adelanta Acude establece un principio de integralidad [que exige] actuar más allá de la enseñanza de la lectura y la escritura" (Lozada y Malaver, 1989, p.32). Para el logro de este objetivo se diseñó el

Programa de Educación Básica Integral (PEBI) que se dividió en tres etapas para su ejecución: la fase de alfabetización, la de refuerzo y la complementaria.

La primera, estaba destinada a proporcionarle al participante, las herramientas para que comenzara a desarrollar destrezas de lectoescritura y manejo fundamental de operaciones numéricas.

Para lograr esta fase, se utilizaba el Sono-Estudio Curso Básico que contenía un juego de 6 cartillas, 6 cuadernos, 31 discos, un pizarrón portátil, tizas y un tocadiscos (Lozada y Malaver, 1989).

La Fase de Refuerzo estaba destinada a perfeccionar las destrezas adquiridas durante el proceso educativo. La Serie de Libros que se utilizaban para esta etapa, abordaba diversidad de temas: *salud y bienestar; economía y productividad; identidad nacional; civismo y comunidad.*

Por último, la Fase Complementaria que "busca la creación de un ambiente cultural educativo en las comunidades, con el objeto de ampliar y profundizar las áreas educativas definidas en el programa y otras nuevas que se detecten en el proceso" (Lozada y Malaver, 1989, p.33).

Desde 1980, cuando se activó la campaña, hasta 1994 cuando comienza a desactivarse (a raíz de la crisis bancaria que se presentó durante el gobierno de Rafael Caldera), la cantidad de personas alfabetizadas se ubicó por el orden de los 806 mil 72, según datos ofrecidos por Lozada y Malaver.

Para 1996, la cantidad de alfabetizados sólo alcanzó los 289. "La falta de disposición de organizaciones políticas ocasionaron que, para ese año, el programa de alfabetización emprendido por Acude, desapareciera casi por completo" (Montoto, comunicación personal, 8 diciembre, 2003).

3. Una revolución alfabetizadora

3.1. Antecedentes cubanos

Un ámbito en el que se ha destacado Cuba a lo largo del siglo XX y XXI, ha sido la educación orientada al incremento de la matrícula de personas letradas de todas las edades. La inserción dentro de la educación formal y no formal es el eje de acción de las iniciativas emprendidas a través de los años.

Una muestra que resalta de la experiencia cubana son los resultados obtenidos en materia de alfabetización, puesto que indican la efectividad de las diversas campañas aplicadas.

Para ilustrar esta situación se tiene que en 1899, según la Oficina Nacional del Censo de Población de la República de Cuba, 56,8% de los habitantes de la isla eran personas iletradas. Este índice se fue reduciendo gradualmente hasta el punto que veinte años más tarde, para 1919, el porcentaje había disminuido a 38,4%; y para 1953 se ubicaba en 23,6% (Unesco, 1964).

3.2. A la llegada de Fidel

En 1959 Fidel Castro se convierte en el nuevo Presidente cubano. Con miras a la concreción de su revolución comienza a desarrollar planes en diversas áreas sociales, en los que se contempla la educación. A la llegada de Castro al poder, 23, 6% era la tasa de personas analfabetas, según el censo de 1953, que había en el país; ésta fue la meta que el Gobierno se propuso erradicar.

En marzo de 1959, el Ministerio de Educación creó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental, asimismo se crearon las comisiones provinciales y municipales de alfabetización y educación fundamental (Unesco,1964).

La primera acción que tomó la Comisión fue organizar un curso de 15 días para capacitar en materia de alfabetización a mil 300 maestros voluntarios. Durante la inducción, se examinaron el método ideofónico de Ana Echegoyen, el método de palabras normales de María L. Soler y el método de Laubach.

En la primera etapa de alfabetización se utilizaron esos tres métodos. Luego, sólo se emplearon los de Echegoyen y Laubach.

Los medios de comunicación desempeñaron un rol fundamental en la promoción y propagación de las primeras iniciativas alfabetizadoras del Gobierno castrista, pues en muchos casos transmitieron programas especiales orientados a esta labor.

La Unesco (1964) señala en su informe que en 1960 se intensificaron y perfeccionaron los cursos de formación de facilitadores, y, por sugerencia del Ministro de Educación, Raúl Gutiérrez, se realizó una investigación sobre el vocabulario activo y pasivo del campesino cubano, pues desde este momento se comenzaba a pensar en una "cartilla revolucionaria", dado que los métodos de Echegoyen y de Laubach utilizados hasta entonces, aunque eran convenientes desde el punto de vista técnico, no se adaptaban, según el Ministro de Educación, a la motivación específica del momento y del país.

Según Gutiérrez (citado en Unesco,1964), hacía falta una cartilla cuyo contenido revolucionario y político no sólo tuviera una motivación adecuada desde el punto de vista histórico y psicológico, sino que también expresara dicha motivación en forma accesible, comprensible, y lo más ajustada posible al lenguaje y expresiones del campesino cubano, lo que dio paso a la creación de la cartilla "Venceremos".

3.3. La Campaña de Alfabetización: “Venceremos”

Pero fue el 1° de enero de 1961 cuando el Gobierno cubano inició oficialmente La Campaña de Alfabetización, que tenía grandes proyecciones a nivel nacional. Ésta se dividió en cuatro etapas de acuerdo a su preparación y organización:

La primera, fue *la estructura técnica de la campaña* dedicada a la preparación del programa y abarcó desde septiembre de 1960 hasta principios de 1961.

Su origen se ubica en una proclamación del líder de la revolución cubana, Fidel Castro (citado en Navarro,2001) ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de septiembre de 1960, que decía: “Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo analfabeto”.

Durante esta fase la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental cambia de nombre y pasa a ser simplemente la Comisión Nacional de Alfabetización presidida por el Ministro de Educación y conformada por representantes de la Milicia Nacional Revolucionaria, la Asociación de Jóvenes Rebeldes, la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba, el Colegio Nacional de Periodistas y el Directorio Revolucionario 13 de marzo, entre otros (Unesco, 1964 citado en Navarro, 2001).

Para la elaboración del material didáctico que se utilizaría en la enseñanza se reconoció el éxito que habían tenido los textos empleados en otras campañas, sin embargo, la sección técnica de la Comisión Nacional de Alfabetización consideró que carecían de “motivaciones importantes para los adultos” por lo que era necesario incluir motivaciones de “índole revolucionaria” que ampliaran el alcance de la alfabetización.

Ante esta evaluación se creó la cartilla “Venceremos” que constaba de 15 lecciones apoyadas en ilustraciones de la “actualidad revolucionaria cubana”. Sus autores procuraron redactar la cartilla del modo más sencillo y comprensible posible, no sólo para los analfabetos, sino también para los facilitadores que no siempre eran

maestros, sino estudiantes, obreros, jóvenes y mujeres sin profesión (Unesco, 1964 citado en Navarro 2001)

Paralelamente vino la creación de un manual para el facilitador titulado "Alfabeticemos" que buscaba orientarlo en la labor de enseñanza y vincularlo con la experiencia revolucionaria que desarrollaba el Gobierno. Algunos de los temas que se ofrecían en este manual eran: *la revolución, Fidel es nuestro líder, Cuba tenía riquezas y era pobre, la tierra es nuestra, el imperialismo, la revolución gana todas las batallas*, entre otros.

La segunda etapa de la Campaña, *la estructura militante*, se extendió de enero a abril de 1961; durante ella se inició la labor de alfabetización que tuvo algunas dificultades en cuanto a la incorporación de los iletrados, bien sea por la zona en la que residían o por limitaciones personales (Unesco, 1964).

La tercera etapa: *la organización estructural de la campaña* se ubica entre mayo y septiembre de ese mismo año. Se caracterizó por la intervención total de las organizaciones y de la dirección política de la campaña, a fin de garantizar la inclusión de todos los sectores de la vida nacional, desde jóvenes estudiantes hasta obreros.

Durante esta fase surgieron las Comisiones Provinciales de Alfabetización, los Comités de Defensa de la Revolución y las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), éstas fueron producto de la fusión del Movimiento 26 de julio y el Movimiento 13 de marzo, miembros de la Comisión Nacional de Alfabetización; todos estos grupos surgieron para fortalecer la Campaña (Unesco, 1964).

La fase final de la campaña llegó hasta diciembre de 1961. Durante ella se realizaron las evaluaciones de los resultados alcanzados y se establecieron los deberes y funciones de los participantes de la campaña.

Un aspecto resaltante de esta etapa fue la atención especial que le brindaron a los estudiantes que estaban atrasados en las lecciones de la cartilla, se buscaba que el interés que el analfabeta tenía en el aprendizaje no disminuyera. Esta nivelación estuvo a cargo de los *Campamentos de Aceleración* integrados por un nutrido grupo de maestros.

A finales de año, el 22 de diciembre, se realizó una celebración con motivo de la proclamación de Cuba como territorio libre de analfabetismo, en la Plaza de la Revolución José Martí. (Montalbán, 1994). A partir de entonces, 1961 pasó a ser denominado el "año de la educación" y se dio inicio a la fase de seguimiento y de educación obrera y campesina.

3.4. Campaña con resultados

Luego de culminar la Campaña Nacional de Alfabetización, en 1961, Cuba quedó con 3,9% de analfabetismo de una población total de 6 millones 933 mil 253 habitantes, lo que se traduce en 271 mil 995 analfabetas. Esta cantidad residual abarcaba a todas aquellas personas que por diversas razones (deficiencias físicas o mentales, edad avanzada o problemas de salud, entre otros) no podían ser escolarizados, sin embargo, no era una cifra significativamente elevada.

Al inicio de esta Campaña la población total analfabeta del país era de 979 mil 207 personas de los cuales se alfabetizaron 707 mil 212, lo que equivale a 72,2% tomando como base a la población localizada de este sector. (Unesco, 1964 citado en Navarro, 2001).

La experiencia desarrollada en Cuba puede extrapolarse a la realidad venezolana, pues existen una serie de aspectos que coinciden con el Plan de Alfabetización Nacional Misión Robinson.

La estrategia de acción y la conformación de movimientos alternos para apoyar la labor alfabetizadora emprendida por el Gobierno venezolano, comulgan con las

distintas comisiones originadas durante la Campaña Nacional de Alfabetización cubana. Una homologación de estas comisiones en el contexto venezolano pueden ubicarse, por ejemplo, en la creación de la Campaña de Santa Inés y del Comando Maisanta, una para defender las misiones que actualmente se desarrollan en el país y el otro para defender la revolución del gobierno de Hugo Chávez Frías.

En capítulos posteriores se podrá evidenciar la vinculación Cuba – Venezuela que trasciende la mera adopción del modelo antillano y su aplicación a la realidad venezolana.

4. Nuevo gobierno, nuevos intentos alfabetizadores

Venezuela, a partir de 1999, año en el que el candidato Hugo Chávez Frías asume la presidencia, ha pasado por diversos cambios políticos, económicos, sociales, educativos y militares. Todas estas transformaciones han influido en mayor o menor grado en la sociedad venezolana, sobre todo en materia educativa, en donde se han generado reformas tanto en la educación formal como en la educación no formal.

En el campo de la educación no formal, se han realizado intentos de programas de alfabetización para reducir el índice de analfabetismo que representa, según datos de la Unesco, 6,4% de la población venezolana.

El primer esfuerzo por disminuir este índice fue la Campaña Bolivariana de Alfabetización que se realizó en el año 2000 con el propósito de formar 2 mil alfabetizadores que posteriormente impartirían clases (El Nacional, 2003, junio 1).

Pero sólo estuvo vigente hasta 2001, puesto que los resultados y el alcance obtenidos no se correspondían con las metas planteadas durante su concepción: alfabetizar 70 mil personas por año.

En este programa participaron conjuntamente el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD) y el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE).

Como se mencionó en el apartado correspondiente al Ministerio de Educación, en 2001 se desarrolló el Plan de Alfabetización Nacional (PAN) que, al igual que la iniciativa anterior, no cubrió las expectativas. Por lo que desapareció durante el último trimestre del año 2002, aunque para inicios de 2003 quedaban algunos restos de él.

Paralelamente, a principios de 2003, el Ejecutivo planteó la realización de un nuevo programa denominado Plan Extraordinario de Alfabetización Misión Robinson, que tendría como finalidad alfabetizar a toda la población iletrada del país con un método creado en Cuba que utiliza los medios audiovisuales para impartir las clases.

El desarrollo de la primera fase de esta iniciativa estuvo a cargo del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) a través de su presidente Eliézer Otaiza, quien además fue designado para presidir la Comisión Presidencial de Alfabetización a fin de activar y hacer un seguimiento al proyecto que se comenzaría el 1° de julio de 2003.

En un documento redactado por el INCE (2003), que describe sucintamente las metas y la metodología que se iba a implementar, se reseña que el programa de alfabetización esperaba atender a 1 millón de venezolanos en condición de iletrados, que era la cifra que manejaba el Instituto; el número de analfabetas se especificaba por estado, por ejemplo, el Distrito Capital tenía 35 mil 919 personas analfabetas y el estado Miranda un total de 57 mil 905, y la suma total de las 24 entidades ubicaban exactamente al millón distribuidos por todo el territorio nacional.

Sin embargo, la cifra que manejaba el Instituto Nacional de Estadística (INE) del Censo de 2001, señalaba que había una población iletrada de 1 millón 500 mil personas y, precisamente, ésta fue la cantidad de iletrados que asumió la Comisión Presidencial de Alfabetización, encargada de esta iniciativa, para establecer su población objetivo.

4.1. Yo, sí puedo: una cartilla cubana

Desde que se inició el período gubernamental del presidente Hugo Chávez Frías, las relaciones en materia política, social, económica y educativa entre Cuba y Venezuela, se han reforzado debido a la afinidad ideológica entre ambas naciones.

Esta condición incentivó, en el área educativa, al Gobierno Nacional para la importación de un método de alfabetización cubano, que además de prometer eficacia en cuanto a resultados, contiene un elemento que capta la atención de los iletrados: la utilización de la televisión y el VHS para la transmisión de las lecciones.

Leonela Relys, docente cubana, fue la autora de la cartilla "Yo, sí puedo", que se fundamentó en el método alfanumérico, asociando números y letras "bajo el supuesto de que el adulto analfabeta conoce intuitivamente los números naturales, esto es que cada letra se relaciona con un número de acuerdo con un estudio previo de mayor utilización de los fonemas" (MECD, 2004, p. 1).

Esta cartilla establece un proceso de asociación de lo conocido, los números, y lo desconocido, las letras, utilizándose simultáneamente la tecnología audiovisual (televisor, VHS y video clases), lo que "posibilita la masificación del hecho educativo ubicando ambientes de enseñanza en espacios escolarizados y no escolarizados (casas de familias, iglesias, clubes, penitenciarías)" (p.1).

Dentro de la concepción de la Misión Robinson, la fase de alfabetización, se estipularon siete semanas para la enseñanza, durante las cuales se imparten 65 clases de 2 horas cada una. Diariamente se explica una lección a través de la cartilla "Yo sí puedo" y el video, del mismo nombre, que tiene una duración de 30 minutos. Para la proyección de este material audiovisual se utilizan 50.000 televisores e igual número de VHS, ambos equipos *donados* por el Gobierno cubano (INCE, 2003).

Con miras a la activación del Plan, el INCE (2003) señaló que las personas que participaran en la Misión Robinson tenían la oportunidad de disfrutar algunos beneficios por parte del Gobierno Nacional:

- 1.000 cupos en el INCE, en el área de capacitación técnica
- 1.000 cupos para formación en Administración de Asociaciones Cooperativas y Elaboración de Proyectos Socio Económicos
- Canalización de 1.000 créditos para la conformación de cooperativas

- Asignación de 1.000 títulos de Propiedad de Tierra
- 50 becas de un año, en Conservatorios y Escuelas de Artes
- Bolsas de comida (una por mes a 1.000.000 de personas por alfabetizar)
- Otorgamiento de beneficios procesales a penados que participen exitosamente en el programa

4.2. Más de un cubano

La participación del Gobierno de Cuba dentro de la configuración y aplicación del modelo antillano en Venezuela ha suscitado una serie de reacciones por parte de algunos sectores de la sociedad que cuestionan el desplazamiento de iniciativas anteriores (no se tomó en cuenta la experiencia precedente en esta materia) y de especialistas venezolanos, para anteponer un programa foráneo.

A finales de mayo de 2003 y antes de la aplicación del Plan, el director de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Omar Calzadilla, anunció que se había planteado la asesoría cubana para la realización de unos talleres dictados por el técnico antillano Jaime Canfux, su finalidad era capacitar al voluntariado que participaría en la Misión Robinson (El Universal, 2003, junio 1).

Pero la cooperación cubana no se quedó en la asesoría exclusiva de Canfux, pues con él llegarían más personas al país. El 11 de junio, el presidente del INCE, Eliézer Otaiza, anunció que además de Jaime Canfux vendrían 74 expertos cubanos con la finalidad de participar en la preparación de los alfabetizadores, de manera gratuita y como parte del plan de cooperación que mantienen La Habana-Caracas (El Nacional, 2003, junio 12).

La colaboración brindada por este grupo de técnicos no fue exclusivamente para el adiestramiento de los facilitadores, puesto que luego de haber culminado esa labor muchos se radicaron en Venezuela (se desconoce la cifra ya que ninguna autoridad ha

reconocido públicamente la cantidad real de cubanos que llegaron al país) y ocuparon cargos como asesores y coordinadores, entre otros, dentro de la Misión Robinson.

4.3. Manifestaciones del sector educativo

La Federación Venezolana de Maestros (FVM) y la Cámara Venezolana de la Educación Privada (Cavep) fueron los primeros en manifestarse en contra de la participación cubana. En mayo de 2003 hicieron público ante los medios, un comunicado en el que señalaban que "en materia de alfabetización Cuba no tiene nada que aportar porque su experiencia se fundamentó en la metodología de educadores venezolanos a través del Proyecto Principal N° 1 Abajo Cadenas; implantado por la Unesco en América Latina a partir de 1958" (El Nacional, 2003, mayo 21).

El presidente de Cavep, Octavio De Lamo, denunció en el comunicado que no se había permitido la participación de los gremios y de las cámaras educativas en la Misión Robinson, ni siquiera de las asociaciones civiles que representan a las regiones en el INCE.

Esta exclusión generó una tendencia hacia la desconfianza ya que no había razones académicas que explicaran por qué se desestimaba la amplia experiencia de muchos educadores en materia de alfabetización e instituciones que por años han realizado en Venezuela labores de esta índole, con métodos novedosos y con resultados satisfactorios como el Instituo Radiofónico Fe y Alegría (IRFA) y el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), por ejemplo.

La presidenta de la Federación de Sindicatos de Licenciados en Educación de Venezuela (Feslev), Carmen Aguirreche, destacó su rechazo a la participación de técnicos cubanos en el proceso de alfabetización, debido a que en Venezuela existen, según las cifras que maneja, alrededor de 33 mil docentes desempleados (comunicación personal, 16 diciembre, 2003)

Otra de las observaciones que se desprende de la participación de Cuba en la Misión Robinson es el carácter presuntamente ideológico que se maneja en el contenido de las cartillas y en la aplicación del Plan.

Jaime Manzo, presidente de la Federación Venezolana de Maestros (FVM), señaló que la creación de este programa posee un carácter ideológico y político-partidista, similar al que se gestó durante el comienzo de la revolución cubana. Para ese momento Fidel Castro implementó planes de alfabetización alegando que más de la mitad de la población era analfabeta, cuando las cifras de la Unesco indicaban que era uno de los países con más bajo índice de analfabetismo en América Latina (comunicación personal, 15 diciembre, 2003)

Para Manzo la revolución cubana y la Campaña de Alfabetización realizada durante 1961, comulgan en algunos aspectos con el panorama político que se está viviendo en Venezuela: “La formación de las brigadas estudiantiles, el intento de nacionalizar los centros educativos y la creación de nuevas instituciones educativas como la Universidad Bolivariana de Venezuela; un aspecto realmente preocupante”.

Por su parte, Leonardo Carvajal, presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, también hace alusión a un presunto carácter adoctrinante del contenido de la Misión y señala que no se explica la participación de Cuba dentro del programa.

Para sustentar su afirmación Carvajal reseñó datos históricos, comentando que durante el trienio adeco, 1945-1948, el 80% de analfabetismo que había dejado Juan Vicente Gómez bajó a 46% y “eso lo hicimos nosotros solos” (comunicación personal, 17 diciembre, 2003).

Actualmente el índice de analfabetismo en Cuba es 4% y el de Venezuela 6,4%. “En todo caso Chile es el país latinoamericano más exitoso en el rubro, pues sólo 2% de

sus habitantes no saben leer ni escribir", por lo que era más pertinente adoptar un modelo traído de este último país (El Nacional, 2003, junio 22).

Tomando en cuenta el porcentaje de analfabetismo que tiene Venezuela, Manzo (2003) destacó que el Gobierno quiere hacer ver que éste es uno de los principales problemas que enfrenta el país, cuando no lo es. "En materia educativa, el principal problema es la exclusión escolar que sólo se puede disminuir reforzando la inserción de niños en el sistema educativo formal, lo que evitará que en un futuro aumente el índice de analfabetismo".

4.4. Percepciones cubanas

Ante la gran cantidad de críticas que se han desatado en torno a la Misión Robinson, sus principales promotores foráneos se manifiestan para dejar claro el objetivo de este plan de alfabetización.

La creadora del método cubano para alfabetizar en Venezuela, Leonela Relys, defendió en una entrevista para el periódico oficial de Cuba, Granma, la pertinencia de utilizar el sistema que propone debido a que las clases tienen un carácter universal y una estructura metodológica que parte de la motivación (www.granma.cubaweb.cu, 2003).

Con respecto a las acusaciones del carácter ideologizante implícito en las lecciones aseguró que "ni en las 65 clases ni en la cartilla van a encontrar una sola referencia política", por lo que hizo caso omiso a las imputaciones.

En 1959, inmediatamente después del triunfo de la revolución cubana, Relys participó en el programa de alfabetización lanzado por el Gobierno cubano y a lo largo de estos años ha ayudado a exportar esas técnicas a países como Haití.

Por otra parte, el primer mandatario cubano manifestó su apoyo al plan de alfabetización, a través de una carta que leyó el ministro de educación de Cuba, Luis

Ignacio Gómez Gutiérrez, durante el acto de juramentación de la Comisión Presidencial de Alfabetización, a la que asistió en calidad de invitado, el 20 de junio de 2003.

Un extracto de la carta es el siguiente:

> Cuba fue el primer país del hemisferio en erradicar el analfabetismo, lo hizo movilizando en masa cientos de miles de estudiantes, maestros y otros ciudadanos con determinado nivel de educación. Tardamos un año, el costo económico y de energía humana fue elevado, su eficiencia, aunque satisfactoria, en nada puede compararse con lo que van a lograr ustedes en sólo tres meses".

En la carta Fidel incluyó un mensaje a las personas que rechazan el programa: "No ofenden a Cuba, por el contrario, la honran, los que por el uso de algunas experiencias cubanas, internacionalmente reconocidas, afirman que enseñar a leer y a escribir es cubanizar a los venezolanos" (El Nacional, 2003, junio 21).

Pero ese rechazo no ha hecho mella ni en el Gobierno cubano, ni en el venezolano, puesto que la relación entre ambas naciones se sigue fortaleciendo, los técnicos cubanos continúan llegando a Venezuela para participar en algunos de los planes sociales emprendidos por el Ejecutivo, mientras que los especialistas venezolanos pasan a ubicarse en un segundo plano en cuanto a participación. Una muestra de esto son las misiones Robinson y Barrio Adentro, en las que los cubanos desempeñan un papel protagónico.

CAPÍTULO I
"A" ES IGUAL A "1", PERO VENEZUELA NO ES IGUAL A CUBA

Una persona que no sabe leer ni escribir, es como un ciego: cualquiera lo engaña...Habemos muchos ciegos. Estas son las palabras con las que Calletana Díaz define su condición. Sus 43 años de vida los ha pasado sumida en el desconocimiento del mundo de las letras. Lo poco que sabe, se lo debe a la experiencia.

Castellano, Ciencias Naturales, Historia, son materias completamente ignotas para ella. No sabe que la Geografía es la ciencia que se encarga de la organización del espacio terrestre por el hombre, pero sí sabe que trabaja en Caracas, en una urbanización llamada El Cafetal y que vive en Ocumare del Tuy.

El pueblo donde vivo fue el que me vio nacer. Desde chiquita veía danzar a los Diablos de Yare, pero desde que trabajo en la capital veo el vaivén de los carros y autobuses, y el ajetreo de las personas cuando pasan pendiente de lo suyo.¡Cómo cambian las cosas de un lugar a otro! ¡Y eso que somos la misma gente...! En lo que no veo diferencia es que tanto allá como acá hay un poco de analfabetas, unos por no querer y otros por no poder.

Nunca me importó estudiar y creo que de haber tenido la oportunidad tampoco lo hubiese hecho. Cuando era chama,, a mí lo que me encantaba era un bonche, no me pelaba ni uno, y cuando no había, iba a la licorería de al lado pa' echame unas cervecitas. Ahora que tengo que trabajar limpiando, cocinando y planchando de lunes a viernes en una casa de familia, na' más que con sábados y domingos para estar con la mía, me di cuenta que de haber estudiado no hiciera lo que hago, no ganara lo que gano, no viviera como vivo y no ignorara lo que ignoro.

Calletana no sabe sumar, restar, multiplicar ni dividir, pero sí sabe que los 200 mil bolívares que devenga como doméstica no le alcanzan para adquirir los alimentos de la cesta básica, costear los gastos del hogar y mantener a los tres hijos que aún viven con ella, de 11, 15 y 18 años.

Mi hijo mayor creo que tiene 28 años, y trabaja en una finca echándole comida a los animales. El que le sigue, que tiene 21, es colector de una buseta en Ocumare, y mi esposo trabaja a veces de jardinero, cuando hay una que otra casa que cortarle el monte, allá por donde vivo. ¡Pero no creas que ellos me ayudan!, la única que afloja el dinero para todo soy yo.

Nunca se me va a olvidar lo que la dueña de la casa en la que trabajo me decía: "El único regalo que te pido, negra, es que aprendas a leer y a escribir". Por eso acepté que me inscribiera en la Misión Robinson. Claro, después de verlo por la tele me enteré que en muy poco tiempo me iban a enseñar lo que no pude aprender en muchos años.

De esta manera, Calletana ingresó en el Plan Nacional de Alfabetización Simón Rodríguez, mejor conocido como Misión Robinson, método creado por la profesora cubana Leonela Relys con la finalidad de erradicar el analfabetismo en Venezuela. El decreto 2.434, correspondiente a este programa, se publicó el 4 de junio de 2003, en la Gaceta Oficial N° 37.704, pero fue el 1° de julio de ese año cuando comenzaron las inscripciones a nivel nacional.

El Instituto Nacional de Estadística (INE) en el Censo de 2001[1], determinó que en Venezuela había 6,4% de iletrados, lo que equivale a un millón 486 mil 883 personas, tomando como base a una población de 23 millones 232 mil 553 habitantes.

[1] Información de la página oficial del Instituto Nacional de Estadística: www.ine.gov.ve

Sin embargo, la cifra que se le atribuye es menor. Durante la sexta graduación de alfabetizados de la Misión Robinson, en junio de 2004, el presidente de la República, al referirse a este Censo, señaló que había un millón 153 mil 354 analfabetas, y que este programa estimaba alfabetizar a un millón y medio de personas.

Al momento de la activación del plan, ésta fue la data que tomó la Comisión Presidencial de Alfabetización, encargada de la iniciativa, para establecer su población objetivo. Esta Comisión es dirigida por: Eliézer Otaiza Castillo, presidente del INCE; Francisco de Asís Sexto, viceministro de Cultura; Omar Calzadilla, director general de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; Héctor Navarro, Ministro de Educación Superior y el general de Brigada del Ejército Virgilio Lameda Hernández, Comandante de la 31 Brigada de Infantería, entre otros.

En un principio, según información del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), estimaban alfabetizar a un millón de personas en un período de un año, pero para el 27 de diciembre de 2003, aparentemente se había alcanzado este objetivo, seis meses antes del tiempo estipulado. Este millón de personas se traduce en la cobertura del 66,6% de la población analfabeta.

Sin embargo, según el director de Educación de Adultos del MECD y miembro de la Comisión Presidencial de Alfabetización, Omar Calzadilla, para la primera fase de Robinson “aproximadamente se manejó un 10% de deserción en los peores momentos”, índice que no se consideró para la graduación, puesto que de la cantidad de inscritos anunciada por el Gobierno nacional (un millón) no se restó ese porcentaje.

Esto quiere decir que en realidad se graduaron 900 mil personas. A esta cifra hay que restarle la cantidad de personas - que, por su puesto, no está cuantificada ni es reconocida por las autoridades encargadas de este programa - que no cubrieron a cabalidad los objetivos de esta primera etapa: aprender a leer y a escribir para poder pasar a la Misión Robinson II, que es la fase de prosecución al sexto grado.

Esta observación obedece a que no hubo un control académico riguroso y efectivo que determinara que la totalidad de los graduandos, a pesar de tener su certificado de aprobación, conocían a perfección el método y ya estaban capacitados para iniciar la segunda etapa del Plan, lo que quiere decir, que supuestamente ya sabían leer y escribir.

Calzadilla reconoció que se tenía el control estadístico de quienes habían ingresado a la Misión, pero las evaluaciones académicas dependían de los facilitadores y sus observaciones. “Se registraron en notaría todos los actos de grado y la entrega de certificados de lectura y escritura”. Sin embargo, no especificó la manera en la que se pudiera comprobar que efectivamente el millón de alfabetizados había superado su condición de iletrados.

En Venezuela ha habido iniciativas de esta índole desde 1941, cuando el índice de analfabetismo era aproximadamente 80%. Esta cifra, aunque se reflejó en el censo realizado para ese año, no es exacta, puesto que fue un censo de facto (que se efectúa en el lugar donde se encuentra la persona y no donde habitualmente reside) en el que la inexistencia de vías de comunicación para acceder a diferentes zonas del país, obstaculizó el conteo de la población.

Para esa fecha se fundaron los Servicios de Alfabetización en el Ministerio de Educación Nacional, que han contribuido a que el índice de iletrados se haya reducido a lo largo de estos años. A pesar del difícil acceso que podía haber en algunas zonas rurales, esta razón no fue una limitante para que se desarrollaran planes de alfabetización.

En el año 2002, según cifras de la Unesco, uno de los países de América Latina con menor número de iletrados es Venezuela, pues registra que sólo un 6,4% de su población es analfabeta. Actualmente, la metodología utilizada para disminuir este porcentaje introduce un elemento adicional que no se había incluido en planes precedentes: la televisión y el VHS como medios de transmisión de video clases.

Para Leonela Relys [2] el método “Yo, sí puedo”, utilizado en Robinson, parte de lo conocido hacia lo desconocido y tiene sus bases en las vivencias de los alumnos. Según su explicación, se empezó por organizar las letras “de acuerdo con la experiencia en su uso” y a cada una se le asignó un número, “que es generalmente lo conocido por los iletrados”.

Me acuerdo muy bien del primer día de clases. Salí temprano para agarrar el metrobús que me dejaba cerca del INCE de Los Cortijos, donde estaba mi salón. Era grande, con aire acondicionado, mucha luz y bastantes pupitres. El pizarrón no era de tizas, sino de marcadores.

Como nunca había ido a la escuela tenía los nervios de punta. Estaba asustada, pero después que vi a la maestra me calmé porque era una muchachita casi como de la edad de una de mis hijas. Ella puso un video de la primera lección y ahí mismito me pasó al pizarrón para que escribiera lo que había visto en la tele. ¡Imagínate! hasta estaba temblando. Ella me decía que “a” era igual a “1”. Pero si no sabía ni la “a”, cómo pretendía que yo escribiera una palabra y menos si me la ponía con números, porque tampoco los conocía. Así que me senté para que me explicara otra vez.

Veía la cartilla y no sabía nada de lo que estaba ahí. ¡Eso era como difícil!. Había muchos cuadros y cada cuadro tenía un dibujo, letras y debajo de cada una, números. En el medio de la hoja había un cuadro grande que tenía la letra y el número que tocaba aprender en esa lección. Desde mi pupitre escuchaba a la maestra, veía mi libro y pensaba que iba a tener que repasar bastante para que no se me olvidara lo que ella estaba diciendo.

Sesenta y cinco es el número de clases que comprenden los videos, distribuidas en grupos de dos por cada video. Estas lecciones también se contemplan en la cartilla de alfabetización que se le entrega al alumno. Por cierto, en la jerga de los facilitadores y

[2] Entrevista ofrecida a Granma, periódico cubano, (2003, junio 24).

demás involucrados en esta Misión, no se utiliza la palabra alumno para denominar a los alfabetizandos, en su lugar se utiliza la palabra *patriota*. La totalidad de las sesiones se dividen en tres etapas: adiestramiento, aprendizaje de la lectoescritura y consolidación de la misma, que se imparten durante dos horas de clase diarias, en las que se estudian 2 lecciones y se promueve la discusión grupal.

Es importante aclarar lo que para las personas encargadas de la utilización del método "Yo, sí puedo" es una video clase. El profesor Miguel Oraá, coordinador de Robinson en las zonas de Caricuao, Antímano, Carapita, La Yaguara y La Vega, la define como "una clase real que ha sido grabada por un grupo técnico, mientras fue dictada por una profesora especialista en la materia, tomando como material de trabajo la cartilla de alfabetización y la participación de los alumnos, tanto de la clase grabada como del salón que la está viendo".

Más que una asesoría

Cuba ha jugado un rol fundamental en la elaboración del material de esta Misión. Además del papel que desempeña su creadora, el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (Iplac), ente de Educación Superior con sede en La Habana, ha aportado aproximadamente 80 docentes que participa en la elaboración y asesoramiento de los contenidos de este programa, con ayuda del canal de TV Educativo cubano, donde se filmaron los videos para la Misión.

La cooperación de Cuba con Venezuela en materia de alfabetización obedece, según el Ministro de Educación, Cultura y Deportes, Aristóbulo Istúriz,[3] a que ese país ha sido reconocido por la Unesco en la Modalidad de Educación de Adultos y, hasta la fecha, ha obtenido cinco premios por parte de este organismo.

[3] Declaraciones durante reunión de trabajo de la Comisión Presidencial de Alfabetización, realizada en el salón Simón Bolívar del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Junio 2003

De igual modo cabe destacar, que la Unesco reconoce la experiencia, colaboración y asesoramiento de la isla antillana en la aplicación de métodos para la enseñanza de los iletrados en países como: Haití, Nicaragua, Nueva Zelanda, Angola, Guinea Bissau y la República de Cabo Verde, por lo que ha recomendado la utilización de la propuesta antillana.

Fíjate, en la televisión vi que este programa viene de Cuba y aunque sólo sé que allí es donde vive Fidel, he escuchado que no hay nadie que no sepa leer ni escribir. En cambio, aquí en Venezuela habemos millones de analfabetas. Me imagino que como todos allá pueden aprender, no hay gente que viva como yo, deben tener un buen trabajo y el dinero que ganan les debe alcanzar para los gastos de la casa.

No existe ningún país que haya erradicado completamente el analfabetismo, pues hay una serie de factores que lo impide: la variación porcentual de deserción escolar; el grupo de personas que por no haber cumplido los 15 años de edad no son considerados por la Unesco como analfabetas, tomando en cuenta que aún tienen posibilidades de ingresar al sistema educativo formal; el grupo de personas que tienen problemas de aprendizaje o son discapacitados; las personas que nunca tuvieron interés por aprender y que después de tener una edad avanzada tampoco quieren hacerlo; y las personas que culminaron los cursos de alfabetización, que pasaron a formar parte del grupo de los letrados, pero que no lograron el dominio de la lectoescritura.

Para ilustrar mejor esta situación, Cuba, considerado país libre de analfabetismo por la Unesco, aún tiene una población analfabeta mayor de 15 años de aproximadamente 3%, de un total de 11 millones 328 mil habitantes. Los hombres presentan 3% de iletrados, mientras que las mujeres con 3,2% se ubican 0,2 puntos por encima de la población masculina.

Este porcentaje nunca va a ser cero debido a que sus integrantes no aprendieron a leer y escribir por algunos de los factores que anteriormente se describieron, pero sí

representa una cantidad ínfima de iletrados. Por esta razón, la Unesco considera a Cuba territorio libre de analfabetismo.

Desembarcó la Misión y en la maleta las críticas

La Misión Robinson se perfila como el primer eslabón de una serie de misiones que emprende el Gobierno nacional de cara al panorama político que se estaba viviendo en Venezuela para el año 2003. De esta manera, ante el advenimiento de un referendo revocatorio para el presidente Hugo Chávez Frías, surge la necesidad de implementar programas a corto plazo que ofrezcan resultados, de manera rápida y aparentemente tangibles, que la población no pudo palpar en las políticas públicas que se aplicaron durante los 4 años de gobierno anteriores.

A dos días de haber sido anunciado el Plan Robinson por el presidente Hugo Chávez Frías[4], gremios de educadores hicieron público un comunicado para rechazar la participación de Cuba en materia de alfabetización. En el documento, los presidentes de la Federación Venezolana de Maestros (FVM) y de la Cámara Venezolana de la Educación Privada (Cavep), Jaime Manzo y Octavio de Lamo[5], respectivamente, señalaron que " en materia de alfabetización Cuba no tiene nada que aportar, porque su experiencia se fundamentó en la metodología de educadores venezolanos a través del Proyecto Principal N° 1, implantado por la Unesco en América Latina a partir de 1958".

Una de las críticas que se hizo con mayor énfasis es la que plantea que la alfabetización no es el único objetivo por parte de Cuba. La idea del proselitismo político subyacente provocó la reacción de estos y otros gremios, de algunos docentes y de opositores al gobierno, que manifestaron en reuniones, foros y medios de comunicación, cuestionamientos e iniciativas.

[4] Anuncio emitido en el programa dominical *Aló Presidente*, 2003, mayo 18.
[5] Información reseñada en el diario El Nacional, 2003, mayo 21.

Manzo y de Lamo aseguraron en el comunicado que esta campaña alfabetizadora buscaba activar " un programa de adoctrinamiento en la población venezolana", ante lo cual hicieron un llamado a la colectividad a realizar protestas de calle a nivel nacional.

El Colegio de Licenciados en Educación del Estado Zulia también hizo sentir su posición a través de su presidente Juan Díaz[6], quien alertó acerca del riesgo de una manipulación ideológica a la población de bajos recursos, encabezada por técnicos cubanos.

Al respecto, el ex director de Educación de Adultos en el Ministerio de Educación, Antonio Chirivella[7], considera que la condición socialista de este país se traduce en un interés por propagar sus ideas en América Latina y el tercer mundo, para así "crear una sociedad conformista y sin ilusiones".

Pero ante estas críticas los promotores del método no quedaron sin palabras. Desde Cuba se movilizaron los comentarios a Venezuela, comenzando por Fidel Castro, quien envió una carta de felicitación[8] a su homólogo venezolano con motivo del anuncio de la Misión Robinson "Yo, sí puedo". En el mensaje expresó que "no ofenden a Cuba, por el contrario, la honran, los que por el uso de algunas experiencias cubanas, internacionalmente reconocidas, afirman que enseñar a leer y a escribir es cubanizar a los venezolanos(...) Hay que agradecer a los estúpidos tan alto honor".

Al día siguiente, en su programa dominical Aló Presidente, Hugo Chávez Frías[9] apoyó el mensaje del mandatario antillano al decir que "da pena que se sepa que hay un grupo que se opone a que sus compatriotas aprendan a leer y escribir. Lo que pasa es que no les conviene que el pueblo se ilustre, para seguirlo engañando".

---

[6] Información reseñada en el diario El Nacional, 2003, mayo 21.
[7] Trabajó en Educación de Adultos durante 32 años, comenzando como maestro alfabetizador, hasta llegar a ocupar la Dirección de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, desde 1980 hasta 1983.
[8] La lectura de esta misiva estuvo a cargo del Ministro de Educación cubano, Luis Ignacio Gómez Gutiérrez y se reseñó en el diario El Nacional, 2003, junio 21.
[9] Información reseñada en el diario El Nacional el 23 de Junio de 2003.

La ideologización que los detractores atribuyeron al método llegó a oídos de su creadora, Leonela Relys [10], quien la rechazó afirmando que "la cartilla contiene textos que tratan de cualquier tema, excepto de política. Las clases tienen un carácter universal y una estructura metodológica que parte de una motivación. Ni en las 65 clases ni en la cartilla van a encontrar una sola referencia política".

Sin título para enseñar

Pero la participación de Cuba no sólo se limita a la cooperación a distancia, pues a Venezuela se han trasladado especialistas en materia de educación, que fungen como asesores, supervisores y coordinadores, para velar por el funcionamiento metodológico de este programa.

Recuerdo que cuando estábamos en el salón de clases, nos sorprendían los profesores cubanos, que iban a visitarnos una vez al mes para preguntarnos si nos habíamos aprendido las lecciones y cómo nos enseñaba la maestra. Por supuesto que en ese momento todo el mundo decía que sí había aprendido y que la maestra era una maravilla.

La verdad es que en lo que la visita se iba empezábamos a hablar de lo mala que eran las clases. Claro, qué nos iba a enseñar la maestra, si no sabía nada. Apenas estaba estudiando bachillerato. Es más hasta se comía las palabras. Imagínate que los que medio sabían tenían que corregirla. ¿Yo no sé cómo me pasó a la segunda etapa? Si nunca, nunca, nunca aprendí a leer y a escribir.

Ante la descripción que Calletana ofrece sobre el nivel académico de su facilitadora, cabe preguntarse: ¿este personal está calificado para enseñar a un adulto a leer y a escribir? ¿Es necesario tener pedagogía para facilitar el aprendizaje de un iletrado? O simplemente, ¿la disposición de los alfabetizadores es suficiente para desarrollar el dominio de la lectoescritura?.

[10] Entrevista realizada a la pedagoga cubana para el periódico Granma, 2003, junio 24.

Yo tenía la esperanza cuando entré a Robinson de aprender a leer y a escribir, pero sólo me enseñaron a reconocer algunas letras. Por eso es que yo creo que hay que mejorar la primera Misión para que la gente aprenda a leer y a escribir bien. Los maestros tienen que corregirnos los errores para uno poder corregírselos a sus hijos; porque uno les puede enseñar que lo ajeno no se toca, que hay que saber comportarse delante de las personas y que hay que colaborar en la casa. Pero lo demás se aprende en la escuela... Lo que dije antes, se lo debo a la experiencia.

CAPÍTULO II
SEIS DÉCADAS ENTRE MÉTODOS Y LETRAS

Sentada en su escritorio, ubicado en un aula del INCE de Los Cortijos, Elizabeth Pacheco, facilitadora de la Misión Robinson I, construye palabra por palabra su definición de analfabeta: “Su vida no albergó la oportunidad para el conocimiento. A pesar de su ingenuidad, sus metas son claras y, a diferencia de lo que muchos creen, su comportamiento es poco moldeable”.

Durante sus 38 años de vida nunca contempló la posibilidad de estudiar Educación, los números fueron la opción más tentadora para formarse como profesional, específicamente la Administración. Comenzó a estudiar en el Instituto Francisco de Miranda, donde se graduó de Técnico Superior en Administración de Personal. Hizo la licenciatura en la Universidad Santa María y, al poco tiempo, un post grado en Gerencia de Recursos Humanos.

Sin embargo, desde que tuvo conciencia de sí misma sintió inclinación hacia la enseñanza, pero no se le había presentado la oportunidad para materializarla trabajando formalmente en una institución. Hasta que se enteró de que en el Instituto Luisa Cáceres de Arismendi estaban solicitando docentes, así que decidió postularse. Y al poco tiempo la llamaron para que comenzara.

Su nuevo empleo ocupaba algunas horas nocturnas, tres veces a la semana, y durante el día trabajaba en un escritorio de abogados en el departamento de Recursos Humanos. Luego de cuatro meses, la despidieron. A finales del mes siguiente la despidieron del otro y la razón aducida en ambos casos fue la reducción de personal.

Formó parte de las filas de desempleados por tres meses, hasta que comenzó a desempeñarse como instructora de cursos menores de asistente administrativo en el Instituto de Cooperación Educativa de Los Cortijos (INCE) a partir de enero de 2003, por recomendación de un amigo.

De manera exacta y reflexiva, Elizabeth Pacheco reconstruye su cronología laboral. Recuerda claramente la manera en la que incursionó en el mundo educativo, que siempre le había apasionado. Sin embargo, recalca que su primera experiencia la deja para contarla luego, pues prefiere hacer su viaje rememorativo partiendo del presente: "Para julio de 2003, luego de haber estado trabajando en el INCE por más de cinco meses, comencé a dar clases para la Misión Robinson, que acababa de ser inaugurada. Como facilitadora formé parte de los primeros grupos que se alfabetizaron, pues tenía 18 alumnos y todos se graduaron".

Pero no todos sus alumnos aprendieron a leer y escribir perfectamente. El método alfa-numérico empleado para la alfabetización resultó un tanto complejo para sus aprendices, no comprendían por qué la numeración de las letras no se hacía en forma ascendente y por qué se enseñaba a través de esa combinación. Sin embargo, "algunos terminaron muy bien, otros sólo aprendieron a leer por sílabas o a deletrearlas".

¿Facilitadores que facilitan?

Aunque Pacheco no es docente titulada, cuenta con cierta experiencia en el campo de la enseñanza. Esta condición puede resultar favorable para quienes reciben sus clases, pero no para todos los participantes de la Misión Robinson, puesto que el grueso de los facilitadores no poseen la ventaja, ni la preparación académica que ella tiene; la mayoría incluso no ha culminado el bachillerato.

En Robinson I no hay exigencias de ninguna índole para ser facilitador, no se requiere un grado de estudio específico, cualquier persona que desee alfabetizar puede hacerlo siempre y cuando tenga la disposición y las ganas.

En teoría, se dictan talleres de inducción con la finalidad de nivelar y aclarar algunas dudas metodológicas que se les puedan presentar a las personas que comenzarán a impartir clases. Pero en la práctica, estos cursos de inducción se quedan en meras

iniciativas; en la mayoría de los casos sólo se le suministra al voluntario el *Manual del Facilitador Yo, sí puedo* que debe leer antes de dar inicio a su labor educativa.

Para Ana Suárez, coordinadora del Distrito Escolar N° 5 en la Unidad Experimental Nacional, el trabajo del facilitador es ser un mediador entre los videos que se exhiben en las clases y las lecciones de las cartillas.

Suárez narra su visión desde su propia experiencia: “Los alfabetizadores no son profesores, ellos están en las aulas sólo para ayudar, para aclarar dudas a los participantes y orientarlos en la realización de sus asignaciones. Teóricamente las clases las dan los videos, no ellos”.

Pero la preparación de un facilitador debería variar de acuerdo a la etapa en la que se encuentre el alfabetizando. Si éste aprobó la primera fase y se dispone a ingresar en la segunda, que es más profunda, el nivel de exigencia al alfabetizador debería ser superior. Los contenidos que se desarrollan en Robinson II demandan mayor dominio de las asignaturas que se imparten, lo que lo diferencia de la primera fase que sólo requiere que el voluntario maneje las grafías y fonemas elementales de la lengua para poder enseñarlos.

Para algunos personajes que han estado vinculados a planes de alfabetización precedentes o conocen la materia, los criterios de captación de voluntarios varían, y la motivación que deben tener para la enseñanza juega un papel muy importante.

Desde su oficina en el Palacio de Miraflores, César Navarro, quien trabajó en la Oficina de Alfabetización y Cultura Popular[11] desde 1958 hasta 1984 (cuando lo jubilaron), narra su visión de lo que debe ser un alfabetizador: “El mejor alfabetizador es el que tiene un poquito más de conocimiento que el que tiene un analfabeta, porque de lo contrario es muy difícil que logre bajar su nivel y que adapte su lenguaje a lo que

[11] Nombre que anteriormente se la daba a la actual Dirección de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

requiere el alumno. Para esta labor son válidas las personas que llegaron a un sexto grado, inclusive las que aprobaron niveles menores".

Viendo a sus interlocutores asegura con mucha convicción, tal vez producto de su experiencia en el área, que "para aprender, lo primero que hay que lograr es que el analfabeta se motive. Su actitud es esencial, debe modificar su mundo interno de resistencia para acceder al mundo de la superación. De esta manera se puede decir que el problema de la alfabetización no es de enseñanza sino de aprendizaje y disposición tanto del que enseña como del que está por aprender".

Su concepción tiene matices un tanto contradictorios, pues para Navarro el aprendizaje de la lectoescritura no está revestido de gran importancia, para él "lo resaltante es que se esté rescatando el valor de las personas. Vista de esta manera, la alfabetización adquiere otro significado en el que empiezan a tener más relevancia los valores humanitarios y no el valor formal de la educación". Sin embargo, no deja de reconocer que la creación de valores en el hombre le abre una ventana hacia el progreso y le otorga un mayor potencial para su desarrollo como individuo dentro de la sociedad.

Una voz que se contrapone a la de Navarro es la de Leonardo Carvajal[12], actual presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, quien ha sido un seguidor diligente de las misiones. Para él sí debe existir una exigencia mínima a quienes deseen alfabetizar en Robinson, o en cualquier otra iniciativa de esta índole, pero no el sexto grado ya que no resulta suficiente: "Quienes posean un nivel académico inferior al quinto año de bachillerato, podrían tener potencial para enseñar a leer y escribir, pero con una previa y completa inducción para comprender la metodología que se va a manejar".

Su posición la inserta sólo dentro del patrón de enseñanza de la primera fase de la Misión, pues para la etapa de prosecución, Robinson II, "el menor título que debería

[12] Trabajó en Políticas Públicas de Educación para 1978 y fue promotor de propuestas educativas en años subsiguientes.

tener el facilitador es el de bachiller, de lo contrario las clases se van a convertir en una completa piratería donde no hay dominio de las asignaturas, no hay profundización en los temas, no hay aclaratorias de dudas y las lecciones se quedan en una mera repetición de lo que está escrito en las cartillas. Este es el riesgo de la falta de preparación de quien está enseñando".

Una conciliación entre ambas posiciones, las de Navarro y Carvajal, la propicia Antonio Chirivella[13], quien reconoce que el nivel académico que posean los alfabetizadores influye en el aprendizaje del alumno, mas no es un elemento determinante dentro del proceso. "En este sentido, lo que importa es la voluntad y actitud que se tenga para enseñar a leer y escribir, pero el único problema no es enseñar esto, sino preparar a la persona para que continúe, para que prosiga sus estudios y tenga una motivación. Si no se le da esta oportunidad, la persona puede caer en el analfabetismo por desuso y de allí va a ser casi imposible sacarla".

Para Chirivella la Misión Robinson desempeña una doble función, pero una de ellas se ve desvirtuada. No desestima la iniciativa, ni los incentivos que se ofrecen, pero sí critica la manera en que se manejan: "En una sociedad caracterizada por un alto índice de desempleo y subempleo, la propuesta de percibir una ayuda económica, a través de las becas que se ofrecen, resulta muy tentadora. La Misión se ha aprovechado de la necesidad de muchas personas no escolarizadas para que se inscriban en ella. Por esta razón, a Robinson le llueve la gente; más que las ganas de aprender priva la necesidad que puedan tener".

Chirivella plantea que con este Plan se gesta un juego de ilusiones que puede crear frustración, pero una frustración por partida doble: "En la persona que se presta para alfabetizar, sin estar capacitado para esto; y en el analfabeta que puede sentir deficiencias por parte del que le está enseñando; si a esto se le suma que ambos actores están en espera de una remuneración y no la perciben por cualquier razón, la frustración

[13] Ex director de Educación de Adultos en el Ministerio de Educación.

creada puede llegar a su máxima expresión y los perjudicados pueden retirarse del Plan".

Voluntariado a sueldo

Elizabeth Pacheco fue una de los 100 mil beneficiarios de las becas que se le entregarían a los facilitadores. El *incentivo* que recibió era de 160 mil bolívares mensuales, pero este pago se lo dieron luego de cuatro meses de haber culminado su labor en la Misión Robinson I.

Aunque le cancelaron su retroactivo, esta cantidad se redujo aproximadamente a 130 mil bolívares por mes porque, ante la falta de materiales, la alfabetizadora aportó capital para adquirir cuadernos, lápices, gomas de borrar y sacapuntas para todos los integrantes de su curso. Los útiles nunca llegaron a su ambiente de enseñanza , a pesar de haber hecho la solicitud ante el supervisor de su zona.

También existe el sistema de asignación de becas a los alumnos que teóricamente debe pasar por un proceso riguroso: "Se entregan unas planillas para que el facilitador las reparta en el aula, se les solicita una fotocopia de la cédula de identidad y se realiza un estudio socioeconómico que es enviado a la Comisión Nacional de Becas del Ministerio de Educación, que se encarga de distribuir los recursos económicos estipulados para la Misión". De esta manera, Carolina Acosta, miembro de la Comisión Zonal para la Misión Robinson II, resume el proceso de solicitudes becarias, acotando que "los facilitadores pueden hacer recomendaciones de los alumnos que más necesiten la ayuda".

Pero por su oficina, ubicada en la Zona Educativa del Distrito Capital, han desfilado unos cuantos casos referentes a ciertas irregularidades en torno de estas asignaciones. Entre ellos destacan las preferencias de algunos facilitadores en la postulación del beneficiario o en la de cualquier otro funcionario de rango superior vinculado con la Misión, que pueden falsear alguna información para que se acelere la

cesión de becas a personas que no son analfabetas, pero que están inscritas en Robinson I como si lo fueran, sólo para beneficiarse económicamente.

Por esta razón, Omar Calzadilla, director de Educación de Adultos del MECD, asevera que “la concesión de las becas está sujeta a la buena intención de cada quien, pues se escapa de nuestras manos el verificar que la información que está siendo suministrada, es una información confiable”.

Sin embargo, a través de las palabras de Pacheco se asoma un reflejo de la necesidad económica que existe dentro del grupo que le corresponde: “Hay varias personas humildes a las que les urge la ayuda”, pero como sólo se asigna una beca por ambiente de estudio, “únicamente pude recomendar a un señor de 80 años para que fuera el beneficiario”.

Sin vista para aprender

Actualmente, Pacheco está impartiendo clases en la Misión Robinson II, empezó a darlas desde noviembre del año pasado. Del grupo de veinte alumnos que comenzaron sólo le quedan 11, pues la mayoría de ellos se han retirado por problemas visuales.

El avance de su grupo ha sido progresivo, la mayoría, seis exactamente, no provienen de la primera fase del Plan; son personas que en algún momento estuvieron dentro del sistema de educación formal, pero que no prosiguieron sus estudios.

Habla muy orgullosa del progreso académico de sus estudiantes: “hasta el momento hemos llegado a la clase 36 en las asignaturas Matemática y Lenguaje; y hasta la clase 14 en Geografía e Historia. La satisfacción que me ha dado este grupo es realmente muy grande. Los resultados han sido de mi agrado a nivel general, claro, sin contar algunas dificultades específicas que se han presentado”.

Cuando menciona lo de algunos problemas específicos hace referencia a una de sus alumnas que “no leía relativamente nada” a pesar de haber aprobado la primera Misión; sin embargo, ha ido obteniendo resultados de manera progresiva en los que la alumna se ha ido integrando, dentro de lo humanamente posible, al ritmo de aprendizaje de sus demás compañeros.

Cuando detectó que algunos tenían dificultades para ver, lo hizo gracias a las reacciones que se generaban al proyectar los videos, pues las secciones donde aparecían letras blancas resultaban prácticamente ilegibles para los alumnos ya que el salón tenía mucha iluminación; las luces de neón y el color que se utilizaba para las imágenes no hacían contraste.

Pacheco optó por canalizar este problema a través de su supervisor, planteándole que algunas personas de su grupo requerían lentes para poder tener mejores avances, pues unos no veían de cerca y otros no distinguían de lejos.

Los lentes llegaron a las personas que tenían deficiencias visuales, pero luego Pacheco halló otro problema, pues los lentes que se habían suministrado a los estudiantes “eran sólo para ver de cerca, mas no eran correctivos”. No se atendían los problemas de hipermetropía y miopía, entre otras anomalías de la vista.

Esta información contrasta con lo que había reseñado la Comisión Presidencial para el Estudio[14], referente a la “donación del Gobierno cubano de 300 mil lentes correctivos” destinados a solventar estas deficiencias.

Con mucha pesadumbre, la alfabetizadora atribuye a esta deficiencia el nivel de deserción que manejó dentro de su curso: “Algunos de los que se retiraron lo hicieron porque les frustraba el no ver los resultados que estaban esperando”.

[14] Información extraída de un documento oficial redactado para el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, titulado Estrategia para el Programa.

Más de un programa

Elizabeth Pacheco, al rememorar su incursión en el mundo educativo, prefirió partir desde su presente narrando lo vivido en Robinson, para luego ahondar en sus inicios como alfabetizadora . Sus recuerdos se remontan quince años atrás, en los que su pasión por la enseñanza comenzó a fluir a través de su primera experiencia en la educación de adultos.

Con aires de melancolía y satisfacción, Pacheco nuevamente da inicio a su recorrido mental: “Recuerdo que comencé a dar clases en Acude en 1989, pero mi grupo era más reducido que el que tuve en Robinson I, sólo había seis personas. La emoción en los adultos y sus ganas de aprender se convertían en mi incentivo, cada día que pasaba me sentía más satisfecha porque sabía que era una loable labor la que se estaba promoviendo”.

Y precisamente la experiencia de Pacheco recuerda aquél mencionado Plan alfabetizador de la década de los 80 que se caracterizó por una amplia aparición en los principales medios de comunicación del país: Acude.

La Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude) nace como idea en Venezuela en 1979, año en la que se funda, y se concreta como acción de campo para 1980, cuando se comienza a proyectar a un gran número de comunidades a nivel nacional.

Pero sus verdaderos orígenes datan de 1947, cuando la organización Acción Cultural-Popular (ACPO) de Colombia, aplica el método educativo Disco-Estudio Curso Básico que se fundamenta en la combinación de varios medios audiovisuales; éste fue el punto de partida del Sono-Estudio Curso Básico venezolano, que es una variante del original con las respectivas adaptaciones a la realidad local.

Por su parte, Mario Martínez oriundo del hermano país y asesor técnico de este programa, relata con acento colombiano la manera en la que concibe a Acude: “No es un

modelo de alfabetización, es un modelo de educación no formal que promueve la Educación Básica Integral; algo totalmente diferente a los planes alfabetizadores comunes".

El Programa buscaba trascender el objetivo de la mera alfabetización, perseguía el desarrollo integral del hombre y su comunidad, y se constituyó como una Asociación Civil sin fines de lucro promovida por un grupo de empresarios venezolanos.

Con mucha propiedad Martínez deja fluir sus palabras y expone su concepción del desarrollo de esta iniciativa: "Acude jamás se separó de su misión. Siempre se consideró que la columna vertebral del Programa era la motivación del que iba a aprender. Una motivación llevada a todos los niveles de su vida, en la que se creara la necesidad de superar la condición en la que se encontraba".

Martínez alterna sus intervenciones con las de Guillermo Vidal, ex gerente general de esta Institución. La fluidez verbal de este último capta la atención y complementa las ideas del interlocutor que lo antecedió: "Una condición básica para que se desarrollen este tipo de iniciativas educativas es la democracia, traducida en la libre decisión de enseñar y de aprender. El voluntariado de parte y parte contribuye a que la motivación aflore en el adulto y le surja una verdadera necesidad de aprendizaje. En Acude estos dos personajes eran el fundamento para la enseñanza".

Auxiliar o *monitor* eran los nombres que se les daba a los alfabetizadores que trabajaban con el método de Acude. Su función era la orientación y coordinación del grupo que les correspondiera.

Los requisitos para ser voluntario eran mínimos, sólo se les pedía que supieran leer y escribir, que manejaran las cuatro operaciones matemáticas elementales y que tuvieran una elevada cuota de *ganas de enseñar*, pues esta labor era estrictamente voluntaria y no se ofrecía ninguna retribución monetaria por fungir como facilitador.

El marco de acción de Acude se fundamentaba en la Educación Básica Integral que abarcaba diversas áreas: salud, economía e identidad nacional, entre otras. Su labor era la producción de materiales, el desarrollo de metodologías, la capacitación del recurso humano, la asesoría técnica y la promoción para la inserción voluntaria dentro del Programa, de cualquier persona, organismo o institución.

Acude contaba con la participación de diferentes sectores de la sociedad: sector público y privado, Asociaciones Civiles, Medios de Comunicación Social, Comunidades, Empresas y voluntariado en general. Todos ellos suministraban recursos económicos o fungían como agentes educativos, bien sea promoviendo la iniciativa, alfabetizando o desarrollando algún proyecto en las comunidades.

Apoyada en un material de su autoría, Dennys Montoto describe el carácter metodológico de esta iniciativa, pues su cargo como gerente general para los años de ocaso de Acude, de 1997 a 1998, le permiten tener una visión integral sobre este y otros aspectos: “Desde sus inicios, se buscaba alcanzar el concepto de la autogestión de la comunidad. El objetivo final era crear un proyecto utilizando como instrumento el mecanismo de la lectura y la escritura. Un proyecto orientado a solventar un problema: desarrollar un sistema de cloacas, de basureros si se trataba de un barrio, de pequeñas empresas que quisieran emprenderse, en fin, todo lo que condujera a lograr un pleno desarrollo comunitario”.

Martínez deja colar su voz para referirse a este punto y para definirlo casi con las mismas palabras que empleó la ex gerente: “Acude utilizaba el método de proyectos que parte de la alfabetización, persigue el perfeccionamiento de la lectoescritura y busca la aplicación de todos los conocimientos en pro de la comunidad, a través de la realización de obras propiciadas por ella misma”.

La campaña tenía una duración de 18 meses que se dividían en tres períodos: fase de alfabetización con el Sono- Estudio Curso Básico; fase de refuerzo y fase complementaria, con los libros de la Serie II. En la última etapa se insertaba el concepto

de la autogestión comunitaria, que iba en pro de que el alfabetizado ingresara al desarrollo social del país.

A partir de 1983, Acude lanzó la Campaña Libertadora de Alfabetización. Para ese año el Gobierno de Luis Herrera Campíns la apoyó otorgándole un aporte que en palabras de Montoto: "No superaba el 30 ó el 40%, en un principio. Luego este porcentaje fue mermando, hasta el punto de que se puede hablar de 500 mil bolívares mensuales durante su última etapa".

El rol fundamental durante los 6 meses que Montoto duró en el cargo de gerente, fue realizar el levantamiento de toda la información de lo que había sido Acude desde sus inicios, y hacer una propuesta de reactivación de todo el programa, ya que su presencia a nivel nacional había desaparecido casi por completo para 1996.

Esta reactivación no se logró, puesto que la crisis bancaria que se dio en 1994 fue un golpe muy duro para Acude: los recursos que percibía de las distintas organizaciones del país no eran los mismos, ni los porcentajes asignados tenían gran significación para los objetivos que se había propuesto el Programa.

Acudiendo a resultados

A pesar de que esta Asociación era la principal promotora del método alfabetizador que empleaban, no tenía un control estadístico riguroso de los resultados. El libro *Un nuevo amanecer*[15] recoge en sus páginas lo siguiente: "Los logros en cuanto a alfabetización no son fáciles de totalizar, ya que de acuerdo al Modelo Operativo, Acude no controla el proceso de enseñanza- aprendizaje; le corresponde sólo las funciones de motivar, promover y poner a disposición de la población (...) el Sono-Estudio Curso Básico y los demás materiales educativos".

[15] Libro que recopila todo lo referente a Acude, sus logros y perspectivas. (1989, p.70)

Ante esto, las cifras que ofrecen son aproximaciones inferidas a partir de campañas especiales promovidas por Acude u organizaciones multiplicadoras, que se encargaban de aplicar el Programa en las comunidades.

De acuerdo con la información levantada por Montoto, de 1981 a 1994 se logró un estimado de 800 mil alfabetizados y un total de 100 mil auxiliares voluntarios. Para 1996, la tasa promedio anual de personas alfabetizadas bajó de 100 mil a sólo 289 letrados; de los auxiliares no se obtuvo la cifra.

Los resultados de este Plan contrastan con los hasta ahora obtenidos con la Misión Robinson. En 13 años se alfabetizaron 800 mil personas con Acude y en 6 meses, según cifras oficiales, hubo un total de un millón de nuevos letrados con Robinson.

Cabe preguntarse en qué radica la enorme diferencia entre tiempo y población. ¿La metodología empleada puede tener alguna incidencia en los resultados? En términos reales, ¿es posible alcanzar la cifra de Robinson durante ese período y que el analfabeta haya aprendido realmente? No hay respuestas específicas, sólo aproximaciones con base en la experiencia de quienes opinan. Por ejemplo, Martínez, para quien sólo “se aprende a leer leyendo, no tomando como único libro la cartilla de un programa determinado; hay que leer de todo para poder saber”.

La alfabetizadora Elizabeth Pacheco, que inició su labor en Acude en 1989, continúa rememorando su experiencia desde su actual escritorio en el salón donde imparte las clases de la Misión Robinson.

Con cierta añoranza establece una comparación entre ambas iniciativas: “Lo reducido que era mi grupo de Acude permitía una atención más personalizada, por supuesto, sin desestimar mi esfuerzo para atender a cada uno de los que estaban con el *Yo, sí puedo*.

Para ellos el ritmo de aprendizaje era un poco más lento, esto se lo podría atribuir a la metodología empleada, pues siempre me preguntaban el por qué de la combinación entre números y letras y por qué la numeración no era continua. Además las lecturas de Robinson eran un tanto complejas, en cambio las del Sono- Estudio para los alumnos eran más digeribles."

De Laubach a Robinson

Pero Acude no fue el primer programa masivo de educación para adultos. Los orígenes de este tipo de campañas datan de 1941, año en el que se fundaron los Servicios de Alfabetización en el Ministerio de Educación Nacional y se comenzaron a desarrollar iniciativas de esta índole.

Desde esa fecha hasta la actualidad, los planes realizados por el Ministerio de Educación y diversas instituciones públicas y privadas, han contribuido a que la tasa de analfabetismo en Venezuela se haya reducido de casi un 80% a 6,4%, de acuerdo a cifras oficiales de la Unesco.

A lo largo de estos 63 años que han pasado desde la fundación de los Servicios de Alfabetización, ha habido una serie de iniciativas emprendidas por el Ministerio de Educación, pero cinco son las más trascendentales de acuerdo a los resultados arrojados.

Chile se convierte para 1945 en el primer proveedor de un método educativo para Venezuela: el método Laubach, traído al país por el educador Daniel Navea y caracterizado por la aplicación individualizada y por la acción multiplicadora de los alfabetizados, que consistía en la enseñanza por parte del que ya había aprendido.

Luego de dos años, Laubach se convierte en el punto de partida para la cartilla Abajo Cadenas, que se utiliza para la enseñanza de la lectoescritura.

Fundamentándose en los 31 años de labores que tuvo dentro de la Dirección de Educación de Adultos en el Ministerio de Educación, Aleyda Giménez la identifica como “la cartilla rey del Ministerio. Se convirtió en un modelo con calidad de exportación, sus resultados robaron la atención de varios países de América Latina que decidieron adoptar el modelo foráneo para luego llevarlo a las distintas realidades nacionales: República Dominicana, Bolivia, Paraguay, Costa Rica y Cuba, entre otros”.

Abajo Cadenas se fundamenta en el método de palabras normales, que en voz de la profesora Giménez se explica de la siguiente manera: “ Se toma la palabra como unidad mínima de expresión y se considera que ésta contiene una idea conocida por el adulto. Luego, se adopta el método global en el que se va complementando el pensamiento a través de las oraciones que ya tienen la acción implícita, de esta manera se va afianzando el proceso de aprendizaje ”.

Abajo Cadenas se dividía en dos etapas de lectura: funcional e instrumental. La primera estaba orientada a la enseñanza de la lectura y la escritura; y la segunda a la consolidación de los conocimientos adquiridos.

Giménez recuerda a modo de anécdota la participación activa de un campesino dentro de los libros de la segunda etapa. Pero no era como autor de las cartillas sino como protagonista de ellas: “La vida de este campesino analfabeta, Juan Camejo, era el eje fundamental de las páginas de Abajo Cadenas y la evolución de cada lección se convertía en una enseñanza y un estímulo para los adultos que se iniciaban en este proceso alfabetizador”.

Por cierto, “esta figura de Juan Camejo surge de dos personajes representativos de la historia de nuestro país: Pedro Camejo, el llamado Negro Primero, y Juan Bimba, representación del campesino venezolano”, acotado como dato curioso por César Navarro[16] al narrar el génesis de la cartilla.

[16] Autor del libro: Analfabetismo, ¿problema de Venezuela? (1973)

El lanzamiento de Abajo Cadenas como programa piloto de una campaña se hace en 1958, cuando se activa el Plan Quinquenal que tenía como meta erradicar el analfabetismo en cinco años, hasta 1963.

Navarro especifica los dos objetivos fundamentales que tenía esta iniciativa: "Uno estaba orientado hacia lo cultural y el otro hacia la política. Este último fue el más importante, puesto que estaba dirigido a la defensa de la democracia. Su lema era *alfabetizar para defender la democracia* ya que Venezuela acababa de salir de un régimen dictatorial, el de Marcos Pérez Jiménez".

Otro de los programas con gran resonancia a nivel social fue el emprendido por el Ministerio de Educación en 1994, denominado Plan Nacional de Atención a la Población Adulta con Necesidades de Aprendizaje Básico. Pero sólo tuvo dos años de vida porque para 1996 quedó casi completamente desactivado.

Esta iniciativa se fundamentaba en el pluralismo metodológico: no había un método único para la enseñanza de adultos, se tomaba como punto de partida el método del Ministerio de Educación y también se utilizaban los métodos que tenían las instituciones que participaban en este programa. Con esta estrategia de acción se buscaba una mayor cobertura poblacional y una adaptación a las necesidades del adulto de acuerdo al contexto donde se insertara.

En el año 2000, se inicia la Campaña Bolivariana de Alfabetización que se perfila como la primera iniciativa del gobierno de Hugo Chávez Frías para reducir el analfabetismo en el país. La Campaña se anunció en prensa, radio y televisión, y a través de estos medios se hizo una gran cobertura de los actos inaugurales.

Su estrategia de acción también se fundamentaba en el pluralismo metodológico, a fin de conjugar los diversos métodos que se aplicaban para ese año en el país de acuerdo a las necesidades de enseñanza que tuvieran los iletrados.

Esta estrategia reveló casi la misma orientación que en 1994 cuando se aplicó la multiplicidad metodológica: facilitar la integración de otras instituciones a la Campaña y lograr un mayor alcance poblacional.

Además del Ministerio de Educación, participaron otras instituciones de carácter social vinculadas a la labor alfabetizadora desde hace algunos años: el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA) , el Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap) y Fundalectura, entre otras.

Pero esta Campaña sólo estuvo vigente hasta noviembre de 2001, cuando se analizaron los resultados obtenidos y se determinó que no había cubierto las expectativas iniciales: alfabetizar anualmente a 70 mil personas[17].

Para Omar Calzadilla, jefe de la Dirección de Educación de Adultos del MECD, la razón del fracaso de esta iniciativa obedece, entre otras razones, a que los recursos destinados fueron muy escasos. En un principio se habían estimado 4 millardos de bolívares, pero el Ministerio sólo recibió la mitad y gastó 75% de este monto, por lo que la campaña no pudo continuar expandiéndose.

En noviembre de 2001, luego de culminar la Campaña Bolivariana se dio inicio al Plan de Alfabetización Nacional (PAN) que tuvo la misma suerte y padecimientos de su antecesor: las metas planteadas no se alcanzaron, entre otras razones, debido a la escasez presupuestaria. Desapareció durante el último trimestre del año 2002, aunque para inicios de 2003 quedaban algunos vestigios de él.

De acuerdo a las cifras suministradas por Calzadilla en el año 2003 al diario Últimas Noticias, para 2000 sólo se logró alfabetizar a 3 mil personas, para 2001 a 35 mil y para 2002 a 70 mil.

[17] Información publicada en el diario Últimas Noticias, 2003, junio 29.

Llama la atención la disparidad en los balances computados por el Ministerio de Educación en función al número de nuevos letrados y a la fecha en las que se realizaron estas evaluaciones estadísticas. En un documento redactado en abril de 2004 por la Comisión Presidencial para el Estudio[18], se reflejan unos resultados diferentes. En las páginas de dicho documento se estima un total de 19 mil 621 personas alfabetizadas en un período de 2 años, desde 2000 hasta 2002.

Sin embargo, al considerar las cifras suministradas por Calzadilla en el año 2003, entre la Campaña Bolivariana de Alfabetización y el Plan de Alfabetización Nacional (PAN) se obtuvo un total de 108 mil nuevos letrados.

¿Cuál de estos datos serán confiables? Se supone que ambos se calculan con base en la misma fuente: las estadísticas recopiladas por el Ministerio. ¿A qué responderá esta disparidad?.

Luego de la desaparición del PAN, en julio de 2003 se da inicio al Plan Extraordinario de Alfabetización Misión Robinson, conocido también en sus orígenes como Plan de Alfabetización Simón Rodríguez, en honor al maestro de Simón Bolívar. Este programa viene de Cuba y se fundamenta en la metodología alfanumérica desarrollada por la profesora cubana Leonela Relys.

Fundamentalmente, la tutela la tienen dos organismos gubernamentales: el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), a cargo de la primera fase de esta Misión, y el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD), a cargo de Robinson II.

Las metas son muy ambiciosas: erradicar el millón y medio de analfabetas venezolanos en poco tiempo, y aunque es una campaña que se encuentra en pleno proceso de desarrollo, los organismos oficiales encargados de aplicarlo no han perdido

[18] Encargados de la coordinación de la Misión Robinson II desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

la oportunidad para anunciar con mucho estruendo los resultados preliminares que manejan: un millón 250 mil personas presuntamente alfabetizadas.

Haciendo referencia a estos datos, Calzadilla defiende la labor que se está realizando y la define en los términos siguientes: “Robinson I no es un programa de alfabetización aislado, es parte de una política de inclusión social, económica y política. En Venezuela teníamos 1 millón 500 mil analfabetas, según el censo de 2001, entre personas que nunca habían ido a la escuela y personas que la habían abandonado. El año pasado el Estado venezolano lanzó la Misión Robinson I con el Plan de Alfabetización como bandera. Su reto era alfabetizar en un año a un millón de personas y lo logró en tan sólo seis meses. Ese mismo año se propuso que el Plan iba a continuar hasta el 5 de julio de 2004, cuando la Unesco decrete a Venezuela país libre de analfabetismo”.

Pero el 5 de julio pasó y el decreto no se produjo. Esta fecha, a pesar de haber sido anunciada estruendosamente en cadena nacional por el Presidente Hugo Chávez, en reiteradas ocasiones, pasó por debajo de la mesa. Ese día, en lugar de hacerse algún anuncio relacionado con el “esperado reconocimiento”, se rindieron honores a los personajes que lucharon por la independencia de Venezuela y se condecoraron a algunos militares.

Alfabetización conjunta

El Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) también ha jugado un rol fundamental en materia de alfabetización puesto que su participación en diversas iniciativas ha contribuido al descenso del porcentaje de iletrados en el país.

El Ministerio de Educación en conjunto con el INCE emprendieron un Programa de Alfabetización a partir de 1971 con la finalidad de fusionar en un solo plan los objetivos de ambos organismos: la alfabetización y la extensión cultural por una parte, y la capacitación laboral y la extensión agrícola, por la otra.

Debido a la conjugación institucional que caracterizaba a esta iniciativa la metodología empleada se fundamentó en el uso de tres cartillas diferentes: la cartilla Abajo Cadenas del Ministerio, la cartilla del INCE y la cartilla psico-social del Instituto Agrario Nacional. El uso de cada una respondía a las necesidades poblacionales donde se fuera a alfabetizar; sin embargo, no se conocen los resultados arrojados por esta campaña.

Posteriormente, entre 1985 y 1987 se activó el Plan Nacional de Alfabetización que utilizaba el Sistema L.A.I (Labor Alfabetizadora INCE), destinado a personas del medio rural, que no poseía grandes niveles de complejidad ni para la enseñanza, ni para el aprendizaje. Comprendía cuatro áreas: salud, familia, economía y cultura, para cada una había 10 libros, al finalizarlos se evaluaba al alumno para determinar el grado de aprendizaje obtenido.

Ese mismo sistema se utilizó de 1989 a 1991, pero la iniciativa tuvo un nombre distinto, se llamó Programa de Alfabetización: Curso de Alfabetización Básica. Sin embargo, las cartillas que se emplearon presentaban niveles de dificultad graduales, cada una se identificaba con las tres primeras letras del abecedario: A, B y C.

Un dato curioso de la cartilla A es que su composición recuerda a la de Abajo Cadenas; para introducir las temáticas se apeló a la vida de un hombre analfabeta que sólo después de aprender a leer y escribir pudo superarse y conseguir el empleo que tanto deseaba.

Las otras dos cartillas también tomaban como punto de partida la historia de un personaje. La finalidad era facilitarle al alumno su proceso educativo y lograr la identificación con el protagonista de la historia.

Actualmente y desde el 2003, el INCE está desarrollando la Misión Robinson I que se encarga de la labor de alfabetización en el país. La presidencia de este organismo

le corresponde a Eliécer Otaiza, ex director de la Disip, quien además preside la Comisión Nacional de Alfabetización.

A Otaiza se le han hecho una serie de cuestionamientos, todos orientados a su falta de experiencia en el área. Sin embargo, continúa al mando de este organismo a pesar de las críticas suscitadas.

Dos instituciones, un mismo objetivo

El Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap) integra el nutrido grupo de organizaciones que han aportado su granito de arena para aumentar el índice de letrados en el país. Su función elemental desde 1974, año de su creación, es promover el desarrollo de sectores populares propiciando e implementando la educación como la principal herramienta para llegar a la superación.

Mientras mantuvo programas activos o fue partícipe de alguno, la lucha que emprendió el Cesap contra el analfabetismo estuvo canalizada a través de programas cooperativos comunitarios, centros de educación popular, enseñanza personalizada y formación de educadores.

Para 1991, el Cesap recibió un premio de la Unesco a propósito de la celebración de la XXVIII Jornada Internacional de la Alfabetización. El reconocimiento a esta institución respondió a la constante labor desempeñada desde su creación y a la metodología empleada que había dado muy buenos resultados.

A nivel nacional el Cesap había impartido 4 mil 200 cursos de alfabetización, hasta el año en el que se le otorgó el galardón. De los cursos derivó un total de 48 mil analfabetas beneficiados.

Lo más resaltante de su metodología era la búsqueda de la interacción con las comunidades y el incentivo que generaba en la población que se estaba insertando en los programas que el Cesap desarrollaba.

A pesar de haber sido incluido en la Campaña Bolivariana de Alfabetización, en el año 2000, y de tener una amplia y reconocida trayectoria en esta materia, el Cesap no fue convocado a participar en la Misión Robinson, que se viene aplicando desde el 2003. En la actualidad, no está desarrollando ninguna campaña extraordinaria de alfabetización.

Dentro del mismo esquema que define al Cesap, se encuentra el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA). Su orientación es de carácter social, pues está en la búsqueda plena del desarrollo individual y colectivo, y de la evolución de quienes habitan en los sectores más empobrecidos del país.

Su organización madre, Fe y Alegría, data de 1955; pero el instituto como tal se fundó en 1974. La educación a distancia era su lema y la radio el medio que empleaba. Para ponerlo en práctica, el IRFA lanza su primera emisora educativa que comienza a transmitir su señal en 1976.

En la biblioteca del IRFA, el coordinador de Alfabetización y Educación Especial, Aníbal Carrasquel, recorre con su mirada las cajas donde aún se guardan algunos libros, se toma su tiempo para ordenar sus ideas y, luego, iniciar la exposición. Es mucho el tiempo que ha estado vinculado con la enseñanza. Sus 19 años de experiencia dentro de la Institución le dan autoridad para emitir sus criterios y para dictar con fluidez sus recuerdos como si estuviera dando una clase: “El IRFA nace especialmente para darle respuestas a todas las personas que no tenían acceso a la educación, y con necesidades de aprender a leer y a escribir. Su primer programa se llamó “El maestro en casa”, la intención era que la persona oyera las clases por la radio durante la semana y luego, los días sábados, recibiera una orientación por parte del alfabetizador”.

A pesar de que el método seleccionado para dar inicio a las clases en 1976 era el global de palabras, apoyado en una cartilla que se le daba al alumno, la radio fue el principal elemento dentro del proceso de alfabetización para ese año.

Este sistema estuvo vigente hasta 1985, cuando se decidió renovar el método y se comenzó a aplicar el del brasileño Paulo Freire: el método psico-social. A partir de entonces el alfabetizador desplazó a la radio y se convirtió en el elemento de mayor importancia dentro de la formación de los participantes. La radio pasó a ser un elemento de apoyo que reforzaba lo que el orientador había dado los días sábados.

Esta estrategia tuvo una vigencia de diez años. Hasta que en 1995 se realiza otra renovación: la enseñanza comienza a ser cien por ciento presencial y la radio no se utiliza para alfabetizar, sólo para consolidar conocimientos.

El IRFA busca acoplarse a las necesidades de su población objetivo; por esta razón, durante los 29 años que tiene de experiencia, ha cambiado su estrategia metodológica en dos ocasiones y, actualmente, se está planteando realizar otra modificación que responda a los requerimientos que han ido surgiendo.

Testigo del proceso transformador del que ha sido objeto la metodología del IRFA, Carrasquel expresa su visión evolutiva: “Los programas adoptaron una nueva manera de ver la educación, se hizo un esfuerzo por hacerlos más cercanos a la realidad del alfabetizando, de adaptarlos a él. Se fundamentaban en sociodramas y radiodramas, y cada una de las situaciones que reflejaban eran temas tratados en la cartilla”.

El proceso de alfabetización abarca un semestre, con un total de catorce semanas. Para determinar el nivel de aprendizaje del alumno se realizan dos evaluaciones escritas, una en la semana número 7 y, la otra, en la semana número 14. Luego cada alfabetizador

debe entregar un reporte al IRFA donde se especifiquen los resultados de las evaluaciones realizadas y de los avances obtenidos.

Desde 1976 hasta 2003, el Instituto Radiofónico Fe y Alegría había alfabetizado un total de 43 mil 951 personas[19].

A partir de 2000 la matrícula comenzó a tener un comportamiento ascendente: de mil 774 pasó a 6 mil 44 personas para 2001, y para 2002 se reportó la más alta: 9 mil 254 nuevos letrados. Pero para el año pasado esta cifra se redujo a 8 mil 127. Este descenso, según la apreciación de Carrasquel, coincide con la activación de la Misión Robinson. “Durante este año el número de participantes en nuestro programa ha ido mermando. Pero aún no tenemos la cifra”. Explicó que muchos de los que antes estaban participando en el plan de alfabetización que desarrolla el IRFA, actualmente lo han abandonado para ingresar a la nueva iniciativa gubernamental.

Al igual que el Cesap, Fe y Alegría no está participando en la Misión Robinson, pues la institución no fue convocada para integrarse al programa, a pesar de haber participado en la Campaña Bolivariana de Alfabetización emprendida en el año 2000. Sin embargo, su labor alfabetizadora no se ha visto interrumpida ya que continúan impartiendo su programa a nivel nacional.

Exclusión sectorial

Un aspecto que ha despertado el interés es la ausencia del sector privado dentro de la planificación de la Misión Robinson. Los organismos gubernamentales se han encargado de toda la logística y están a cargo de la iniciativa a nivel nacional – por supuesto, sin dejar de lado la participación del Gobierno cubano – sin dar cabida a las instituciones que en Venezuela han tenido una amplia trayectoria en materia de alfabetización, ni a las empresas privadas que en ocasiones precedentes habían dado su aporte para este tipo de programas.

[19] Según datos estadísticos suministrados por el IRFA

Las reacciones al respecto han surgido de un lado y del otro. Unos acusan, otros se defienden. Lo cierto es que para ambos actores lo que impera son las razones de índole político implícitas en la concepción del plan alfabetizador.

En la Misión Robinson se refleja la notable escisión social que se ha venido gestando en el país durante los últimos cinco años: oposición versus oficialismo, la pugna de poderes y el constante descrédito a cualquier iniciativa pasada. En dos palabras, desavenencias políticas.

Para Pompeyo Márquez[20], miembro de la Federación de Estudiantes de Venezuela en 1937, "una de las fallas de las misiones es que son excesivamente centralistas, están en manos del Presidente y no hay incorporación de otros sectores. Todo lo que se maneja alrededor de estas iniciativas giran en torno a la repartición de dinero y a la identificación política que se tenga con el Gobierno"; si no se está con la *revolución*, se está contra ella.

Leonardo Carvajal, presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, adopta una posición categóricamente razonada al referirse a este mismo punto: "Todo está rodeado por la demagogia. Estos sectores han sido descartados de la planificación del programa porque de esta manera existe una mayor facilidad para ejercer la manipulación. Es más productivo, para los efectos de la Revolución, trabajar con personas afectas al Gobierno que con los que se opongan a él".

Por su parte, el director de Educación de Adultos, Omar Calzadilla, apoya esta exclusión en términos semejantes, pero intenta camuflarla con justificaciones estandarizadas dentro del ámbito gubernamental: "La oposición tuvo 40 años para hacer misiones, para resolver problemas y no los resolvieron, ya perdieron su oportunidad. Ahora las misiones son una herramienta de trabajo electoral, por supuesto, sin perder su

[20] Integrante de la Coordinadora Democrática

matiz académico, y son una manera de hacer la Revolución, evitando que se atente contra ella".

Partiendo de esta base, existe un carácter beligerante implícito en los fundamentos de las misiones. Existe un objetivo adicional que trasciende lo exclusivamente educativo. En voz de Calzadilla se asegura que "todos los misioneros que hay en Venezuela, están enfilados para defender sus misiones, para defender la Revolución", afirmación que abre la posibilidad de una desviación que pudiera entrañar el conjunto de estas iniciativas sociales.

Pero para el educador César Navarro[21], que la defensa de la "revolución" sea el objetivo de la Misión Robinson, y de las otras, no es motivo de alarma, puesto que "todo proceso educativo lleva un contenido político". Para él la clave está en qué tipo de contenido político se maneja. "Una cosa es la política partidista y otra la de Estado. Mientras se esté en la segunda, se están garantizando los derechos a los ciudadanos a través de la Constitución; se está educando para el mejoramiento personal y no para otro tipo de intereses".

Robinson, si bien tiene visos del segundo tipo de política, entraría más acertadamente en la primera clasificación, pues dentro de su práctica y concepción ha habido inserción de elementos partidistas que conducen a muchos de los participantes hacia un activismo nítidamente político. Como ilustración la renombrada Campaña de Santa Inés, orientada a la defensa de las misiones, "donde se inscribirán a todos los cursantes de la Misión Robinson como patrullas de los Comandos Maisanta" como orgullosamente destacó Calzadilla con motivo de la acción que los *patrulleros* desarrollaron finalmente para emprender la defensa de la "revolución", con vista al Referendo Revocatorio .

[21] Director de la oficina de Asuntos Presidenciales en el Palacio de Miraflores.

Metodologías para iletrados

Las críticas constantes a las iniciativas y los resultados en materia de alfabetización obtenidos en gestiones anteriores, se han hecho presentes durante este Gobierno. Nada de lo emprendido generó resultados aceptables para muchas de las autoridades que actualmente militan en el sector gubernamental, a pesar de que la suma de todos los programas que se iniciaron a partir de 1941 contribuyeron a que el porcentaje de iletrados se redujera de casi 80% a 6,4%.

El presidente Hugo Chávez[22], al referirse a la Misión Robinson dijo que ésta representaba la innovación en materia metodológica puesto que el texto de *Abajo Cadenas* utilizaba un método muy arcaico, fundamentado en la vida de un campesino que aprendía a decir "ala, pala, casa, tapara y maraca"; ésta era una cartilla que sólo enseñaba a deletrear el nombre.

Sin embargo, por la experiencia de algunos alfabetizandos, el método alfanumérico no ha resultado tan sencillo como lo previó Leonela Relys, su creadora, en un principio, sin ánimos de desestimar los logros obtenidos estadísticamente por el Gobierno nacional.

Aleyda Giménez, quien trabajó con Abajo Cadenas por muchos años, atribuye la complejidad para el aprendizaje a la combinación de los números con el alfabeto. "Las primeras lecciones de la cartilla de Robinson tienen el mismo comienzo de las cartillas de planes pasados: se empieza el trabajo con pocas palabras. Pero lo que lo diferencia es que unas pocas lecciones más adelante, se trabaja con oraciones complejas que aparte de la dificultad que puedan implicar por sí mismas, se combinan con los números y no son muy comprensibles para el alumno".

En cuanto a metodologías utilizadas y la efectividad para la enseñanza – aprendizaje hay opiniones que convergen. La ex gerente general de Acude, Dennys

[22] Información reseñada en El Nacional, 2003, junio 13.

Montoto, dice convencida a través de su experiencia que “no hay un método ideal para la enseñanza, hay tantos métodos de alfabetización como personas que son alfabetizadas. Uno puede ir con el método integral que fue el que aplicó Acude para su época, que hoy en día es un método que la mayoría de los niños utilizan, y obtener los mismos o mejores resultados que los que se alcanzaron”.

Pero si el problema no radica en el método, ¿dónde está la falla?, porque para Montoto la posibilidad de haber alfabetizado a un millón de personas en 6 meses “es una meta realmente imposible”.

La falla la traslada al factor tiempo: “Las personas no pueden tener una preparación única de tres meses para considerar que aprendieron y manejaron la lectoescritura. Todo depende de la meta propuesta. Si la meta es decodificar y aprender letras básicas puede que se logre, pero llegar a un millón que sepa leer y escribir y decir que son alfabetas, es bastante difícil”. Pero estos tres meses son teóricamente hablando pues, en realidad, el tiempo estipulado para la alfabetización es de 7 semanas.

Aníbal Carrasquel adopta la misma posición de Montoto, sus 25 años dentro del mundo de la alfabetización a través del IRFA lo acreditan para dar su aporte: “Ciertamente la metodología alfanumérica que se utiliza en Robinson es una innovación, sin embargo, el problema para el aprendizaje no radica en el método. Las estadísticas que se manejan de la primera etapa no creo que sean muy confiables, pues era una cifra bastante ambiciosa para el tiempo en que se logró. Había que considerar muy cuidadosamente el nivel precedente del iletrado al momento de entrar en el Plan para poder hacer las proyecciones de los resultados”.

El escepticismo ante las cifras no se queda en meras opiniones de especialistas, pues la amplia mediatización de la que ha sido objeto Robinson ha suscitado recelo en una parte de la población. Las razones más comunes son las que se vinculan a la participación que ha tenido Cuba dentro del programa, a la exclusividad del sector

oficial para manejarlo y a la disparidad numérica que se hace pública cada vez que se reseña algún avance de la misión.

Una Misión, dos organismos

De igual modo, un aspecto que atrapa la atención es la tutoría del INCE en la primera etapa de la Misión Robinson y la inclusión del Ministerio de Educación sólo a partir de la segunda, considerando que este último posee una trayectoria más amplia en materia de alfabetización que el primero.

El carácter participativo del MECD está revestido de formalismos y utilidades para los efectos de los egresados. A diferencia de planes precedentes, Robinson certifica e inserta a sus participantes dentro de los mecanismos de la educación formal sin mayores trámites y planes de estudio extensos que prolonguen su incursión en este sistema.

Montoto asegura que en Acude “sólo después de 18 meses de estudio, una capacitación bastante particular, un esfuerzo muy especial por parte de los participantes y la aprobación de un examen bastante difícil, podían insertarse en un sexto grado y continuar sus estudios por los canales de la educación formal”.

A partir de la visión de Chirivella, el Ministerio de Educación es el que ha debido hacer la verificación de esta Misión desde que se puso en práctica, ya que es el organismo que lo va a acreditar. “El Ministerio tiene que ser el que controla y evalúa el Plan para saber si lo que se está haciendo es efectivo. La supervisión del desenvolvimiento real de los estudiantes en la primera etapa no se está llevando a cabo, lo que conduce a pensar: ¿el Ministerio estará certificando a todas estas personas aun cuando no hayan aprendido nada? ¿Sólo para que aparezcan registradas en las estadísticas? Si esto es así, lo que estamos obteniendo son cifras irreales”.

Pero el control que se está llevando de la Misión sólo lo conocen los organismos oficiales; el común denominador de la gente se tiene que conformar con lo que anuncian públicamente o pueden aventurarse a hacer burdas aproximaciones con base en las circunstancias en las que se desarrolla el Plan.

Una de las evaluaciones está en palabras de la facilitadora Elizabeth Pacheco, quien reconoce que Robinson, a pesar de ser una buena iniciativa, tiene que evaluarse en forma y fondo: “Este Plan contiene algunos aspectos que no comparto en cuanto a su concepción, sobre todo referente a la información que refleja en sus lecciones. En Acude, que fue el Plan en el que trabajé unos cuantos años, se hacía un llamado constante al progreso y no se manejaban ambientes extremos de pobreza (seguramente porque trabajábamos con sonido y no con imágenes). Pero con Robinson, en los videos que se utilizan, muchas veces se desestiman valores venezolanos y en lugar de hacer un llamado a la superación se hace una magnificación de la pobreza; probablemente porque se filmaron en Cuba”.

CAPÍTULO III
DE LA ALFABETIZACIÓN A LA EDUCACIÓN BÁSICA

Unos alumnos sentados en sillas y una maestra vestida de llanera con acento cubano. No hay pupitres. ¡Claro! No es un salón de clases, es un rancho muy muy pobre en el que la maestra cubana da la lección. Todos los lugares que pasan en los videos para explicarnos las clases en Robinson I, son casas en condiciones de pobreza. No hay edificios, centros comerciales, metro, parques, restaurantes. Es como si todo pasara en un barrio cubano, que puede parecerse a la realidad de muchos venezolanos, pero no a las condiciones que me gustarían para mi futuro. Estoy aquí para superarme, no para retroceder.

Graciela Piloso, de 40 años de edad, oriunda de Ecuador pero nacionalizada en Venezuela, acaba de terminar Misión Robinson I y está cursando Robinson II. Aunque está dentro del millón de personas que han sido alfabetizadas con este programa, no aprendió a leer y a escribir bien, y todavía lo hace por sílabas. Sin embargo, y a pesar de olvidar muchas letras, sonidos y pronunciaciones, recuerda vívidamente, como una perfecta réplica, las imágenes transmitidas en los videos de la primera misión.

Yo sé que no tengo comodidades para vivir, pero tampoco vivo en una casa como la que muestran los videos. Vivo alquilada en dos cuartos en la parroquia José Félix Rivas de Palo Verde , con mi esposo y *tres de mis cuatro hijos. Trabajo tres días a la semana limpiando una casa de familia, y si te digo la verdad no me gusta hacer ese trabajo. Por eso, cuando lo vi en la televisión, me inscribí solita, sin que nadie me dijera. Yo no quiero estar toda la vida limpia que limpia una casa que no es mía, quiero hacer otra cosa, tal vez dedicarme a lo que me gusta y meterme en un curso de corte y costura para hacer vestidos por encargos. Pero para eso necesito aprender a leer y a escribir frases y oraciones, porque el poquito tiempo que duró la primera misión, no alcanzó para que me alfabetizaran completamente.*

Los veinte años que Graciela tiene en Venezuela le han servido, entre otras cosas, para saber que un sueldo de sesenta mil bolívares semanales no alcanza para mantener una familia de cinco personas, y menos si las otras cuatro no aportan dinero para los gastos del hogar.

Mis dos hijos mayores, de 20 y 21 años, no están trabajando ahorita, y mi esposo a veces se rebusca vendiendo chucherías en la avenida Urdaneta, pero no es mucha la ayuda que él me puede dar para la casa. Mi hijo menor tiene cinco añitos, y lo inscribí en preescolar, porque no quiero que pase todo lo que mi esposo, mis demás hijos y yo hemos pasado por no saber leer y escribir. La diferencia es que yo tengo la oportunidad de aprender, aunque sea tarde, pero ellos no se han inscrito ni se inscribirán porque no les interesa, porque dicen que a esta edad no van a aprender, y también por eso que dice la gente que "loro viejo no aprende a hablar". Yo sí espero dentro de poco poder leerle cuentos a mi hijo.

La población total de iletrados que el Gobierno y la Comisión Presidencial para la Alfabetización estimaban alfabetizar era de un millón y medio de personas. Sin embargo, existe un porcentaje que no fue tomado en cuenta al momento de trazar este objetivo (no hay cifras oficiales al respecto), y que representa a las personas que no se inscribieron en el programa porque aprender a leer y a escribir no es una prioridad para el desarrollo de sus vidas, o porque simplemente no tienen deseos de hacerlo. La familia de Graciela constituye una parte de este porcentaje, dejando abierta la posibilidad de que existan muchas personas que se encuentren en condiciones similares de analfabetismo absoluto y que no deseen resolverlas.

Y ahora... "Yo, sí puedo seguir"

La etapa en la que Graciela se encuentra actualmente, denominada Misión Robinson II "Yo, sí puedo seguir", comprende la prosecución al sexto grado de Educación Básica, para los alumnos alfabetizados en la primera misión y para aquellas

personas que desertaron del sistema educativo formal y no lograron culminar el sexto grado.

El 15 de septiembre de 2003 se publicó el decreto 2.602 de esta misión, en la Gaceta oficial 37.704, y se creó la Comisión Presidencial para el Estudio, encargada de poner en marcha, el 28 de octubre de ese año, la aplicación del Plan Extraordinario de Prosecución Educativa al sexto grado. Esta Comisión se encuentra presidida por Aristóbulo Istúriz, ministro de Educación, Cultura y Deportes; Eliécer Otaiza, presidente del INCE ; Omar Calzadilla, director general de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; el general de Brigada del Ejército Virgilio Lameda Hernández, comandante de la 31 Brigada de Infantería; Enrique Ramos, presidente del Instituto Nacional de la Juventud; y Maruja Romero Yépez, rectora de la Universidad Nacional Abierta, entre otros.

De todos los integrantes de esta Comisión, Aristóbulo Istúriz, Eliécer Otaiza y Omar Calzadilla trabajan simultáneamente en la Comisión Presidencial de Alfabetización, además de sus distintos cargos dentro del gabinete gubernamental.

Las cifras que ofrece la Comisión Presidencial para el Estudio sobre la cantidad de inscritos en esta segunda fase provenientes de Robinson I, hasta el 6 de abril de 2004, es de 582 mil 795 personas, lo que equivale a 58,2% del millón de iletrados que cursó la primera etapa. El 41,8% restante corresponde a quienes no se inscribieron para proseguir sus estudios hasta culminar el sexto grado de Educación Básica.

Sin embargo, el presidente de la República, Hugo Chávez Frías[23], el pasado 16 de abril de 2004, durante el Primer Taller de Alto Nivel de la Misión Robinson, realizado en el auditorio del Ministerio de la Defensa, expresó su preocupación por el 46% que corresponde a 460 mil personas que al culminar Robinson I no prosiguieron sus estudios de educación primaria, lo que indica 42 mil 795 personas por encima de la cifra que ofreció la Comisión. Mientras realizaba su alocución, explicaba la necesidad

[23] Información extraída del periódico Robinson. Publicación mensual del INCE. (2004, junio).

de “incorporar en Robinson II a los que ya terminaron la primera etapa, porque corremos el riesgo de perder lo que hemos logrado”.

A las personas que lograron culminar la primera etapa de Robinson y que se inscribieron en la segunda, les impartirán clases durante 20 meses, de los cuales diez corresponden al estudio de primero a cuarto grado, y los otros diez a quinto y sexto grado de Educación Básica.

Para alcanzar este objetivo los facilitadores continúan aplicando la metodología de Robinson I, donde las video clases son un elemento fundamental para impartir el contenido de las lecciones.

Durante el primer corte de diez meses, los alumnos reciben clases de Matemática, Lenguaje, Historia, Geografía y Ciencias Naturales. Las primeras cinco semanas están dedicadas a Matemática y Lenguaje, y a partir de la sexta se introduce Historia y Geografía los días martes y jueves. La materia Ciencias Naturales la comienzan a estudiar los participantes en la onceava semana.

Este cronograma escolar es posible si se cumple a cabalidad el tiempo de transmisión de las video clases, la explicación del facilitador (cuando es necesaria) y la realización de las actividades en cuadernos y libros por parte de los estudiantes.

Muchos videos, pocas clases

La mayoría de las veces no vemos las dos clases que nos tocan al día, porque es muy poquito el tiempo que tenemos, y mientras la maestra detiene el video para explicarnos lo que están diciendo y para que escribamos los conceptos, nos tardamos mucho. Como hay varios de nosotros que no sabemos escribir y leer bien, nos cuesta demasiado copiar lo que nos dicen los videos. Por eso a cada ratico la maestra lo para, nos ayuda y espera a que terminemos de copiar para después seguir, y así hasta que se acaba la película. ¡Eso es lo que nos tiene atrasados!

Bueno, tampoco es culpa de esta maestra, es culpa de la que nos dio la primera misión porque no nos enseñó bien, además del poquito tiempo que duró esa etapa. Yo creo que con tres meses más sí hubiésemos aprendido a escribir oraciones y a leer corrido. Yo no entiendo cómo pasan a la gente sin haber aprendido, porque así la cosa se pone más difícil en Robinson II.

Cada una de las clases tiene su explicación en video. Los profesores que trabajan en la elaboración de este material pueden ser cubanos o venezolanos, dependiendo del caso y del carácter universal, regional o nacional de la materia.

El segundo bloque de diez meses, que corresponde a quinto y sexto grados de Educación Básica, introduce dos materias nuevas, además de las que ya se veían en el primer corte: Computación e Inglés.

De estas dos asignaturas no se tiene impreso ni grabado ningún material hasta el momento, debido a que las personas que comenzaron la primera fase de la misión en el mes de enero, la culminarán en octubre, si logran cumplir estrictamente el horario de clases.

Durante los 45 minutos que transcurren mientras el locutor explica cada clase en el video, existe uniformidad en la estructura de la transmisión: presentación del tema, ilustración a través de sonido e imágenes, explicación de conceptos, nueva transmisión de imágenes, definición de nuevos conceptos, ejemplos, resumen de la clase vista y asignaciones para el hogar.

La clase que más me cuesta entender es Historia porque desde el primer día nos enseñan fechas complicadas. Además, no sé si es de aquí o de otro lugar. De repente dicen cosas de Venezuela y después cambian y nombran otros lugares pero no dicen dónde quedan, ni quiénes viven allí.

El otro día nos pasaron una clase de Historia para aprender a hacer el casabe. Habían muchos dibujos, te explicaban que era una costumbre venezolana y cómo se comía, pero la verdad es que yo me quedé esperando a que me dijeran cómo se hacía el casabe. Bueno, ¡ y me quedaré esperando porque nunca me lo dijeron!

Lo que sí me dicen los videos y que cada rato me recuerda la maestra es que la Historia se conoce para no cometer los mismos errores en el presente. En realidad creo que siempre se cometen los mismos errores.

Los videos de Historia no abarcan únicamente a Venezuela, hay alusiones a continentes, países, personajes y acontecimientos mundiales importantes. Sin embargo, y a pesar de querer englobar gran parte de la historia universal, son muy vagas las explicaciones que realizan en torno a estos temas.

En el primer y segundo videos de Historia se elabora su explicación y clasificación, se hace referencia a lugares lejanos como el Machu Pichu, pero no se da información clara de su ubicación geográfica. Se enseña la división político territorial de Venezuela, monumentos arquitectónicos que se vinculan a personajes de la historia, y se explican datos breves de Simón Bolívar, como el lugar de nacimiento y su proyección internacional.

Para impartir estos temas, los videos utilizan recursos audiovisuales, gráficos, infografías, dibujos, láminas y textos que dinamizan la enseñanza de la materia. La musicalización es suave igual que el tono que utiliza la docente, y la escenografía va acorde con el contenido de las lecciones.

Cuando nos dieron la primera clase de Geografía entendí un poco más, porque nos mostraban montañas, mares, animales, volcanes y sabanas. También nos enseñaban ciudades y metros, aunque no eran de aquí. Pero después, cuando nos dieron geografía en diferente países y años, no entendí casi nada. Era muy difícil para mí que apenas estaba aprendiendo lo que era la Geografía que me dijeran algo de unos romanos y de

un viaje de Marco Polo. De verdad me sentía como china y cuando se terminó el video tuve que preguntarle a la maestra, aunque ella tampoco supo explicarme bien.

Además de la descripción que Graciela hace sobre los primeros temas que imparten en esta asignatura, los videos contienen dos conceptos de la materia, uno etimológico y otro de la actualidad. También se explican los tipos de Geografía que existen y los aportes que toma de otras ciencias . Se realiza una definición del espacio geográfico y natural y se dan algunas recomendaciones para evitar los efectos negativos del hombre sobre la naturaleza.

Es importante destacar que, a pesar de ser profesores especialistas quienes imparten las clases en los videos, en algunos casos el lenguaje empleado y la pronunciación del mismo no es el correcto, cometiéndose barbarismos en la utilización de algunos términos.

La palabra barbarismo según el diccionario Larousse de la Real Academia Española[24] significa falta de lenguaje, que consiste en pronunciar o escribir mal las palabras, o en emplear vocablos impropios.

Un caso de imperfección en el uso del lenguaje, lo representa la licenciada Berta Martínez, encargada de la enseñanza de Geografía en los videos, al pronunciar la palabra “metereología” por la palabra meteorología, cuando se refiere a la ciencia que estudia los fenómenos atmosféricos.

En el caso de matemática y lenguaje las clases transmitidas son diferentes, debido a la cantidad de ejercicios y ejemplos que permiten la comprensión de los temas impartidos en esta asignatura.

A mí me encantan las clases de matemática, porque como los números son más fáciles de entender se me hace más sencillo resolver las operaciones que escribir las

[24] Diccionario Larousse (1972). Ediciones Larousse, Paris.

oraciones que me ponen en lenguaje. Allí la cosa es un poco difícil, porque las oraciones y ejercicios, a pesar de ser fáciles, me cuestan mucho porque todavía no puedo ni leer corrido ni escribir rápido.

Adicional a estas asignaturas existe un video dedicado a la capacitación, durante 45 minutos, de los facilitadores que van a instruir a los participantes de la segunda misión.

Este video denominado “Manual del Facilitador” comprende la enseñanza del sistema de aprendizaje para los alumnos, el plan de estudio, la manipulación de los folletos, la organización de las sesiones, el sistema de evaluación y el rol y las características psico sociales de los participantes.

De esta manera, según el manual de inducción, el facilitador “actuará como monitor del programa y como activista para contribuir a mantener la retención de los participantes”.

Mundo digital versus video clases

Uno de los países con menor índice de analfabetas en América Latina es Chile con un promedio de 2% de población iletrada. Esto se debe, a las campañas de alfabetización que sus gobiernos han emprendido durante el último siglo.

En la actualidad, el Ministerio de Educación de Chile, está realizando un programa de alfabetización digital, con la finalidad de impartir clases dedicadas a la enseñanza de la lectoescritura a jóvenes y adultos, a través de la utilización de ordenadores.

Este programa cuenta con el apoyo de los sectores público y privado, debido a que sus resultados han sido satisfactorios; la utilización de los avances tecnológicos en

el proceso de alfabetización, además de permitir letrar a un mayor número de personas en menos tiempo, introduce a los estudiantes en la nueva era del mundo digital.

Sin embargo, y a pesar de ser éste uno de los primeros países en materia de alfabetización en la Unesco, el gobierno venezolano escogió a Cuba como asesor para erradicar el analfabetismo. La razón que aduce el director de Educación de Adultos del MECD, Omar Calzadilla, es que "la afinidad de los dos proyectos políticos, tanto el cubano como el venezolano, quizás le dan calor a este tipo de colaboración. Existe una cierta identificación".

Pero el método que importó actualmente Venezuela, no es el que utilizó la isla antillana en 1961 para erradicar el analfabetismo. En esa oportunidad, Cuba elaboró una cartilla denominada "Venceremos", que buscaba a través del método de asociación de palabras simples, letrar a 979 mil 207 analfabetas localizados[25], lo que significaba 22,3% de su población total.

Sin embargo, y a pesar del éxito que obtuvo la campaña del 61, disminuyendo el índice a 3% de analfabetos, Cuba no logró alfabetizar a toda su población iletrada y 272 mil 207 personas quedaron sin aprender a leer y escribir por diversas razones.

La cartilla utilizada para la enseñanza de la lectoescritura en Cuba, fue clasificada por los colombianos Mario Peresson, Germán Mariño y Lola Cendales[26] dentro del grupo de las "revolucionarias", debido a que su contenido de carácter proselitista buscaba afianzar en la población cubana los ideales de la revolución que se gestaba para el momento.

Adicionalmente, el comienzo de la alfabetización con las siglas OEA (Organización de Estados Americanos) rompe con los esquemas clásicos de la metodología de Paulo Freire, en la que se enseña a leer y escribir a través de palabras

[25] Información obtenida del estudio realizado por una misión de la Unesco en Cuba (1964).
[26] Libro titulado Educación popular y alfabetización en América Latina (1983).

conocidas por los alfabetizandos. Los iletrados desconocían esta palabra, pero la realidad histórica que vivían a través del bloqueo de las costas cubanas por parte de la OEA, los obligaba a tomar conciencia del significado de estas siglas.

De esta manera se dividió la alfabetización en dos etapas: la primera, dedicada a la enseñanza de la lectura y escritura; y la segunda, una vez alcanzado el dominio de la lectoescritura, afianzaba la comprensión de textos de carácter revolucionario.

La primera etapa comprendía quince lecciones, que abarcaban temas como el *INRA* (Instituto Nacional de Reforma Agraria), *las cooperativas de la reforma agraria, cada cubano dueño de su casa, un pueblo sano en una Cuba libre, las milicias, la revolución gana todas las batallas* y *Cuba no está sola*, entre otros.

La segunda fase, que utilizaba el manual "Alfabeticemos" para el afianzamiento de la lectura, contenía temas de carácter revolucionario. De esta manera, *la revolución, Fidel es nuestro líder, la tierra es nuestra, Cuba tenía riquezas y era pobre, amigos y enemigos, la guerra y la paz, el imperialismo* y *la revolución gana todas las batallas*, constituyen algunas de las 24 lecturas que impartían los alfabetizadores cubanos a sus alumnos.

Educadores capacitados, pero desempleados

El método aplicado actualmente en Robinson, y que adicionalmente Cuba está implementando en otros países de Latinoamérica, es completamente diferente al empleado en la revolución de 1961. Este nuevo programa adapta las clases al sistema televisivo a través del VHS, mediante la transmisión de escenas e imágenes que explican los temas dedicados a la enseñanza de los iletrados.

A mi me parece muy buena la idea de enseñar a mucha gente a leer y escribir, lo que no me gusta es que sean cubanos los que nos tengan que dar las clases en los

videos, porque hay palabras que dicen las personas de allá que no las entiendo. Entonces la profesora tiene que detener la grabación y explicar lo que significa.

Además, no creo que los maestros venezolanos no puedan grabar los videos, a ellos sí les entendería todito lo que me dicen, porque tienen las mismas costumbres, las mismas palabras y hablan igual que yo. Bueno, y cómo no si somos del mismo país .

Pero el método con el que Cuba fue decretado país libre de analfabetismo, no es el mismo que utiliza ahora para la Educación de Adultos en su país y en el exterior. Actualmente, la isla antillana participa en la colaboración técnica internacional en más de 30 países de Oceanía, África, América Latina y el Caribe, para aumentar con la utilización del método "Yo, sí puedo", la tasa de alfabetización en países donde resulta más baja que el índice de analfabetismo.

Según el Ministerio de Educación de Cuba, una de las principales causas a las que atribuyen su cooperación a distancia en materia de alfabetización, es que en estos países, por lo general, hay más de 70% de analfabetos y, por esta razón, no existen suficientes personas educativamente capacitadas para enseñar a la población iletrada a leer y a escribir.

Cabe recordar que éste no es el caso de Venezuela, en el cual el índice de analfabetismo que presentaba antes de que se desarrollara la Misión Robinson "Yo, sí puedo" era de 6,4%, además de una cantidad aproximada de 30 mil profesionales docentes capacitados, que en su condición de desempleados, podrían emprender labores de alfabetización de adultos en todo el país.

A pesar de la erradicación casi completa del analfabetismo en Cuba, este país continúa realizando programas para la enseñanza de la lectoescritura de sus integrantes, y le otorgaron en octubre de 2003 el Premio Unesco de Alfabetización Rey Sejong para la cátedra de Educación y Alfabetización de Jóvenes y Adultos del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC).

Pero a diferencia de Cuba, las metodologías que se han aplicado en Venezuela desde el primer plan de alfabetización han sido diversas, y cada una ha dado su aporte para la reducción del porcentaje de analfabetismo. Para Antonio Chirivella[27], esto se debe a que a partir de la aplicación del método Laubach en Abajo Cadenas, se realizaron "campañas de alfabetización con multiplicidad de métodos, dependiendo de las organizaciones que las desarrollaran".

De esta manera, cada organización adaptó el método inicial a sus programas de trabajo. Fe y Alegría, por ejemplo, utilizó la red radiofónica para la enseñanza de los iletrados, y Acude empleó el Sono - Estudio, que además de causar gran impacto, logró alfabetizar aproximadamente 800 mil personas en Venezuela.

El presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educadores, Leonardo Carvajal, atribuye esta variación de métodos a que cada gobierno lleva a cabo su propio programa y a la institución que lo desarrolle, dependiendo de las facilidades y los avances tecnológicos en materia de alfabetización.

Algunos programas para la enseñanza de iletrados elaborados por diferentes gobiernos, han sido eliminados por el nuevo gabinete ejecutivo cuando culmina cada período gubernamental, y representa otra de las razones a las que César Navarro[28], atribuye la multiplicidad de métodos. También cree que la capacidad para "crear e inventar cosas nuevas que tiene el venezolano", ha permitido que se reformen los programas existentes, incluso cuando son realizados por una misma institución.

Estados sin cifras

Las misiones Robinson I y II a pesar de abarcar los veinticuatro Estados del país, presenta desigualdad sobre la cantidad de analfabetas que existen en cada región y al porcentaje de inscritos en cada una de las misiones. Sin embargo, es muy difícil el acceso a la información en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE),

[27] Ex director de Educación de Adultos en el Ministerio de Educación.
[28] Autor del libro: Analfabetismo, ¿problema de Venezuela?

debido a que sus integrantes se niegan a ofrecer al público otros datos que no sean los que publican las Comisiones encargadas de esta iniciativa.

Por consiguiente, no existen datos referentes al número de personas inscritas o alfabetizados en los estados Vargas, Monagas, Bolívar, Barinas, Zulia, Cojedes y Nueva Esparta.

El Distrito Capital presenta la misma carencia informativa, a pesar de ser la sede de los organismos encargados de estos programas educativos (INCE y MECD) y de poseer vías de comunicación que facilitan la accesibilidad de todo el personal de Robinson a los ambientes de enseñanza y de los alumnos de las misiones a estas instituciones gubernamentales.

De los datos aportados por el INCE, el estado que presenta mayor número de alfabetizandos graduados es Lara, con 96 mil 108 personas que egresaron de Robinson I; seguido por Carabobo con 75 mil 670 personas inscritas; Sucre con 72 mil alumnos y Anzoátegui con 61 mil 560 participantes.

Es importante destacar, que aunque estas cifras representan el número de iletrados inscritos en la primera misión, no se certifica que todos estos participantes hayan culminado el programa exitosamente, ni que los que lograron hacerlo hayan aprendido a leer y a escribir correctamente.

¿Se revocan las misiones?

El cierre de programas en diversas materias cuando se cambia de un período presidencial a otro, es una constante de todos los gobiernos venezolanos. Por esta razón, y ante el anuncio de un referendo revocatorio para el presidente Hugo Chávez Frías, se comenzó a producir un debate político que incluyó a la Misión Robinson, y a su culminación o prosecución dependiendo de los resultados de la consulta presidencial.

Por consiguiente, la oposición y el Gobierno manejaron el tema de las misiones como estrategia política para ganar adeptos a sus propuestas gubernamentales.

Posterior al anuncio del referendo presidencial, la oposición fue acusada de querer eliminar las misiones de ganar la consulta. Para ilustrar el panorama, el presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, Leonardo Carvajal[29], durante su ponencia como orador de orden en el Consejo Legislativo Regional, expresó su rechazo a la continuidad de estos programas socio-educativos al admitir que "si esas misiones que son vulgares operativos improvisados de corte electoral continuasen en el tiempo, los muchachos del sistema regular desertarían por la tendencia al facilismo. No es casualidad que haya aparecido en avalancha a partir del mes de mayo del 2003, que fue el mes en el que se abrió la puerta al revocatorio presidencial".

El dueño de la firma Keller para análisis de datos e indicadores, Alfredo Keller, comunicó a la Agencia France Press (AFP) que una de las cartas que posee el presidente Hugo Chávez bajo la manga son las misiones, que “generan ilusión de beneficio”. Adicionalmente, indicó que las encuestadoras percibieron un ascenso en la popularidad de Chávez tras la creación hace año y medio de las misiones, “inicialmente atacadas como populistas y castristas por la oposición, y que ahora asegura las mantendrá si ganan el referendo”.

Pero los partidarios del gobierno, insisten en que la eliminación de las misiones era un hecho inminente de ganar la oposición el referendo. El director del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) del Estado Mérida, Pedro Álvarez, admitió la necesidad de ganar la consulta presidencial para “derrotar a aquellas personas que en Venezuela intentan aún implantar algunos vicios neoliberales, que sabemos que eliminarían y erradicarían las misiones”.

[29] Declaración emitida durante una ponencia en el Consejo Legislativo Regional de Cumaná (2004, junio 29) y reseñada en la página web: www.lrs.com.ve

Sin embargo, integrantes de la oposición venezolana durante la celebración del foro "De las misiones a una nueva política social"[30], negaron la eliminación de las misiones e hicieron propuestas para reformar la estructura de estos programas sociales y educativos con la finalidad de corregir sus deficiencias y mejorarlas.

Uno de los ponentes, Diego Bautista Urbaneja, coordinador de la Comisión de Consenso País de la Coordinadora Democrática, explicó que las misiones son "políticas públicas que se revisan y se reformulan", y que luego de realizar una evaluación a estos programas, de ganar la oposición el referendo revocatorio, se dejarán los aspectos positivos y se eliminarán los que no hayan producido los resultados esperados en la población.

¿Buenos ciudadanos o buenos políticos?

El plan de estudios para los alumnos que integran Misión Robinson II, sólo contemplaba las materias básicas (Matemática, Castellano, Geografía e Historia). Sin embargo, después del anuncio del referendo revocatorio por el Consejo Nacional Electoral, se introdujo en el programa una nueva asignatura: Formación Ciudadana.

Esta materia se imparte en ambas misiones (I y II) los días martes y jueves, quedando suspendidas por un lapso de dos meses las asignaturas correspondientes a esos días.

Formación Ciudadana es nueva. La maestra dijo que era solo por dos meses, y que por los momentos íbamos a dejar de ver Historia, Geografía y Ciencias Naturales. Pero como perdemos mucho tiempo en las clases debido a las largas explicaciones de todos los vídeos, la profe nos sigue dando nuestras clases normales y sólo una hora los martes y los jueves la dedicamos a estudiar la Constitución, los discursos del Presidente, y algunas cosas que ha hecho el gobierno, como las misiones.

[30] Foro realizado en el Ateneo de Caracas (2004, junio 30).

Aunque uno de los temas que los iletrados pueden aprender en Formación Ciudadana son los deberes y derechos de los ciudadanos en la Constitución, posee contenidos como: *la defensa del voto y de la revolución bonita, transmisión de la película sobre el paro petrolero, el carácter antiimperialista de la revolución bolivariana*, y *la transmisión de las buenas obras que ha realizado el actual gobierno durante los últimos 5 años*, entre otros.

La Formación Ciudadana es una materia de carácter importante en la educación de niños y adultos, considera el ex director de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, Antonio Chirivella. Sin embargo, los contenidos que debe poseer esta materia son muy diferentes a los que se han incluido en esta cátedra. “Formación Ciudadana significa enseñar a las personas a cumplir las leyes, a conocer los símbolos patrios, a conocer sus derechos, a ser buenos ciudadanos, pero no a defender un ideal político acorde con el gobierno de turno. Eso se denomina adiestramiento”.

Pero mientras Chirivella considera la aplicación de esta materia como una estrategia de orden político, Elizabeth Pacheco, desde su condición de alfabetizadora, cree que cada gobierno va a realizar acciones que lo favorezcan, igual que las empresas y las organizaciones. Desde ese punto de vista, le parece válida la implementación de esta asignatura.

También señala Pacheco, como un factor importante, que “el Gobierno cree que con esta materia va a moldear el comportamiento de los iletrados. Ellos tienen una posición firme y los que están a su favor van a afianzar su ideología, pero los que se oponen no van a cambiar de opinión por la transmisión de unos videos. Son personas analfabetas, pero no gafas y tienen una conducta bien definida”.

Por su parte, Leonardo Carvajal, quien fue profesor de Moral y Cívica en los años 70, considera que la asignatura Formación Ciudadana originalmente la concibieron para explicar la Constitución Nacional, el estado de derecho, los derechos humanos, la

carta interamericana democrática, las normas de convivencia ciudadana y las reglas de vida y sociedad.

Cree que en estos momentos la aplicación de esta materia se debe a "un personalismo de Chávez llevado a la N potencia" y que de ninguna manera sus contenidos "son válidos, porque tienen el sabor de lo contingente, de lo coyuntural, y están expresando una matriz política. Está creando en la educación un espacio de adoctrinamiento político inmediato".

Sin embargo, estos no deberían ser los fines de este programa educativo, porque según el video "Manual del Facilitador", la Misión Robinson II está dedicada a "contribuir a la formación de ciudadanos libres, capaces de actuar por sí mismos e incorporarse de forma eficiente y eficaz en la vida política, económica y social de su país".

A mi no me gusta la política, y menos que me la estén metiendo por los ojos. ¡Imagínate! si ni siquiera veo los Aló Presidente porque me parecen aburridísimos, tengo que ver obligada los videos de Formación Ciudadana. Ahí lo que dan es pura política. Yo de verdad que prefiero ver las novelas, como Cosita Rica, que por lo menos con el papel de Olegario me río y disfruto demasiado.

¡Y una cosa sí te digo! A mi nadie me va a decir por quien tengo que votar ni quien ha hecho bien una cosa u otra, porque el voto es secreto, y porque la única persona que sabe cuando mi familia tiene hambre y cuando pasa trabajo soy yo, y ése es el único video que a mí me importa al momento de sacar o dejar a un Presidente.

CAPÍTULO IV
DE LA POLÉMICA A LA RAZÓN

Desde el piso 15 del edificio del Ministerio de Educación y sentado en la sala de reuniones adyacente a su oficina, Omar Calzadilla describe la proyección que ha tenido el plan alfabetizador que actualmente desarrolla su despacho en conjunto con otros organismos gubernamentales.

A través de su narración hace un recorrido sucinto de los resultados que la Misión Robinson ha arrojado durante los doce meses que tiene de vida, para concluir de manera tajante que los logros obtenidos por esta iniciativa "han levantado urticaria en muchos sectores de la sociedad ya que es el plan oficial que ha tenido más éxito que cualquier otro programa que se haya emprendido en Venezuela a lo largo de nuestra historia".

Con cada oración pronunciada parece rememorar críticas a la Misión y, en especial, a la forma en que después muchos se retractaron de algunas de las declaraciones que habían sido emitidas: "El año pasado, cuando empezó el Plan en julio, algunos sectores de la sociedad comenzaron el ataque por una parte bien endeble, en la que se decía que esto era una penetración de otro país y que los objetivos fundamentales eran el comunismo, la cubanización y la ideologización de la población; pero luego ellos mismos se ocuparon de callar esta serie de necedades y reconocieron implícitamente que la misión está dando buenos resultados".

Calzadilla no dejó colar a través de sus palabras señalamientos con nombre y apellido, pero sí dejó entrever claramente que hasta para la educación existe una polarización en la que los dos sectores en los que la sociedad se divide actualmente se inclinan a un lado o hacia el otro según sea lo conveniente para el caso; lo que coincide con el señalamiento que hizo Leonardo Carvajal en su momento: "Es más productivo, para los efectos de la Revolución, trabajar con personas afectas al Gobierno que con los que se opongan a él".

Muy a pesar de haber reconocido que Robinson “levantaba urticaria” en algunos sectores de la sociedad, Calzadilla permite leer entrelíneas una contradicción en sus palabras pues para él este programa no ha generado rechazo académico, metodológico ni estadístico, las únicas razones para que se le critique son de índole política y, por lo demás, el Plan no tiene puntos de flaqueza que se le puedan objetar.

Y no cabe duda de que el panorama político puede haber generado reacciones por parte de las personas más allegadas al ámbito educativo y de otros sectores, ya que Robinson nace en un momento crucial con miras a un referendo revocatorio, en el que la avidez de iniciativas con resultados palpables estaba en su máxima expresión, pero éste no es un elemento determinante para increpar las observaciones que estos sectores han manifestado. Quienes se han pronunciado con mayor propiedad son entes vinculados a la educación, muchos fundamentándose en los años de experiencia en la materia que los caracteriza.

Pero las críticas que se han hecho públicas se contraponen a la afirmación emitida por Calzadilla, puesto que ponen de manifiesto que éstas no sólo pueden ser de índole política sino que también tienen sus cimientos en aspectos técnicos de la aplicación del Programa.

Carmen Aguirrieche, presidenta de la Federación de Sindicatos de Licenciados en Educación de Venezuela (Feslev), expone un cuestionamiento que revestido de gran importancia, según sus palabras: “El analfabetismo tiene que ser atacado desde sus orígenes, que se traducen en el problema más grave que hay en el país: la deserción escolar y la exclusión”.

Y precisamente este punto coincide con las afirmaciones emitidas por su homólogo de la Federación Venezolana de Maestros (FVM), Jaime Manzo, quien enfatizó que el problema crónico de Venezuela lo encarnan los dos aspectos señalados por Aguirrieche y que si de verdad el Estado quiere prevenir el analfabetismo “debe

tener claro que se requiere reforzar la educación primaria implementando programas para la inserción de niños y jóvenes en las escuelas".

Para Aguirrieche, la capacidad del sistema educativo vigente no es suficiente para cubrir la demanda de la matrícula estudiantil que se ha venido incrementando durante los últimos años: "La atención del Gobierno, en primer lugar, debiera centrarse en este aspecto ya que los niños que están excluidos del sistema formal son analfabetas potenciales a corto plazo".

Sus palabras las expresó sin ánimos de desestimar la labor que se está realizando con la Misión Robinson, pues dentro de todo le parece una buena iniciativa. Sin embargo, reconoce que hay muchos aspectos que son completamente objetables, pues la Federación expresada a través de la voz de su representante está en contra de cómo se desarrolla el Plan de Alfabetización, específicamente porque existe un paralelismo entre dos organismos gubernamentales para el manejo de la Misión: el INCE y el Ministerio de Educación.

La exclusión del sector privado y gremios de educadores de toda la logística que rodea a la Misión Robinson ha sido uno de los aspectos más cuestionados, así como también la participación casi protagónica del Gobierno cubano en la que se ha concentrado una fuerte atención por parte de medios de comunicación y actores de la vida pública nacional.

Pero esta exclusión no es reconocida por Calzadilla, quien fue la única autoridad del sector oficial que ofreció declaraciones respecto a la Misión. Con plena convicción aseguró que, por lo menos, "a los gremios de docentes se les hizo una consulta para que participaran dentro del Programa", pero esta convocatoria a la participación la rechazaron, pues "los gremios también son una expresión política; al momento de presentarles el proyecto no se ocuparon de buscarle las cualidades sino que le buscaron los filones para comenzar a criticarlo".

Esto fue lo único que manifestó Calzadilla para refutar la exclusión que aducen muchas organizaciones. Sus explicaciones se desviaron del tema, no obstante, quiso dejar claro que sí se había realizado un llamado a los docentes venezolanos para que participaran.

Sin embargo, uno de los puntos de convergencia entre los representantes de algunos gremios de educadores es la ausencia de mecanismos que hayan incitado a la participación de este sector dentro del Plan alfabetizador. Basta con hacer un paneo de las organizaciones que efectivamente están involucradas con la plataforma académica de la misión, para poder determinar quiénes están insertos empíricamente dentro de la misma.

En contraposición a lo aseverado por Calzadilla, Vicente Romero, educador y presidente de la Federación Nacional de Colegios y Sindicatos de Trabajadores Profesionales de la Educación de Venezuela (Fenatev), desconoce la iniciativa gubernamental de haber convocado a los gremios educativos: “El Gobierno no consultó con ninguno de nosotros, a pesar de que en algún momento dijeran que lo iban a hacer. Nunca nos invitaron a participar, nunca recibimos ningún oficio, que es el mecanismo formal que se maneja en casos similares”.

Y para apoyar aún más su aclaratoria trajo a colación una solicitud de inclusión hecha ante el ministro de Educación, Aristóbulo Istúriz, con motivo de la activación del Plan “Fenatev hizo una lista donde se ofrecía una serie de educadores para que participaran como facilitadores dentro de Robinson, pero la rechazaron argumentando que el Plan lo iba a desarrollar el INCE y no el despacho que presidía Aristóbulo”.

A juicio de Romero, la inversión hecha en el pago de salarios a los alfabetizadores y supervisores de la Misión no sería tan elevada “si se hubiese tomado en cuenta a los voluntarios ya que mucha gente hubiera participado sin cobrar, pero en su lugar Eliécer Otaiza reclutó personas que ni siquiera eran educadores y lo que a muchos le motivaba era el beneficio económico que iban a percibir”.

Para el presidente de Fetraenseñanza, Jesús Ramírez, la inclusión de técnicos venezolanos era crucial para el desarrollo de una iniciativa como ésta “pues en Venezuela contamos con personal muy capacitado. También hubiese sido muy acertado considerar planes precedentes que han dado buenos resultados en la reducción del alto porcentaje de analfabetas y no ignorar los logros obtenidos a lo largo de tantos años”.

Enseñanza remunerada

De acuerdo a las palabras de Romero, un programa enmarcado dentro de los parámetros educativos nunca debe concebirse sectariamente y “éste es un proyecto sectario, en el que priva la componenda político-partidista y se designan cargos a dedo respondiendo a la afinidad ideológica que se tenga con el Gobierno”.

De esta afirmación surge una inquietud que trasciende lo pragmático que pueda resultar, a simple vista, la remuneración que perciben los participantes. Romero, con un dejo de indignación en su voz, se pregunta: “¿Dónde se ha visto que a los alumnos se les pague por estudiar?” Éste es un elemento importante a considerar puesto que la matrícula de jóvenes y adultos desertores de la educación formal ha ido en ascenso desde que apareció el nuevo sistema educativo.

Este aspecto se configura como un problema de fondo ya que la calidad de la educación queda en tela de juicio. Lo que normalmente contempla el calendario de estudios formal para egresar como bachiller es un total de 11 años y, con Robinson, ese período queda reducido a cuatro años para obtener el mismo título, lo que implica que gran parte de los contenidos que deben ser impartidos para tener una educación integral se excluyen del plan de estudio de la Misión.

La diferencia también se observa con el sistema de educación de adultos que había tenido gran auge antes de Robinson, el parasistema, en el que se obtiene el título como bachiller luego de haber cursado 8 años de estudios, sin embargo, tomando esto

como parangón, hay una deficiencia temporal de 4 años con respecto a la Misión Robinson.

Pero para César Navarro, educador de vieja data, la inquietud de Romero referida a la retribución económica a los estudiantes no debe ser motivo de preocupación ya que el incentivo a través de créditos, tierras para el cultivo y becas, sólo forma parte de todo un proceso de educación que persigue la capacitación y la producción con miras al desarrollo, sin importar el tiempo que se invierta en la enseñanza.

Por su parte, el titular de Fetraenseñanza asigna al Plan Robinson un objetivo que se desvía de la mera alfabetización: “La metodología, más que estar enfocada a desarrollar un conocimiento sólido, tiene un fin político orientado a ganar adeptos que se evidencia a través de uno de los requisitos para aprobar la primera fase del programa: aprender a firmar”.

La misma posición la adoptó el presidente de la Federación Venezolana de Maestros, Jaime Manzo, quien asegura que este programa surge como una alternativa, pero no para la educación sino para la política porque está dirigido a una parte de la población votante que es blanco de una manipulación ideológica: los analfabetas. Para él, Robinson convierte a la persona en un instrumento político con miras al beneficio de la “revolución”.

Para Ramírez los resultados y los efectos que traerá este plan no pueden medirse en la actualidad, aunque se hagan algún tipo de apreciaciones: “Las verdaderas consecuencias sólo se podrán medir a futuro ya que las estadísticas reales en cuanto al desarrollo de esta Misión, sólo las saben quienes la ejecutan; el material que manejamos de ella lo hemos conseguido subrepticiamente, pues nosotros ni los demás gremios hemos tenido participación alguna durante su ejecución”.

Castrofilia presidencial

La voz de Leonardo Carvajal, presidente de la asociación civil Asamblea de Educación, se hizo sentir incisivamente al conocer la aseveración del jefe de la Dirección de Educación de Adultos del Ministerio al referirse al llamado a la participación que extendieron a los gremios. La desestimación fue contundente y coincidente en muchos aspectos con las afirmaciones emitidas por sus colegas: “El planteamiento de Calzadilla es completamente falaz, nunca han convocado a los gremios ni a los docentes para que se integren a este programa”. Es más, reafirmó que esto no ha sucedido con ninguna de las otras misiones del sector educativo que actualmente se desarrollan a nivel nacional.

Su furor lo incita a mencionar otro aspecto que también le causa indignación y que converge con manifestaciones precedentes de algunos de sus homólogos: la participación de Cuba dentro del andamiaje técnico y conceptual de la Misión Robinson.

Para Carvajal, “el ente gubernamental venezolano tiene una marcada dependencia del gobierno cubano, lo que se contrapone al concepto de autonomía nacional que pregona Chávez en sus discursos”.

La contradicción la explica a través de dos términos que para él tienen el mismo fundamento: *castrofilia y bushfobia*. No entiende cómo el Presidente puede estar en una crítica constante de todo lo que esté relacionado con Estados Unidos, para luego ensalzar y justificar cualquier vínculo con la isla antillana.

Pero para un vocero gubernamental esta sujeción al gobierno castrista resulta normal. Calzadilla se pronuncia haciendo una referencia específica al convenio entre Venezuela y Cuba, y señala que hay que entenderlo muy bien para no malinterpretarlo: “Esta es la primera que vez que en América Latina dos países se unen no para tener un beneficio económico, sino un beneficio social. Cuba aporta el apoyo tecnológico y nosotros la parte académica e intelectual que también complementamos con ellos”.

Calzadilla reconoce de manera implícita que la participación de ese país en el desarrollo de la Misión Robinson está impregnada de razones políticas: “La solidaridad que Cuba demuestra con Venezuela, no la demuestra con otros países porque a ellos no les va a regalar sus productos. La afinidad política de los dos proyectos, tanto el cubano como el venezolano, quizás le dan calor a este tipo de colaboración, sin decir que con su participación nosotros estamos cubanizando a alguien”.

Pero esto de las donaciones de todo el material técnico que se utiliza para las dos fases de Robinson no es del todo cierto, pues no es una colaboración dadivosa que se ciñe a los patrones de la solidaridad purgada de intereses. Detrás está la firma de un convenio, concretado en el año 2000, en el que se contemplan ocho cláusulas vinculadas a la educación y a la colaboración de la isla en esta materia, entre otras, a cambio de petróleo a precio preferencial.

El beneficio económico se percibe muy a pesar de lo aseverado por Calzadilla, pues como reconoce Carvajal “ ni los televisores, ni los VHS, ni los lentes, ni las cartillas son gratuitos para Venezuela”.

El 20% de la facturación petrolera Cuba la paga en diferido, con 15 años de plazo a interés bajo; el otro 80% tiene 1% de interés a plazo muerto. Pero el pago de ese 80% es sumamente flexible, por lo que no ha sido cancelado en su totalidad.

Partiendo de esta evidencia Carvajal asegura que este convenio se convierte en una especie de tutelaje: “Las cláusulas le dan a Cuba potestad para intervenir, de cierta manera, en la educación venezolana”.

Disparidades presupuestarias

Si el Gobierno venezolano concibe a la Misión Robinson como un Plan alfabetizador muy bien orquestado, se supone que todos y cada uno de los miembros de

las dos comisiones que la conforman, la Comisión Nacional de Alfabetización y la Comisión Presidencial para el Estudio, deberían estar informados de toda la logística que la enmarca, inclusive de la inversión estipulada para su desarrollo ya que se considera que esta estimación es producto de las disertaciones propiciadas al hacer el planteamiento del proyecto.

Pero ha habido algunas deficiencias y contradicciones informativas, específicamente en lo que se refiere al presupuesto destinado a este plan nacional de alfabetización. El presidente Hugo Chávez[31], a pocos días de dar inicio a la campaña alfabetizadora, públicamente hizo mención del monto estimado a invertir: "He decidido dedicarle un presupuesto a la Misión Robinson cercano a 50 mil millones de bolívares y ya tenemos la primera parte para arrancar".

Este presupuesto se traduce en 50 millardos de bolívares, pero el Presidente no especifica el tiempo que cubrirá esta inversión ni la manera en la que será distribuida.

En teoría, Omar Calzadilla, miembro de la Comisión Presidencial para el Estudio, debería estar al tanto de la cantidad de dinero que se ha destinado para ambas etapas de las misiones, pero en la práctica no es así: "En Robinson II estamos gastando un promedio de 90 a 95 millardos trimestralmente, aproximadamente 30 millardos mensuales; pero no sé cuánto se ha invertido en Robinson I porque eso lo lleva el INCE, no el Ministerio de Educación".

Sin embargo, pudo desglosar los gastos haciendo aproximaciones mentales: "Hay un total de 100 mil becas a 160 mil bolívares cada una; 80 mil facilitadores y 5 mil ó 6 mil supervisores a quienes se les paga 160 mil bolívares". Lo que sacando cuentas equivale a 16 millardos mensuales en becas; 12,8 millardos para los facilitadores y 960 millones para los supervisores, tomando como base 6 mil; la suma de todas estas cantidades es un promedio de 29,7 millardos en pago de nóminas.

[31] Discurso pronunciado en el acto de la juramentación de la Comisión Nacional de Alfabetización (2003, junio 20).

Es importante aclarar, que si existe un total de 100 mil becas y la población de participantes inicial era de un millón de personas, corresponde una beca por cada diez alumnos. Esta es una de las razones a las que César Navarro, atribuye la deserción de personas que ingresaron a la Misión no sólo con el propósito de aprender a leer y escribir, sino con la intención de recibir los beneficios económicos otorgados por las instituciones gubernamentales a cargo de esta iniciativa.

Al presupuesto total, hay que agregarle gastos que Calzadilla no incluyó, pero mencionó: "El transporte y la distribución de materiales, que lo hacemos a través de empresas privadas y cooperativas que han venido ofreciendo sus servicios ya que del Ejército sólo están participando las personas, no las unidades ni los equipos militares".

Pero el año pasado, el presidente Hugo Chávez[32], a dos meses de haberse iniciado la campaña de alfabetización, anunció el monto de la inversión de la segunda fase de la Misión Robinson: 553 millardos de bolívares, desde septiembre de 2003 hasta octubre de 2004; que dividido en 13 meses equivale a una asignación mensual de 42,5 millardos de bolívares. No especificó la distribución de gastos.

El ex director de Educación de Adultos, Antonio Chirivella, fundamentándose en sus años de experiencia, cree que "se está generando la sensación de que en Venezuela hay dos ministerios de Educación, uno con los programas regulares y el otro ministerio paralelo con este sistema de las misiones, lo que se traduce en un descontrol económico porque no hay fiscalización del capital que egresa; se gasta cualquier cantidad de dinero prácticamente sin ver la productividad y sin mostrar los números reales de las inversiones ".

Por su parte, Carolina Acosta, miembro de la Comisión Zonal, reconoce que "no se sabe cuánto es el presupuesto asignado a Robinson, sólo que el dinero proviene de

[32] Información reseñada en el diario El Nacional, 9 de septiembre de 2003, con motivo de la juramentación de la Comisión Presidencial para el Estudio, Misión Robinson II.

Pdvsa y luego es manejado por el despacho de Aristóbulo Istúriz, quien lo pasa al Departamento de Finanzas del Ministerio de Educación y de allí se hace la distribución a las distintas entidades".

Todo lo anterior conduce a pensar que, en realidad, el tema del presupuesto no es materia conocida, pues hay una tendencia a caer en confusión con algunas disparidades en las cifras y con la ausencia de balances generales que deberían ser aclarados por quienes presiden y conducen la iniciativa.

CAPÍTULO V
¿TERRITORIO LIBRE DE ANALFABETISMO?

"Eran 22 lecturas, una para cada día. Sin embargo, nosotros tardamos tres meses en completarlas porque había bastante desnivel en la lectoescritura. Dos profesores más y yo nos dedicamos todo el mes de noviembre, diciembre y enero a nivelar a los alumnos. Yo no niego que se pueda alfabetizar a una persona en tres meses, si lo que ellos llaman alfabetizar es aprender a leer y a escribir por sílabas y sin comprensión de las oraciones que están leyendo".

Graduada en el Pedagógico de Maracay, Rhadys García decide ingresar a la Misión Robinson II, como medio para ayudar a una pequeña parte de la población iletrada y para conseguir remuneración económica que supla la presencia del desempleo. No tiene hijos, sin embargo, vive con su hermana pequeña y su madre, a las que tiene que ayudar económicamente.

A pesar de participar como facilitadora sólo en la segunda misión, considera necesario el aumento de tiempo para ver los videos, debido a que casi las dos horas son empleadas únicamente para la proyección de una clase, cuando en teoría debería ser utilizada para los dos videos que los alumnos tienen que ver en un día.

"Hay que detener a cada momento el video para que los alumnos puedan copiar lentamente lo que muestra la pantalla. A ellos todavía les cuesta mucho escribir con rapidez, a pesar de los diez meses que llevamos en esta misión. Cada concepto que aparece hay que explicarlo, y después de que todos hayan comprendido, podemos continuar con el que sigue".

El grupo coordinado por Rhadys ya completó los diez meses que comprenden la primera etapa de Robinson II, en la cual se alcanzan los conocimientos correspondientes a cuarto grado de Educación Básica. Sin embargo, todavía no alcanza la culminación de

los videos, y esperan terminar todas las materias para noviembre de 2004, es decir, tres meses o 66 días más del tiempo estipulado por la Comisión Presidencial para el Estudio y los creadores cubanos del método “Yo, sí puedo seguir”.

La implantación al programa de la segunda misión de la nueva materia Formación Ciudadana, ha interrumpido el ritmo normal de las clases. Sin embargo, el factor principal que ha prolongado los días de clases de los diferentes salones de Robinson II, es el tiempo que tardan los alumnos en comprender y copiar los conceptos explicados en los videos.

“El tiempo dedicado a cada una de las clases de verdad es mínimo y ahora con la implantación de Formación Ciudadana el horario queda más reducido. Nosotros sí utilizamos las dos horas de clases para esta materia porque adicional a los videos y alocuciones del Presidente, hay que analizar periódicos como el diario Vea, Últimas Noticias, Quinto Día, Las Verdades de Miguel, entre otros”.

Analfabetas que saben leer

Cuando me inscribí en Robinson I ya sabía leer, porque cuando era joven llegué hasta quinto grado. Sin embargo, quería repasar los conocimientos que durante tantos años no practiqué. Por supuesto que me pareció muy fácil esa fase y te puedo decir que hasta me sentía estúpido e incómodo, porque los contenidos de las lecciones eran muy sencillos.

Rolando Ibáñez es uno de los integrantes de la Misión Robinson II. A pesar de saber leer y escribir perfectamente, forma parte del millón de personas que se graduaron en diciembre de 2003 y que, consideradas analfabetas, recibieron su certificado de haber aprendido con el método “Yo, sí puedo”.

La repercusión que tiene la participación de numerosas personas que ya sabían leer y escribir en la primera misión es importante, debido a que toda la población

graduada no era analfabeta y fue registrada como tal. Adicionalmente, están ocupando el lugar de personas iletradas que no se inscribieron en el plan y que forman parte de ese millón y medio que no sabe leer ni escribir en Venezuela.

Esto conduce a una reducción irreal del índice de analfabetismo, traducida en la graduación de algunos iletrados que acompañados de personas que ya dominaban la lectoescritura hacen un total de un millón y medio de personas.

Ante esta situación, Lupe Romero, directora del INCE textil de los Cortijos, lugar donde se encuentran varios salones de Robinson, admite que "existen grandes diferencias en cuanto a los conocimientos con los que los alumnos llegan a la primera misión. Hay muchos que ya saben leer y escribir porque alguna vez desertaron del sistema educativo formal, y hay otros que no conocen ni las vocales. Este desnivel atrasa las clases y complica el rol del facilitador, que tiene que enseñar a los iletrados y asignar tareas diferentes a los que ya dominan la lectura. Sin embargo, cuando culminan las clases, a todos se les entrega su certificado".

Celsa Alzualde, de 83 años de edad, cuando ingresó a la Misión Robinson ya sabía leer y escribir, y representa otro de los casos de personas con habilidades de lectoescritura que recibieron certificados. Por su condición de desempleada y por ser mayor de 80 años de edad, es la única que recibe una beca de 150 mil bolívares mensuales, aunque su asistencia a clases sea muy poco frecuente.

Siempre he escrito versos, canciones y poesías. Sé leer muy bien y todo el mundo me dice que tengo buena caligrafía y ortografía. Llegué hasta cuarto grado y me inscribí en Robinson porque quiero continuar. Sin embargo, falté a muchas clases porque ya me sabía todo lo que la maestra estaba dando. Todavía en la segunda misión las clases son muy fáciles porque hay muchas cosas que ya conozco, por eso me da fastidio ir a veces. Yo lo que quiero es llegar a sacar el sexto grado, porque a la edad que tengo sé que no puedo llegar más alto y que con esto no voy a conseguir trabajo,

pero sí sé que soy una persona muy pobre y lo único que me voy a llevar a la tumba es lo que he aprendido de los libros y de la vida.

En el Manual del Facilitador que se le entrega a las personas que van a impartir las clases de Robinson, se explica que la asistencia es un factor muy importante que se debe tomar en cuenta en la evaluación del alumno. Incluso, adicional a la lista de los integrantes de cada salón, se entrega una planilla de control de asistencia que el facilitador debe llenar diariamente, y cuando las faltas exceden 50% de las clases, no debería otorgarse el certificado, aun cuando el participante haya alcanzado los niveles requeridos de lectura y escritura.

Yo creo que fueron más las clases que falté que las clases a las que asistí. Sin embargo, me gradué igual que mis compañeros, porque como ya yo sabía leer y escribir a la profesora no le importaba que no fuera a las clases. A veces me mandaba tareas para la casa por varios días. Claro, eran diferentes a las que hacían los que no sabían leer que apenas podían escribir las letras.

Una educación apolítica

La enseñanza de Formación Ciudadana, desde el punto de vista político y como afirmaron en capítulos anteriores algunos expertos de la educación, puede ser un punto de gran interés para aquellas personas que comparten la ideología del gobierno que la crea, pero también puede representar un factor de rechazo para los que no comulgan con ella y que ingresaron a las misiones con el único objetivo de aprender.

Marielba Díaz, de 25 años de edad, perteneciente a la parroquia José Félix Ribas e integrante de la Misión Robinson II, cree que la asignatura Formación Ciudadana es meramente política y considera que personas como ella que discrepan de los ideales del Gobierno, no tienen por qué ser obligadas a cursar una materia a la cual no le ve sentido, porque sus pensamientos no van a ser persuadidos por una información que diverge de sus creencias y de la realidad en la que vive.

Yo agradezco la iniciativa que el gobierno ha tenido para que tengamos una educación, lo que no comparto es la idea de ver una materia con sentido político. Las clases de los martes y jueves para mí son un karma, porque además de que no me gusta la política, no comparto las ideas que me enseñan y me fastidia hablar cuatro horas semanales de un tema que para mí no tiene importancia. En ese caso prefiero aprender dónde queda un país o en qué fecha pasó algo, que estar estudiando lo que dice o hace tal o cual persona de la política. A mí eso no me interesa porque yo vine aquí para aprender temas interesantes, no para hablar más de lo mismo.

Pero lo que puede ser sinónimo de rechazo para muchas personas, puede causar aceptación en otras. Todo va a depender de la tendencia política que posea el participante y de sus deseos de aprender temas de esta índole.

Para Celsa Alzualde, la integración al programa de esta nueva asignatura fue una decisión pertinente, porque debido al momento político que enfrenta Venezuela es importante destacar la labor que ha realizado el gobierno durante estos cuatro años.

A mí particularmente me encanta esta materia, porque me gusta conocer más de mi presidente, y de todas las cosas buenas que ha hecho durante su gobierno. No creo que se esté adoctrinando a nadie, lo único que se está haciendo es hacerle ver a las personas que además de las obras buenas que uno ya conoce como Robinson, existen otras que a lo mejor desconocemos y que es importante tomarlas en cuenta al momento de realizar la votación. Aquí no se obliga a nadie a tener una tendencia política, solo se le muestra una cara de la moneda. Yo prefiero ver las alocuciones que nos pasan del Presidente a quedarme viendo novelas como Cosita Rica que no tienen nada que enseñarnos y sólo se burlan de la realidad.

Certificado de analfabetismo

Luego de cursar tres meses las lecciones impartidas por el método cubano, las personas que al realizar las últimas pruebas demuestran que aprendieron a leer y a escribir, son merecedoras del certificado que las acredita como nuevos lectores.

Sin embargo, existen muchas alumnos que al culminar la primera misión no lograron el dominio de la lectoescritura y recibieron el diploma de graduación, otorgándoles un título aunque continuaban siendo analfabetas.

Cuando Marielba ingresó a Robinson I, ya tenía algunos conocimientos de las letras y los números. Sin embargo, el sistema alfanumérico le pareció complicado y aun después de haber aprobado esa etapa, no recuerda bien a qué letra le toca cada número que se le asignaba en la cartilla de alfabetización.

Los números de las vocales son los únicos que recuerdo porque van del 1 al 5, pero de los demás no tengo ni la menor idea. Debo repasarlos de vez en cuando y nunca me los termino de aprender, porque no siguen un orden específico, se encuentran salteados a lo largo del abecedario, y como nunca nadie me supo dar una explicación lógica de por qué cada letra llevaba ese número, tampoco supe memorizarlos. Bueno, con decirte que yo me gradué en Robinson I y todavía no sabía leer y escribir bien. Cuando llegaron las 22 lecturas, la profesora me terminó de nivelar, aunque te confieso que eran dificilísimas, porque además de que las letras eran chiquiticas casi todas las sílabas de las palabras eran compuestas y todavía no las habíamos aprendido.

Otra integrante de la segunda etapa de la misión Robinson es Rosa Mendoza, de 63 años, oriunda de Colombia pero de nacionalidad venezolana. A pesar de no tener que costear económicamente los gastos de su hogar, ingresó a Robinson porque no quiere seguir trabajando de doméstica en una casa de familia, y sus expectativas con respecto al cumplimiento de los objetivos de la primera misión se vieron truncadas.

Yo ingresé a la Misión I china como quien dice, porque tal como lo dijo mi presidente, yo esperaba aprender a leer y a escribir en tres meses. Por supuesto que no fue así. Y no pueden decir que fue porque no puse de mi parte, porque a veces me quedaba hasta las tres de la madrugada haciendo los ejercicios que la maestra me mandaba. Nunca falté a clases, ni siquiera una sola vez. No sé si es el sistema o la maestra o soy yo la que no sabe, pero la unión de las letras con los números me parecía extremadamente difícil. Nunca me las pude memorizar, así que decidí aprender las letras primero y los números después. Sin embargo es bastante complicado, porque cuando uno va y pregunta, el facilitador no te sabe explicar o simplemente te dice que él no es un maestro, sino un mediador entre el video y los alumnos.

¡Pero por Dios! ¿Qué es lo que va a mediar? ¡Cómo le voy a entender la explicación de los videos de la segunda misión si no sé leer ni las 22 lecturas! Me parece una locura. Además, mientras las compañeras que ingresaron como yo, sin saber nada de nada están atrasadas conmigo, las que sí sabían leer y escribir, siguen y siguen avanzando y uno cada vez entiende menos.

Me siento demasiado frustrada, y aunque me prometí que iba a luchar hasta el final, creo que voy a abandonar Robinson, porque no hago nada pasando y pasando de niveles y al final no sé leer ni escribir. ¿Qué hago con un certificado? Si sigo siendo la misma analfabeta que ingresó en julio del año pasado. Me parece una locura que continúe con este engaño.

El logro de la eficiencia en cuanto a la lectoescritura, no parece ser la prioridad de este programa, y la cantidad de personas graduadas que “saben leer y escribir” es más importante que la calidad con la que los alumnos son alfabetizados.

El presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, Leonardo Carvajal, cree que las cifras que presenta el Gobierno con respecto al número de personas que aprendieron a leer y escribir con este programa, no se corresponden con la realidad, debido a que existen numerosas personas que a pesar de haber obtenido un certificado

que lo acredita como alfabetizado, no lograron verdaderamente alcanzar el dominio de la lectura y la escritura.

¿Y el resto de los analfabetas?

La cantidad de personas graduadas que aprendieron a leer y a escribir con el método de Robinson, representa una cifra importante para la reducción del índice de analfabetismo. Sin embargo, cuando finalice la graduación del millón y medio de iletrados que cursaron la primera fase, habrá culminado también el proceso de alfabetización, porque los objetivos trazados por el Gobierno y la Comisión Nacional para la Alfabetización se habrán visto alcanzados.

Cuando esto suceda, la petición realizada por el Gobierno nacional ante la Unesco: calificar a Venezuela como territorio libre de analfabetismo, podría llegar a aprobarse, tomando en cuenta que para que a un país se le otorgue este reconocimiento, una comisión de la Unesco debe realizar las investigaciones y evaluaciones pertinentes al caso.

De ser aprobada la petición, Venezuela sería reconocido como país libre de analfabetismo, aunque las cifras de personas letradas sean irreales. No cabe duda de que sí pudo haberse reducido el índice de analfabetismo, pero también es un hecho que nunca se llegó a eliminar por completo, ya que no todos los integrantes de esta misión eran personas que desconocían la lectoescritura.

Un elemento adicional y que es importante tomarlo en cuenta es que además de los participantes letrados que se encontraban en esta primera etapa, los analfabetas absolutos que ingresaron a ella no lograron el dominio total de la lectoescritura y, sin embargo, obtuvieron un título que los acredita como nuevos lectores.

Tal vez ésta podría ser una de las razones por las cuales existe un índice de deserción tan elevado (46%), de las personas que aprobaron Robinson I y que no se

inscribieron en Robinson II, porque sus expectativas en cuanto al nivel de lectoescritura alcanzado durante tres meses, no habían sido alcanzadas por completo.

Ahora faltaría preguntar ¿dónde están las personas realmente analfabetas que nunca ingresaron a la misión? Y ¿qué pasará con ellas si se detiene la alfabetización tras un posible reconocimiento de la Unesco?

Las personas que no pudieron ser incorporadas a este programa educativo por no acceder a las zonas donde se dictaban las clases o, simplemente, por no tener deseos de inscribirse, aparecerán en las cifras como nuevos lectores y, de culminar el proceso de alfabetización por parte del Gobierno, sus expectativas futuras de ingresar a la Educación de Adultos para aprender a leer y a escribir no podrán cumplirse.

Sólo queda esperar la continuidad de esta iniciativa en materia de educación para que aquellas personas que no pudieron participar en la primera etapa de Robinson sean alfabetizadas en un futuro.

Es importante que estas personas se inserten en el programa de alfabetización para que formen parte de las cifras de analfabetismo que, según voceros del Gobierno, se redujeron y en las cuales aún no están incluidas, y si lo están, sólo forman parte del porcentaje de iletrados de un territorio a ser calificado “libre de analfabetismo” pero que tiene una población analfabeta que “aprendió a leer y a escribir” sin haber pasado por las aulas, o tal vez, sin haberse dado cuenta.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (1998). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association (Adaptada al español por la Editorial El Manual Moderno) (M. C. G. Padilla, M. Inzunsa & S. A. Alcione, Trads.). México: Manual Moderno. (Libro original publicado en 1994).
- Arias, F. (1999). El proyecto de investigación: guía para su elaboración. Caracas: Editorial Episteme.
- Associate Press. (2003, Junio 26).“Defienden aplicación de método de alfabetización cubano”. El Nacional, A-10.
- “Bibliotecas públicas serán sede del Plan Robinson”. (2003, Agosto 19). El Nacional, A-12.
- Camperos, M. (2003, Julio). “Rostros y fuentes del analfabetismo”. Ventana Educativa, p. 1.
- Castillo, N., & Herrera, E. (2003, Julio 1). “Hoy arranca el plan alfabetizador”. El Nacional, A-10.
- Centro al Servicio de la Acción Popular. (s.f). Consideraciones sobre Educación de Adultos. Caracas: Cesap.
- Centro al Servicio de la Acción Popular. (1998). Información Institucional. Caracas: Cesap.
- “Colegios tendrán que participar en la Misión Robinson”. (2003, Junio 27). El Nacional, A-14.

- Cuba, Ministerio de Educación. (1972). Seminario Latinoamericano de Educación de Adultos. La Habana: gobierno de Cuba.
- Chávez, J., & Calzadilla, T. (2003, Junio 29). "Venezolanos leerán la cartilla del polémico método cubano". Últimas Noticias, pp. 18-22.
- Davies, V. (2003, Agosto 9). "Misión Robinson incorporará alfabetizados a Educación Básica". El Nacional, A-9.
- Díaz, J. (2003, Julio). "¡Aló, analfabetas..!". Ventana Educativa, p. 3.
- Andrade, M., & Marín, L. (2004, Julio 30). Docente propone evaluar las escuelas bolivarianas. [Artículo en línea]. Consultado el día 6 de Agosto de 2004 de la World Wide Web: http: // www.lrs.com.ve/2004/Julio/noticias128.html
- Federación Internacional de Fe y Alegría (2001). Movimiento de Educación popular Integral y promoción social. Madrid.
- Figuera, F. (2003, Junio)."El poder ejecutivo creó estrategias para asegurara el éxito alfabetizador". Robinson, p.4.
- Figuera, F. (2003, Junio). "La meta está más próxima tras la 6ª oleada de graduación de la Misión Robinson". Robinson, p. 7.
- García, J. (1997). Educación de Adultos. Barcelona: Ariel Educación.
- García, R. (1972). Pequeño Larousse en color (última edición). Paris: Ediciones Larousse.
- Garnica, H. (2003, Octubre 22). "Con la Misión Robinson 2 se cambió el formato de la Educación de Adultos". El Nacional, B-14.

- Granma. (2003, Junio 24). Ver, oir, leer y escribir. [Artículo en línea]. Consultado el día 13 de Julio de 2003 de la World Wide Web: http://www.granma.cubaweb.cu.
- Hernán, L. (2003, Junio 12).“Otaiza anunció que 74 cubanos participarán en Plan de Alfabetización”. El Nacional, A-12.
- Izalla, Y. (2003, Julio 6).“Un Solo Pueblo entregará a los cubanos cartilla con términos democráticos”. El Nacional, A-5.
- Izalla, Y. (2003, Julio 12).“ Fe y Alegría recomienda evaluar plan de alfabetización Robinson”. El Nacional, A-12.
- Instituto de la Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para Educación de Adultos. (1997). Educación de adultos y Desarrollo. Frankfurt.
- Instituto de la Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para Educación de Adultos. (2000). Educación de adultos y Desarrollo. Frankfurt.
- Instituto Nacional de Cooperación Educativa. (2003). Informe. Caracas: INCE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2001). Estadísticas sobre analfabetismo. Consultado el día 22 de Julio de 2003 de la World Wide Web: http://www.ine.gov.ve.
- “La Unesco otorgó Premio Internacional al Centro al Servicio de la Acción Popular”. (1991, Septiembre 10). Últimas Noticias, p.3.
- Leal, A. (2003, Junio 13).“Eliézer Otaiza presidirá comisión de alfabetización”. El Nacional, A-12.
- Leal, A. (2003, Junio 21). “Fidel Castro a Chávez: ' Sólo los estúpidos dicen que enseñar a leer y escribir es cubanizar”. El Nacional, A-4.

- Leal, A. (2003, Septiembre 16). “Un millón de alfabetizados ingresarán a la educación formal”. El Nacional, B-10.
- López, L. (2003, Junio 1).“La alfabetización avanza a cuenta gotas”. El Nacional, A-15.
- Lozada, B. (1998). Acude y la Alfabetización en Venezuela. Ponencia presentada en la XXVIII conferencia anual de la Asociación de Universidades del Caribe. Florida.
- Lozada, O., & Malaver, T. (1989). Acude: un nuevo amanecer. Modelo de educación no formal, organización, logros y perspectivas. Caracas: Editorial Texto SRL.
- Mairena, M., & Castillo, N. (2003, Septiembre 9).“Arrancó segunda fase de la Misión Robinson”. El Nacional, B-12.
- Méndez, N. (2003, Septiembre 23). “ Fedecámaras y CTV rechazan desviación del INCE”. El Nacional, A-14.
- Montalbán, O. (1994). De Conrado a Manuel. La Habana: Ediciones Unión.
- Navarro, C. (1976). Analfabetismo: ¿Problema de Venezuela?. Caracas: Ministerio de Educación.
- Navarro, C. (2001). Analfabetismo y Alfabetización. Caracas: sin publicar.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, La Ciencia y la Cultura. (1964). Métodos y medios utilizados en Cuba para la supresión del analfabetismo. La Habana: Unesco.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1964). *Métodos y medios utilizados en Cuba para la supresión del analfabetismo.*
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1997). Informe sobre Educación de Adultos.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2002, diciembre 17). Estimaciones y proyecciones del analfabetismo. Disponible: http: // www.uis.unesco.org/ve. [consulta: 2003, diciembre 13].
- O´Sullivan, Ryan. (1985). Educación de Adultos. Evaluación de los coordinadores del sistema educativo del IRFA. Caracas: Centro de Investigaciones Educativas.
- Palacios, A. (2003, Julio 11).“ Deformadores de la historia”. Tal Cual, p. 14
- Poliszuk, J. (2003, Mayo 21).“Educadores rechazan participación de cubanos en Plan de Alfabetización”. El Nacional, A-11.
- Primera, M., & Fernández, H. (2003, Julio 11).“Ninguna minoría oligárquica nos va a detener”. Tal Cual, pp.3-5 .
- Rodríguez, A. (2003, Junio). “Eliézer Otaiza: ' Hay que democratizar la educación”. Robinson, p. 5.
- Rossel, A., Corredor, M., & Rincón, C. (2003, Junio). “Integrarnos para alcanzar una Venezuela libre de analfabetismo en el 2004”. Robinson, pp.14-15.
- Santaella, J. (2003, Junio 26). “Alfabetizar para la democracia”. El Mundo, p. 4.
- Tabuas, M. (2003, Junio 19). “ Método cubano de alfabetización enseñará a leer con números”. El Nacional, A-10.

- Tabuas, M. (2003, Junio 21). “Chávez: ' Para finales de 2004 no habrá ningún analfabeta”. El Nacional, A-11.
- Tabuas, M. (2003, Julio 2).“Alumnos del plan de alfabetización esperan ayuda del presidente Chávez”. El Nacional, A-9.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Editorial Piados.
- Torres, A. (2003, Julio 11). “Conchas de mango”. Tal Cual, p. 12.
- Valmore, C. (2003, Junio 22). “Leonardo Carvajal: Cuba no tiene nada que enseñarnos”. El Nacional, A-6.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Centro Regional de Educación de Adultos. (1978). Cuadernos de Educación de Adultos. Caracas: MECD.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (1991). Informe. Caracas: MECD.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2000). Cuadro Comparativo. Caracas: MECD.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2000). Estadísticas. Caracas: MECD.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2001). Información Institucional. Carcas: MECD
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2001). Plan Nacional de Alfabetización (tríptico). Caracas: MECD.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2001). Estadísticas. Caracas: MECD.

- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2003). Informe sobre educación de adultos. Caracas: MECD.
- Venezuela, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2004). Informe. Carcas: sin publicar.
- Venezuela, Miniestrio de Educación, Cultura y Deportes. (2003). Misión Robinson. Consultado el día 27 de Noviembre de 2003 de la World Wide Web: http://www.misionrobinson.gov.ve.
- Valmore, C. (2003, Junio 23). " El Presidente aplaudió detenciones en Táchira". El Nacional, A-2.
- Valmore, C. (2003, Octubre 29)." Becas de misiones educativas costarán Bs. 48 millardos por mes". El Nacional, B-11.
- Venezuela, Fe y Alegría. (2001). Memorias 2000. Caracas.
- Wagner, D. (2000). Alfabetización y Educación de Adultos. Frankfurt: Instituto de la Cooperación Interncional de la Asociación Alemana para Educación de Adultos.
- Weffer, L., Navarro. R. & Gómez, Y. (2003, Junio 24). "Felipe Mujica: Chávez pretende tener su bahía de cochinos en Venezuela". El Nacional, A-4.
- Weffer, L. (2003, Agosto 6). "Chávez dice que el Plan Robinson ha arrojado resultados aceptables". El Nacional, B-14.